

Portales Estelares

Corinne Heline.

Derechos de autor

Primera Edición Inglés 1965

Revisado y reimpreso 1986

Revisado y reimpreso 1993

Todos los Derechos reservados

ISBN: 0-933963-09-2

NEW AGE BIBLE & PHILOSOPHY CENTER

1139 Lincoln Boulevard

Santa Mónica, California, 90403

Hombre y Naturaleza

El cuerpo físico y sus necesidades están engranados con el ritmo de los días.

El cuerpo de alma reemplaza sus fuerzas con el ritmo de las Estaciones del Año.

El espíritu, el Ego, alimenta su ser de acuerdo con el rítmico pasar de los ciclos reencarnatorios.

Las Bendiciones de las Estaciones

Les envió la Primavera. El gotear del agua, por el filo de un escabroso banco de nieve, en un pálido amanecer de marzo. Hay una promesa en ese sonido, en la música de los campos y los arroyos. Los pimpollos encerados del olmo tienen una fragancia muy particular. El olor de la tierra recién removida, de las gotas de lluvia, de la hierba y el verde tierno que cubre las laderas del Sur.

Les envió el Verano. Los sotos de ciruelas, las hierbas exuberantes de las praderas, el blanco de las enrolladas nubes, las rosas encendidas y las llamadas de los pájaros al atardecer. Todo tiene forma, color, olor y sonido.

Les envió el Otoño. Fuegos que persiguen sus humos en los penachos de los tallos del maíz. El silencio de los arboles, yendo gloriosos hacia su muerte en vida. Los súbitos vuelos de los pájaros, como hojas pardas. La riqueza de la cosecha; la gran Luna mirando hacia abajo con su silente maravilla de plata.

Les envió el Invierno. Los refugios de la vida salvaje alojada en pequeños cestos de hierba apeluchada. La escritura de hadas en la fresca nieve, hecha por muchas pisadas escabulléndose. Lo azulado del cielo invernal y el trazo de los flameantes penachos de la Aurora Boreal.

Sobre ti la Gracia y la Bendición de Dios. Su Gracia está en todo lo que toca la Tierra, que Él hizo de Su Esencia, en el pan que comemos, en los meses de sol radiante, en las semanas de lluvia y de nieve y en toda la riqueza que viene de la tierra.

La Bendición del Sol, de las nubes, de la lluvia, de la nieve y de la enriquecida tierra parda. Que bueno es vivir entre todas estas cosas agradables. Ser hermano del viento y hermana de la Luna. Y, abarcándolo todo, parte de esto y parte de nosotros, el hermoso silencio de la tierra.

Paúl y Kris Costello.

Esta Edición en Español está dedicada a quienes
con su esfuerzo la hicieron realidad

Alenmichel Aguiló Queijeiro

Marco Salom Bocanegra

INDICE

El Hombre y la Naturaleza.....	5
Las Bendiciones de las Estaciones.....	6
Preludio.....	15
Prólogo.....	17
I La Medida del Hombre.....	19
II El Color y la Música en las Cuatro Estaciones Sagradas.....	24

PARTE I

EL EQUINOCCIO DE OTOÑO

I La Cruz de Cristo. Un fenómeno Cósmico.....	34
El ciclo de vida del hombre, comparado con el año.....	39
II La Inmaculada Concepción Planetaria: El Sol en Virgo.....	40
III El Sendero del Neófito.....	42

	Preparación y Discernimiento.....	42
	El Rito del Equinoccio de Otoño. La Cosecha del Alma.....	45
IV	El Sendero del Discípulo.....	47
	Renunciación, Purificación y Liberación.....	47
V	Meditación sobre Michael.....	49
	Michael, Príncipe de la Iglesia.....	49
	Michael, el Matador del dragón.....	50
	Michael, Fundador de los Misterios.....	51
	Michael, Plenipotenciario de Cristo.....	52
	Michael y la Fiesta de Fieles Difuntos.....	54

PARTE II

EL SOLSTICIO DE INVIERNO

VI	El Sol regresa al Norte.....	62
	La Luz Cósmica de Amor.....	62
VII	Los Sagrados Misterios del Solsticio Invernal.....	65

	El Ritual del solsticio de Invierno.....	65
VIII	El Sendero del Neófito.....	67
	El Ritual de la Natividad.....	69
IX	El Sendero del Discípulo.....	72
	Navidad e Iniciación.....	73
	La Celebración de la Noche Santa.....	75
	Impresiones del mundo anímico. La Época Navideña.....	77
X	Meditación sobre Gabriel.....	80
	El Vestido de Lirios.....	80
	Gabriel, Mensajero del Amor.....	82
	Gabriel, y el Místico Sol de Medianoche.....	83
	La Leyenda de la Rosa Blanca.....	85

PARTE III

EL EQUINOCCIO DE PRIMAVERA

XI	Las Puertas de Aries.....	93
	Mirad, Yo hago todas las cosas nuevas.....	93
	La Leyenda Masónica: El Hijo de la Fragua.....	97

XII	Cristo, El Centro del Misterio Pascual.....	100
	El mayor acontecimiento de todos los tiempos.....	100
	Reinterpretando el Misterio Pascual.....	102
	La Caída de Adán y la Resurrección de Cristo.....	103
	El Cuerpo Etérico en su relación con el Físico.....	104
	Lo mortal, transformado en Inmortalidad.....	105
XIII	El Sendero del Neófito.....	106
	El Ritual del Equinoccio de primavera.....	107
	La alquimia del Equinoccio de Primavera: Transmutación.....	107
	La Fórmula Pascual.....	108
	Vueltos hacia el Sol Naciente.....	109
XIV	El Sendero del Discípulo.....	111
	Transfiguración.....	111
	El Cáliz Cósmico.....	112
	El Místico Alimento de Amor.....	114
	El Ritual del Jardín.....	116
	La Gloriosa Procesoión Pascual.....	117
XV	Meditación sobre Raphael.....	119
	A Raphael lo llamamos el Ángel del Santo Grial.....	119

PARTE IV

EL SOLSTICIO DE VERANO

XVI	El Solsticio de Verano.....	129
	Transformación y Ascensión.....	129
	El Sueño de una Noche de Verano, de Shakespeare.....	130
	El Festival de la Ascensión.....	134
XVII	El Jardín Mágico, o la Colina de la Madona.....	135
	Experiencias personales de la Autora.....	135
XVIII	El Sendero del Neófito.....	138
	Lo Femenino Cósmico.....	138
	La Cruz y la Estrella.....	139
XIX	El Sendero del Discípulo.....	140
	El Solsticio de Verano y la Iluminación Pentecostal.....	140
XX	Meditación sobre Uriel.....	143

EPILOGO

XXI	La Manifestación de la Luz a través de las Edades.....	150
	La Leyenda.....	153
	Los Nueve Misterios Menores.....	155
	Los Grandes Misterios.....	157
XXII	La Transustanciación Cósmica.....	160
	Los Cuatro Elementos Sagrados.....	160
	Los Cuatro Ministros Cósmicos.....	162

ILUSTRACIONES

Por

Francés Palian

Michael, Arcángel de la Purificación.....	28
Gabriel, Ángel del Amor.....	58
Raphael, Arcángel de la Curación.....	88
Uriel, Arcángel de la Belleza.....	124

Preludio

Una entrada abierta en los cielos, con estrellas arriba y abajo; al lado de la Puerta, un radiante Ángel de pie, en sus manos el Cáliz del Grial; un aura radiante en derredor de su cabeza y del Cáliz. Sobre las estrellas del umbral se escribe su nombre: Raphael, Ángel de la Curación.

De nuevo la entrada abierta en los cielos y las estrellas abajo y arriba. Silueteadas en espacios de zafiro, torres y domos se elevan de la oscura curvatura de la Esfera. Al lado de la Puerta un Ángel parado, mirando la Tierra; en su cabeza una corona de luz y una llameante estrella; de sus manos descienden bendiciones que toman la forma de pétalos de flores según van cayendo. Iluminado entre las estrellas, bajo sus pies, está su nombre: Uriel, Ángel de la Belleza.

Una entrada abierta en los cielos con estrellas arriba y abajo, al lado de la puerta un Ángel triunfante, con una espada levantada en su mano y su rostro resplandeciendo de coraje. Sobre el umbral de estrellas está escrito su nombre: Michael, Ángel de la Purificación.

Una entrada abierta en los cielos, con estrellas abajo y arriba: Difusamente, más allá de la Puerta, en la bruma de la luz estelar, circundados de un lustre plateado como de invisible Luna, La Virgen y el Niño. Al lado de la Puerta un luminoso Ángel parado, una tierna sonrisa en sus labios y en su mano un ramo de lirios con siete capullos abiertos. Y germinando entre las vívidas estrellas de la pradera celeste sobre la que está parado. Su santo nombre: Gabriel, Ángel del Amor.

PROLOGO

I La Medida del Hombre

II El Color y la Música en las Cuatro Estaciones Sagradas

Prologo

I

La medida del Hombre

Las Estaciones sin fin,
Que tan ligeras vienen y van,
Son milagros de sabiduría
Que los hombres no comprenderán.

J. F. Worrall.

El hombre es un universo en miniatura. Todo lo que le rodea en los cielos o sobre la Tierra tiene su pequeño reflejo en su propio ser. Como Ixión, en el mito griego, él está atado sobre una rueda, la rueda de la naturaleza y debe, por fuerza, girar con esa rueda hasta el momento en que aprenda a realizar conscientemente por sí mismo aquellas funciones cósmicas que ha venido realizando inconscientemente bajo el impulso de poderes invisibles y la guía de las inteligencias angélicas.

Así que, mientras la rueda del universo gire, traerá para el hombre sobre la Tierra el tiempo de sembrar y el de cosechar, la luz y las sombras, el calor y el frío,

Pero hay otro lado de la rueda que es desconocido para las multitudes de los hombres que viven sobre la Tierra: La rueda de los dioses, que es el universo cuando aparece a los ojos del Espíritu. Mirado espiritualmente, el universo es visto como un organismo viviente, cuyo inteligente propósito se revela a sí mismo en lo que el hombre llama leyes naturales.

Esas leyes de la naturaleza son también espirituales como materiales. Esto es, las leyes de la naturaleza incluyen leyes del alma, de la mente, del Espíritu; no son meras leyes gobernando la materia.

El hombre, como entidad espiritual, es parte de la naturaleza espiritual considerada, lo mismo que considerado físicamente él es parte de la naturaleza física, con un cuerpo hecho de los elementos que constituyen la materia. Entonces, cuando en las Sagas antiguas declaran que la naturaleza está reflejada en el hombre, significa mucho más que las leyes físicas naturales que estaban representadas en su cuerpo químico.

Vistas con el ojo del espíritu, cada Estación viene y se va entregando su contribución única al desenvolvimiento humano y los dones que ellas traen son espirituales

tanto como materiales. "Dios es la juventud del Universo", escribió Edwin Markman, "y es por ello que, cada año, abril regresa a la Tierra".

Así como el año terrestre tiene cuatro puntos de giro, que se corresponden con los cuatro puntos turnantes del camino del planeta en torno del Sol, en los Equinoccios y Solsticios, así en el gran ciclo del desenvolvimiento del alma existen Cuatro Grandes Iniciaciones o Misterios y Nueve Misterios Menores para llegar a aquellos.

Los antiguos celebraban cuatro grandes festivales durante el año; hablando esotéricamente estos pertenecían a los Grandes Misterios. Adoptados por el Cristianismo, ellos se convirtieron, en su aspecto externo, en los principales festivales de la Iglesia. El Solsticio de Invierno con su Misa de Cristo o Natividad; el Equinoccio de Primavera, con la Pascua; el Solsticio de Verano, con la fiesta de San Juan y Pentecostés (Pascua de Pentecostés o la Ascensión); y el Equinoccio de Otoño, con la Sanmiguelada, la Misa o Fiesta de San Miguel Arcángel.

Los misterios no fueron revelados en toda su extensión hasta que vino Cristo y rasgó el Velo del Santuario. De esos nuevos misterios de Cristo de la primitiva Iglesia, nos llega la tradición, como se dice en el Talmud, que Jesús realizó los milagros usando el Nombre Santo, la Palabra Inefable, que es la llave perdida de la Masonería. Y San Jerónimo, escribiendo a la Iglesia de Roma entre los siglos IV y V después de Cristo dijo que en las Escrituras Hebreas hay 9 nombres de Dios, de los cuales el noveno es el Sagrado TETRAGRÁMATON. Esta es la Palabra inscrita sobre la columna central que sostiene el Cosmos, el Pilar de la Belleza, en derredor del cual gira el Universo. Sobre este Pilar está inscrito verticalmente el Hombre Divino, que fue hecho carne sobre nuestro planeta como Jesús de Nazaret, al que los cristianos llaman el Salvador del Mundo. Aquel que lea, entienda que hay nueve llaves para los Misterios Menores, siendo la llave de la Novena Iniciación la primera llave del Adeptado.

Por causa del incremento del materialismo los Templos de Misterios fueron removidos del mundo físico, pero continuaron existiendo en el Etérico; con el advenimiento de la Época Acuariana serán reinstalados en su forma anterior de nuevo, y en su momento, aquellos que sean encontrados merecedores de compartir los Ritos Sagrados, demostrarán poderes espirituales que aún los primitivos cristianos no pudieron tener.

Debe entenderse que el globo terrestre está rodeado de capas cada vez más tenues, las que interpenetran todo el planeta, estas capas o envolturas se extienden en el espacio más allá de la superficie del mismo. Estas finas esferas están formadas de fuerza-substancia etérica, de deseos, mentales y espirituales en dicho orden. El Templo de los Misterios Cristianos tiene su más densa expresión en el éter sobre la ciudad de Jerusalén.

El hombre también posee estas finas capas o cuerpos que lo interpenetran y se extienden más allá del cuerpo físico. Para poder penetrar en el Templo Etérico de los Misterios Cristianos, él debe funcionar conscientemente en su cuerpo Etérico, el cuerpo al que San Pablo llamó el cuerpo psíquico o cuerpo de alma. Los cuatro grados del trabajo en el

Gran Templo no se correlacionan solamente con las cuatro sagradas Estaciones, sino también con las cuatro capas del hombre y del planeta.

El Templo del cual hablamos fue descrito poéticamente por San Juan en su libro Apocalipsis o la Revelación. Las Doce Puertas del Templo están custodiadas por los Doce Discípulos. Esotéricamente hablando, existen doce tipos de personas en la Humanidad y eventualmente cada miembro de nuestra Oleada de Vida entrará en el Templo pasando a través de la Puerta que se corresponda con su Camino o Sendero, bajo la guía del Discípulo que la preside.

Las actividades del Equinoccio de Otoño en el Templo, están bajo la dirección de los Doce Discípulos, pues ese es el momento cuando el despertar a un mayor entendimiento es más accesible y miles de almas que lo han ganado, sienten la llamada del Espíritu. En el Equinoccio de Otoño las condiciones son más propicias para pasar del plano físico al Etérico.

En el Solsticio de Invierno las fuerzas del plano Etérico están unidas con las del Mundo del Deseo. Allí las actividades del Templo están bajo el especial cuidado de los Ángeles. La nota clave de ese tiempo es el Amor y sobre la Puerta están escritas estas palabras: "Amaos los unos a los otros como Yo Os he amado". En esta mágica Estación la fuerza del Amor es muy fuerte, los corazones más endurecidos son tocados aunque sea momentáneamente por la llama transformante y los Ángeles se ciernen tan cercanos sobre la Tierra que su presencia es sentida por muchos intuitivamente, aunque no puedan verlos.

Cuando las fuerzas del plano de deseos y del mental se unen, las puertas del Templo se abren con el Equinoccio de Primavera. Entonces las actividades del Templo están bajo la guía especial de los Arcángeles. La nota clave de este Festival es el Poder Espiritual. Poco puede decirse del trabajo que se lleva a cabo, porque aquellos que lo realizan han llegado a ser más que hombres, han comenzado a ponerse las vestiduras de la pura Divinidad. Cuando las fuerzas del plano mental se unen con las del espiritual, todo el esplendor y la gloria del Templo son revelados, pues el Solsticio de Invierno y sus actividades caen bajo la guía de cuatro exaltados Seres Celestiales. Uno de esos Seres "rige" durante cada uno de los tres meses que constituye el período de las Sagrada Estación. Michael, en el Equinoccio de Otoño; Gabriel, en el Solsticio de Invierno; Raphael, en el Equinoccio Vernal y Uriel, en el Solsticio de Verano. Pero tal como los Doce Discípulos en conjunto presiden sobre las funciones del Equinoccio de Otoño, así los Cuatro Arcángeles juntos presiden sobre el sublime Rito del Solsticio de Invierno en su culminación. Aquí toda separabilidad cede en la Unidad. La nota clave de esta Estación es Éxtasis Espiritual.

El día va a llegar para cada hombre cuando el velo se rasgue frente al rostro de la naturaleza y éste vea en su verdadera forma las inteligencias que han sido sus guías invisibles mentoras y junto a ellas aprenda a moverse y trabajar con completa conciencia. Los paganos llamaron a esas fuerzas "dioses" y "diosas"; posteriormente los

hebreos y cristianos (como muestran los Rollos del Mar Muerto), suplantaron esos términos con la palabra Ángeles o Mensajeros y así es como son generalmente conocidos hoy.

Pero los Misterios de Cristo no serán restaurados hasta que la Humanidad en general reconozca una vez más la alta importancia de las Sagradas Estaciones. Este despertar no está muy lejano. Desde 1950 las masas han vuelto sus ojos más ansiosamente hacia las Verdades Sagradas y los signos de los tiempos son como el seguro cumplimiento de la profecía de Madame Blavatsky, de que un nuevo mensajero sería enviado al Mundo dentro de la próxima Época Acuariana.

Uno pocos pioneros de esa gloriosa época están ahora luchando para volver a despertar en la conciencia de las masas alguna comprensión de estos Festivales Cósmicos junto con sus correspondencias terrenales. Con el Arte, la Ciencia y la Religión unidas de nuevo en el Templo, el ceremonial tomará su apropiado sitio como una pura forma - arte; pues la ceremonia, cuando se coordina con las fuerzas cósmicas, es un canal por el cual se despierta la imaginación en poder dinámico espiritual y el hombre comienza a ser capaz de colaborar con los dioses en su actuar; capaz de controlar, en cierta medida al menos, la rueda de la naturaleza sobre la que ha estado atado.

Las multitudes de esos días, quizá solo vean el espectáculo dramático, la gran convocación, pero para el siempre creciente número de los Iniciados, los ceremoniales de la Nueva Era serán como un sendero abierto hacia los dioses.

Esos ceremoniales deberán ser celebrados teniendo en cuenta los cambios característicos de la Latitud y el lugar geográfico donde sean celebrados. En el hemisferio norte, se acostumbra pensar que el Año Solar (que es diferente del año del calendario), comienza cuando el Equinoccio está en Piscis-Aries; la Estación cuando el color y la música parecen regresar a la Tierra luego de los meses del invierno. Desde luego, las Estaciones están invertidas en el hemisferio sur. Allá la primavera está asociada con el Equinoccio de Virgo-Libra; pero la época del comienzo de la primavera varía de una Latitud a otra, del Ecuador a los Polos, en ambos Hemisferios.

Como los Misterios de la Época Acuariana fueron ampliamente creados en el hemisferio norte, que incluye la mayor parte de las tierras emergidas del planeta y por ello la mayor parte de su población, y dado que los Misterios incluyen grandes espectáculos dramáticos representativos de fenómenos naturales, fue el paisaje del norte el que aportó el mayor material al drama de los Misterios como los conocemos hoy, y los antiguos lo sabían. Esto no será siempre así, en la nueva Época, la Escuela de Misterios del Hemisferio Sur se hará realidad.

Interpretados espiritualmente, sin embargo, las alegorías nórdicas son aplicables universalmente. Es la idea de la primavera eternamente nueva en la mente de Dios la que es importante para el alma. En la conciencia espiritual no existen tiempo ni espacio. La meditación enlaza todas las Estaciones y sintoniza al aspirante en los Misterios del Mundo Arquetípico, donde todo es aquí y ahora.

El neófito aprende a pensar desde el punto de vista del alma-año, que se abre para él con el Equinoccio de Otoño sin importar donde viva sobre la superficie de la Tierra. En esa Estación un nuevo impulso espiritual desciende sobre el globo terrestre y, al decir de los esoteristas, el alma de la Tierra comienza a despertarse y la conciencia espiritual del hombre comienza a ser despertada por aquella. En consonancia con este derramamiento cósmico, el neófito comienza su trabajo espiritual, el trabajo que produce la pura Piedra Blanca, en la Estación del Equinoccio de Otoño que puede coincidir o no con el otoño del año allí donde reside. Es el astronómico y no el aspecto geográfico de las Estaciones el que tiene la importancia en los Misterios que se relacionan con las Fuerzas Arquetípicas.

Sin importar dónde pueda estar situado geográficamente, el primer trabajo del neófito es un trabajo de Equinoccio de Otoño. El segundo trabajo pertenece al Solsticio de Invierno. El tercer trabajo se correlaciona al Equinoccio de Primavera y el cuarto trabajo, al Solsticio de Verano. Hay cuatro claves que nos dan la pista para el trabajo a realizar en cada Estación. Para el Equinoccio de Otoño, Preparación (Purificación). Para el Solsticio de Invierno, Dedicación; para el Equinoccio de Primavera, Resurrección (transmutación, vida nueva); y para el Solsticio de Verano, Consumación (Transformación, el éxtasis del cumplimiento), las cuales decían los alquimistas traían el Gran Trabajo Blanco a su perfección lunar.

Y fue refiriéndose a este trabajo final que Cristo dijo a sus Discípulos: " Me voy al Padre... Ustedes no pueden seguirme ahora, pero lo harán después".

El Cristo es un Ser Cósmico y Su Vida está delineada en las estrellas. La Iniciación en los Misterios Cristianos es también un proceso cósmico donde la evolución humana es acelerada para que el hombre pueda unirse lo más rápido posible con la Fraternidad de los Ángeles, un trabajo bellamente ejemplificado en la vida y labores de María de Nazaret.

El camino de Cristo como se dramatiza en las ceremonias solares, es también el sendero de la Iniciación de cada hombre. "Como es arriba, es abajo" Todo hombre es Cristo en formación. Las estrellas señalan una biografía anticipada para ellos tanto como para los Salvadores del Mundo. El despertar de Cristo dentro del hombre es la consumación de nuestra fase terrena de evolución.

Meditando en profunda oración sobre estas Verdades, el Discípulo encuentra una nueva y más santa interpretación en las palabras de Cristo a su partida. "He aquí, Yo siempre estaré con ustedes, hasta el fin de los tiempos". Entonces comprende por experiencia personal de primera mano la armonía existente entre la vida de Cristo y los ciclos de la naturaleza, pues ésta es Dios en manifestación. Entonces toma sobre sí algunas de las cualidades de los Salvadores del Mundo y se une a la siempre creciente hueste cuyo objetivo final es asistir al Cristo en su trabajo redimiente con la Humanidad.

II

El Color y la Música en las Cuatro Estaciones Sagradas

Para los sentidos espirituales, la Tierra resuena todo el tiempo con música y colores vibrantes. Hay músicos que escucharon esta melodía de la Tierra, que es inaudible para la mayoría de los hombres. La canción con que canta el planeta según transita en su órbita en derredor del Sol, uniendo su voz a la de los grandes Ángeles Estelares que han cantado desde el amanecer del Mundo. Hay otros artistas que han visto colores cuyos pigmentos no pueden reproducirse en cuadros; colores para los que sus congéneres están ciegos. Aun careciendo de conocimiento esotérico los artistas, se observa que la mayor parte de las inspiradas visiones y éxtasis creativos fluyeron a éstos con las Estaciones. El esoterista, en cambio, conoce que así como el panorama del mundo externo cambia, también interiormente se percibe por los sentidos espirituales la sensación de poner y quitarse innumerables velos de variados colores o encajes de música según se suceden las Estaciones; cada una trayendo su nota particular, su color básico o armonía de colores. De las cuatro Estaciones Santas, dos rayos emergen con vividos y brillantes tonos armonizados a las majestuosas y expresivas notas de una sinfonía mayor — éstos son el Equinoccio de Primavera y el Solsticio de Verano. Dos rayos más tenues, de luminosos tonos, armonizados con los tonos suaves de la sinfonía menor — emergen en el Equinoccio de Otoño y el Solsticio de Invierno.

En cada una de las Sagradas Cuatro Estaciones hay dos notas de color predominante, una se manifiesta en lo subjetivo o planos internos y la otra en lo objetivo, o plano exterior. Los colores del plano interno son: Rojo, en Primavera; Azul, en Verano; Oro, en Otoño y Blanco, en Invierno. Los colores del plano externo son un verde plateado en Primavera, Oro en el Verano, Azul en Otoño y Blanco en Invierno.

En el Equinoccio de Otoño, la fuerza radiante de Cristo penetra en la Tierra. Un camino de Luz sigue a esta fuerza según atraviesa el Mundo Mental y el de Deseos y descende profundamente dentro del globo. La música que describe mejor esta Estación es la fogosa y mágica de La Valquiria, de Wagner; donde Brunhilde, la virgen de la Verdad, es puesta a dormir rodeada de un muro de llamas. Para encontrar la música descriptiva del Solsticio de Invierno, debemos volvernos a las Avemarías, de Schubert y de Bach-Gounod, que son un lejano eco del glorioso canto del Ángel Gabriel y su hueste de Ángeles ministros. En ella, es tocada la nota del alma de la divina María, el más avanzado Iniciado femenino de todos los tiempos. Entonces la Luz de Amor penetra la tierra del planeta y el Discípulo calificado se encuentra cara a cara con Cristo y recibe Su Bendición: "Bien hecho, fiel y buen siervo, pasa adentro a la alegría de Mi Reino".

Con el Equinoccio de Primavera, el sendero de Luz conduce, dentro de los Mundos Espirituales del planeta, al magnífico tema de Händel, el Coro del Aleluya, que es el canto del alma del Iniciado que deja su cuerpo natural para vestir su cuerpo celestial.

La Novena Sinfonía, de Beethoven, corona el trabajo, perteneciendo al Solsticio de Verano. Esta no es solamente música planetaria, es música cósmica. Ella literalmente derrama sobre la Tierra los poderes del Gran Universo. El verdadero significado y propósito de esta majestuosa sinfonía será solamente comprendido por los musicólogos del futuro, cuando sean iniciados en los Misterios de las Fuerzas Cósmicas y la Música de las Esferas.

Aun cuando las multitudes permanezcan ciegas a estas fuerzas cósmicas de las que cuelga nuestro planeta como en una red iridiscente, ellas responden a su impacto físico y por ello las actividades humanas muestran un patrón rítmico que está en consonancia con las configuraciones estelares. En Primavera y Verano, el hombre busca fuera y persigue los intereses de la vida objetiva de los sentidos. En Otoño e Invierno, se vuelve a lo subjetivo y sus placeres son ahora más substanciales y relacionados a la vida del alma. El sistema educacional sigue este patrón cósmico, permitiendo la relajación en Primavera y Verano y dedicando el Otoño y el Invierno a la aplicación al estudio. Muchos escritores a lo largo de sus escritos ocultistas, han relatado la historia de los Cuatro Festivales Solares como un mito natural. Interpretar su inigualable significación Cristiana y Espiritual es tarea de aquellos que pertenecen a la Escuela de Misterios de la Nueva Era. Y a esa tarea reverentemente dedicamos este libro.

PARTE I

EL EQUINOCCIO DE
OTOÑO

Parte I

El Equinoccio de Otoño

- I La Cruz de Cristo. Un fenómeno Cósmico.
- II La Inmaculada Concepción Planetaria. El Sol en Virgo.
- III El Sendero del Neófito.
- IV El Sendero del Discípulo.
- V Meditación sobre Michael.
 - Michael, Príncipe de la Iglesia.
 - Michael, el Matador del Dragón.
 - Michael, Fundador de los Misterios.
 - Michael y la Fiesta de Fieles Difuntos.

El Equinoccio de Otoño

Capítulo I

La Cruz de Cristo: Un fenómeno Cósmico.

El día se va haciendo más solemne y sereno
después del mediodía; una armonía crece
en Otoño, y un lustre en los cielos que nunca
se escuchó, ni se vio a través del Verano;
¡Como si no pudiera ser, y no hubiera sido!

—Shelley: Himno a la Belleza intelectual.

Es un axioma espiritual el que detrás de cada fenómeno físico de nuestro Universo existe un Arquetipo. Es ese campo, que es Caos para el intelecto mortal no iluminado, pero es la simiente del Cosmos para la iluminada razón del verdadero místico.

En los Templos de Misterios de la antigüedad, era muy bien comprendido que las ciencias físicas y las artes seculares eran vistas como sagradas y un aspecto de la religión. Ellos percibían que la Naturaleza era un alfabeto viviente con el cual Dios hablaba al hombre. Videntes Iniciados, adscritos a los Templos, leían en los fenómenos del tiempo y las Estaciones como si estos fueran jeroglíficos escritos en el espacio por el mismo Dios. De ahí que las materias de las escuelas de Misterios incluyeran todas las ramas del saber conocidas por la mente humana, incorporadas en la divina triada de Religión, Arte y Ciencia, que eran

tomadas como un todo constituyendo las muchas facetas del Diamante de la Verdad, la Divina Sabiduría, Gnosis o Sophia.

De todas las ciencias, no obstante, ninguna era más sagrada que la Astronomía y su ciencia hermana, la Matemática, que fueran un regalo del divino Hermes o Mercurio, conocido en Babilonia como el dios Nabu (Nebo), patrón de profetas y videntes.

Mercurio, el menor de los planetas conocidos de los antiguos (tragado como era por el fiero horno del Sol), fue llamado, sin embargo, el capitán del universo, porque fue el reluciente símbolo de la razón iluminada; ejemplificada en los cielos como la Ley y el Orden astronómicos y en la Tierra en la luminosa regularidad de los procesos numerológicos y matemáticos. El triángulo que permitía al granjero medir sus parcelas de terreno, servía para que el médico-sacerdote, en cuyas manos estaba la cura de cuerpos y almas, hiciera la medida del hombre.

Este era el razonamiento del Iniciado de los Antiguos Misterios y, mediante este razonamiento, desarrollaba una ciencia del alma que aún no ha sido sobrepasada.

Hoy día el mundo toma los Solsticios y Equinoccios como eventos astronómicos que afectan el curso de la naturaleza sobre la Tierra, pero pocos se percatan que estos puntos de giro en la órbita terrestre tienen su correspondiente significado en la vida del alma de la raza. Este conocimiento será restaurado por la Escuela de Misterios de la Nueva Era, reclamando el verdadero carácter de los impulsos cósmicos que son emitidos en dichos intervalos, mostrando al hombre cómo puede volver a colaborar con estos para su eterno beneficio.

En lo que se ha denominado a veces la nueva religión del mañana — aunque sólo es nueva como re-planteamiento de verdades universales y eternas — los primitivos Festivales Sagrados serán una vez más, como en el pasado, coincidentes con fechas específicas que son significativas debido a configuraciones planetarias en los cielos, tan importantes como los Solsticios y Equinoccios y las Lunas Nuevas y Llenas.

Durante el ciclo anual, cada mes duplica en miniatura, si se quiere, la fuerza de las Cuatro Sagradas Estaciones en las cuatro fases de la Luna. La Nueva corresponde al Solsticio de Invierno; el Cuarto Creciente al Equinoccio de Primavera; la Luna Llena al Solsticio de Verano y el Cuarto Menguante al Equinoccio de Otoño.

Cuando las Escuelas de Misterios sean restablecidas en su forma externa, esos cuatro puntos estacionales, unidos a los correlativos aspectos lunares, serán celebrados con profunda reverencia debido a su tremendo impacto en el cuerpo del planeta y en la vida de la Humanidad. Las celebraciones espirituales durante esas fechas serán maravillosas y plenas de poder.

Los Misterios del Egipto tuvieron una influencia sobre la cultura occidental jamás soñada por los eruditos. "El poder de Dios, indudablemente se mostró a ellos primero",

escribió Eusebius, historiador de la Iglesia en el siglo III, y luego, antes que todos los pueblos, el trabajo de su enseñanza evangélica creció con fuerza entre los egipcios".

Los Misterios de Egipto fueron traídos a Occidente a través de la Grecia antigua, cuya profunda veneración por todo lo egipcio es bien conocida, pero sólo tras una fuerte oposición logró conquistar el beneplácito de Roma. En los Misterios griegos, como en los egipcios, las grandes fiestas religiosas estaban señaladas por los cuatro puntos de giro del año; aunque existían fiestas menores que antecedían o sucedían a las Cuatro Fiestas Mayores, de modo que no existía mes sin su celebración sagrada o día santo.

Algunos de los primeros Grandes Festivales Egipcios eran celebrados en los Solsticios. Los más importantes de los Festivales Griegos eran celebrados en los Equinoccios. Dos espiritualmente potentes estrellas derramaban sus rayos sobre la Tierra en esas cruciales fechas: La gran blanco-azulada, como diamante, Sirio, en los Solsticios; y la grandiosamente dorada Alcyone, la estrella de los Equinoccios.

Estos festivales solares eran celebrados en Egipto con gran pompa y ostentación y con impresionantes ceremonias en que los sacerdotes portaban los libros sagrados. El Sumo Sacerdote de Heliópolis, la Ciudad del Sol, era el principal astrónomo del país y fue en Heliópolis donde Moisés se educó en la sabiduría de los egipcios, así como en época anterior Daniel, y los profetas del exilio, recibieron su educación en la ciencia de los babilonios.

La larga historia de Egipto vio primero a Sagitario, luego a Escorpio y finalmente a Libra como constelaciones del Equinoccio de Otoño. Ello fue en la época en que el Equinoccio Primavera estaba retrocediendo a través de las constelaciones de Géminis, Tauro y Aries. Fue en la Época Ariana (cuando el Equinoccio Vernal estaba en Aries), que Akhenaton y Moisés aparecieron en Egipto para lanzar el grandioso movimiento monoteísta, que estaba destinado a transformar el Mundo en el nombre de Cristo.

Los sacerdotes egipcios decían que fue a través de Escorpio, el signo del escorpión, que el alma descendió a la Tierra para renacer en el Equinoccio Vernal por el poder del carnero, Aries. Interpretado espiritualmente esto es bien cercano a las enseñanzas cristianas comunes, donde el alma es tentada y cae por el poder de las fuerzas satánicas simbolizadas en Escorpio por el escorpión, y es regenerada, renacida del agua y del espíritu, por medio del poder de Cristo, simbolizado por Aries, el Cordero de Dios.

Aun canalizada a través de fuentes hebreas, la leyenda masónica de Hiram Abiff tiene fuerte influencia egipcia, a más de los generalmente reconocidos elementos fenicios. Considerada astrológicamente, la muerte de Hiram Abiff es la historia del Equinoccio de Otoño. Los tres asesinos son Libra, Escorpio y Sagitario. El agonizante Hiram es el Sol en invierno; levantado en el Equinoccio Vernal por la Divina Palabra para convertirse en un Salvador del Mundo, el Sol en Aries.

A las fuerzas activas durante el tiempo del Equinoccio de Otoño, los egipcios le adscribieron el origen de todo lo malo. Se opinaba que, así como esa Estación era sumida

en el frío y la oscuridad del invierno, también el Escorpión Cósmico traía la tentación y el pecado a las almas de los hombres.

Los egipcios no eran los únicos en esta creencia. Todos los pueblos habían creído en un Dios cuyas fuerzas y debilidades estaban simbolizadas por la luz y las tinieblas, por los alternantes calor y frío, como se señalaba por el cruce del Sol por los Doce Signos del Zodíaco. Hércules era reverenciado entre los griegos cientos de años antes del establecimiento de los Estados Helénicos y sus Doce Trabajos describían el paso del Sol a través de los Doce Signos. Entre los hebreos, Jacob y sus doce hijos, tenían el mismo significado y más tarde, en la Historia Hebrea, con Sansón.

En el Talmud se afirma que el Templo, alrededor del cual se desarrolló la vida espiritual de Israel, fue construido mitad en la luz y mitad en las sombras. En el Templo de la Cristiandad de hoy el trabajo también va adelante mitad en la luz y mitad en las tinieblas, pero mucho se ha perdido.

La mayor parte de los cristianos sólo celebran dos de los cuatro Festivales Sagrados. El Solsticio de Invierno (Navidad) y el Equinoccio de Primavera (Pascua) y, aún así, son celebrados solamente en su limitado, personal e histórico aspecto, como fiestas conmemorativas del Nacimiento, Muerte y Resurrección del hombre Jesús de Nazaret. El significado cósmico se ha olvidado. El Solsticio de Verano y el Equinoccio de Otoño tienen igual importancia para la vida del planeta, pero éstos pasan virtualmente inadvertidos, sus correspondientes Festivales han caído en un olvido general. ¡Cuanta verdad contiene entonces el dicho antiguo de que el Templo se construye sólo a medias en la luz!

En cada uno de los puntos de giro de la Tierra en su órbita, la alineación planetaria es tal, que las puertas de los Mundos Superiores se abren y dejan pasar una fresca efusión de fuerzas espirituales sobre el planeta. La naturaleza de las fuerzas liberadas difiere en cada Estación. La Tierra, bajo el impacto de éstas, es sometida a una serie de cambios sutiles. Aún su esencia atómica es modificada, de modo que la eterealización de sus substancias físicas acontece simultáneamente con el incremento de sensibilidad a las corrientes de vida que evolucionan sobre y dentro de ella. La comunicación entre los planos físicos y suprafísicos se hace entonces más amplia y fácil, y todos aquellos sensitivos a estas influencias se ven impelidos a dar expresión, de un modo u otro, a las emociones que emergen de lo profundo de su ser.

Astronómicamente, los equinoccios ocurren en el punto opuesto a donde el Sol cruza el Ecuador, cuando la duración de los días y las noches es la misma y prevalece un estado de equilibrio cósmico. Debe notarse también que los Equinoccios se observan en la línea del horizonte: El Equinoccio Vernal en el horizonte oriental; el Equinoccio de Otoño en el occidental. Hablando figuradamente, es aquí donde cielo y tierra, espíritu y materia, se unen. El hombre ocupa una posición en la línea del horizonte, compartiendo la naturaleza de ambos. Así como responde a una u otra, las balanzas del destino se inclinarán a derecha o izquierda, hacia la luz o las tinieblas, al bien o al mal, a la vida o a la muerte.

El Cristo Cósmico es la manifestación de la fuerza solar y, como tal, Él hace cuatro grandes contactos con nuestro planeta en el curso del año. El primero ocurre en el Equinoccio de Otoño. Para el cristiano esotérico, esta es la verdadera Crucifixión, pues entonces el Espíritu de Cristo, como Ser Cósmico, carga sobre Él la Cruz de la materia. En el Equinoccio Vernal, la fecha asociada históricamente con su Crucifixión, Él está liberándose realmente de dicha cruz y regresando a Su Padre que está en los Cielos. Es necesario tener claro en mente ésta distinción entre la crucifixión histórica y la Crucifixión Planetaria del Cristo Cósmico.

En las iglesias ortodoxas es costumbre el lamentar, orar y alabar a Cristo porque Él murió una vez sobre la cruz por nosotros. En una más amplia concepción del cristianismo esotérico nos damos cuenta que El se sacrificó a Sí mismo personalmente y lo continuará haciendo a través de todos los ciclos y épocas que continuarán su curso antes de que el Plan evolucionario de la Tierra haya sido consumado; esto significa: Hasta que cada miembro de la raza humana haya desarrollado los poderes de Cristo dentro de sí.

San Pablo habló con conocimiento iniciático cuando dijo: "...la Creación entera gime y se afana, sufriendo unida... esperando la adopción", o sea, la redención de nuestro cuerpo.

El ciclo Cósmico puede compararse a los principales hechos de la vida de Cristo Jesús, según es narrada en los Evangelios. Cuando el Sol entra en Virgo tiene lugar una inmaculada concepción; cuando penetra en Libra, en el Equinoccio de Otoño, la Luz de Cristo desciende, tocando el plano físico de la Tierra. Entonces ocurre la divina maravilla de una vivificación del planeta.

Desde el Equinoccio de Otoño hasta el Solsticio de Invierno, cada día es un Día Santo, la época cuando aquel que se ha esforzado, puede caminar en la Luz de Cristo. Durante cada día de este intervalo sagrado, la luz penetra más profundamente en el cuerpo de la Tierra hasta que en el Solsticio de Invierno es enfocada en el mismo corazón del planeta y las Huestes del Cielo cantan a medianoche el nacimiento del Sol del Año Nuevo.

Luego la Luz de Cristo va gradualmente emergiendo del corazón planetario hasta que en la Pascua puede ser vista elevándose sobre la superficie del planeta como el levantarse de un velo dorado. El Cristo completa su re-ascensión en la época del Solsticio de Verano, cuando el Sol entra en el signo de Cáncer. Según este astro transita entre Cáncer y Leo, Él une, mezcla y transfiere el Poder de Fuego de Leo con las Aguas de Cáncer, produciendo una amalgama espiritual que tiene la apariencia de un mar de fluida gloria dorada — el mar fundido de los masones místicos. Esto ocurre durante los meses de julio y agosto, mientras el Cristo ascendente restaura y reconstruye el Glorioso Cuerpo Espiritual con el que ha de regresar a la Tierra el próximo Equinoccio de otoño. Este es el cuerpo que sostiene todas las formas de vida en evolución sobre el planeta — mineral, vegetal, animal y humana durante el venidero año.

El ciclo de vida del hombre, comparado con el año.

Otra vez puede decirse: "Como es abajo, es arriba". Así como la vida de los Salvadores del Mundo, el Cristo en particular, están representados simbólicamente en el ciclo solar, también la vida de cada hombre está en correspondencia con las Cuatro estaciones.

En la paz y el blanco silencio del Solsticio de Invierno está situada la noche del Nacimiento Santo, pues el que cada Ego retorne a la Tierra a reasumir las responsabilidades de una nueva peregrinación reencarnatoria es un evento muy sagrado. En el Equinoccio de Primavera, con su poderoso fluir y comenzar de las fuerzas de vida encontramos una correspondencia con la juventud y sus mareas de entusiasmo e inspiración. La Pascua es por sobre todo el Festival de la Santa Juventud, como la Navidad es el festival del Niño Santo; y los resucitados Salvadores del Mundo han sido casi siempre mostrados como hombres jóvenes que se han sacrificado en la primavera de sus vidas.

El Solsticio de Verano se muestra en la Estación de la exuberante belleza, la culminación de las fuerzas de vida y de la creatividad de la naturaleza. Su correspondencia humana es con la adultez, el fruto del árbol de la raza humana. Las fuerzas del alma que germinaron en la juventud han crecido y florecido en la rica perfección de la madurez.

Y finalmente, con el Equinoccio de Otoño es que llega el tiempo de la cosecha, la recapitulación espiritual. El Sol que se elevó en la juventud y alcanzó su cenit en el Verano, ahora flota suavemente hacia el Oeste, llenando el horizonte con su dorada gloria. Esta es la Estación de la vejez, donde el espíritu humano, santificado, purificado, glorificado, se prepara a su luminosa transición. Es la época del Gran Tránsito, mediante el cual el Espíritu en ininterrumpida continuidad de conciencia, atraviesa despierto y triunfante de la vida mortal a la inmortalidad. Ya la muerte no es más un dormir o un terror, sino el puente de luz que conecta lo visible con lo invisible.

Así, en resumen, son las Enseñanzas del Cristianismo de la Nueva Época, que será tratado en las siguientes páginas. Son conceptos majestuosos y verdades transformantes, presentadas no sólo para satisfacer la curiosidad intelectual, sino para inducir a un modo más espiritual de vida. Según vayamos atrapando su significado y poniéndolo en práctica viviente, no seremos más simples observadores del Drama Cósmico, sino parte vital de éste, co-trabajadores con Cristo en Su Diaria Tarea de establecer el Reino del Padre sobre la Tierra.

Capítulo II

La Inmaculada Concepción Planetaria

El Sol en Virgo

Aunque el Equinoccio de Otoño marca el comienzo de la Estación de ese nombre en nuestros calendarios, las fuerzas espirituales que se agrupan en éste, no pueden ser arbitrariamente confinadas. La influencia espiritual del Equinoccio de Otoño comienza a sentirse muchas semanas antes de que el Sol cruce propiamente el Ecuador celestial en su viaje hacia el Sur.

A mediados de agosto, cuando la Iglesia celebra la Fiesta de la Asunción de la Virgen, la primera insinuación de la proximidad de la época santa se percibe por los sentidos místicos. Por unos pocos días, durante el mes de verano, parece haber una isla de paz otoñal, luego ésta es una vez más arrollada por el letargo del verano antes de que el Sol toque el signo de Virgo.

Cuando el sol entra en el signo de la Virgen, la gran ola descendente de la Luz de Cristo hace contacto con las partes superiores de la atmósfera terrestre y una Inmaculada Concepción tiene lugar en la Tierra mientras se prepara a recibir Su Bien Amado en Su regreso desde las mansiones de Su Padre en el Sol. Los místicos y sensitivos comienzan entonces a ser conscientes de una ternura incubándose en el envoltorio psíquico de la Tierra, como si el espacio interplanetario resonara con las voces de Ángeles cantando el Himno de la Anunciación. Las Huestes de Virgo cantan al sublime Amor expresado en el gran sacrificio que va a tener lugar; entonces es como si la Tierra fuera un Santo Grial Cósmico, rodeado por Ángeles y en espera de ser llenado con el Glorioso Influjos de la renovada Fuerza Crística.

Durante esta estación nuestro planeta asimila su año de experiencia y espera en suspenso mientras la Virgen Madre de los Cielos destila su esencia de Vida Cósmica simbolizada por las gavillas de trigo que sostiene entre sus manos.

Es muy significativo que cuando la constelación de Virgo se eleva en el Este, sus estrellas principales delinean un cáliz o copa, lo cual es bastante diferente de la apariencia imaginaria que usualmente es dibujada en los mapas celestes para representarlo. Aquí tenemos una razón astronómica para la asociación de Virgo con los Misterios del Santo Grial. El Grial es

uno de los atributos del Arcángel Raphael, quien es el "embajador" del planeta Mercurio, que rige a Virgo astrológicamente y está reconocido universalmente como un símbolo de la oración y la curación mediante ésta.

Los clarividentes siempre han sabido que durante una oración intensa, el aura de un individuo o grupo de personas orando, forma como una copa o manga que se eleva dentro de la atmósfera psíquica y literalmente hace descender la divina fuerza procedente del padre. De igual modo, la oración de un alma virgen y devota hace descender de los cielos Egos avanzados que están en espera de la encarnación. Con la ayuda de los Ángeles servidores, estos entran en el aura de ella y así descienden del cielo para el nacimiento. Estos son los Salvadores del Mundo que nacen en cada época. Después de pasar por Virgo, el Sol toca las fronteras del signo de Libra y la Luz de Cristo entonces choca con la superficie de la Tierra. El Rayo Dorado de Cristo se mezcla con el amarillo básico del Equinoccio de Otoño y toda la atmósfera parece reverberar con la vibración solar, mientras las Huestes de Libra se unen con los bellos aleluyas de los Señores de Virgo, envolviendo el globo que va girando entre torrentes de Vida y de Luz.

El cristiano místico observa esta gran afluencia con profunda reverencia. Para él, ésta es la verdadera crucifixión, pues el Cristo entonces está tomando sobre Sí, una vez más, la carga de sustentar y armonizar nuestro discordante planeta. Según su Vida fluye dentro del globo, la envoltura etérica de éste es bañada por una dorada luminiscencia y parece beber sediento en las corrientes de fuerza que descienden del Sol otoñal. Entonces, en las latitudes donde la vida de las plantas se retira para un período de sueño, en ese momento las energías de vida de las plantas se vuelven hacia abajo, dentro de la tierra, entrando en la raíz, el bulbo y la semilla; los que guardan esta Energía Cósmica hasta que de nuevo comienza el ciclo de crecimiento en la primavera. El Cristo ha hecho este trabajo siempre sobre la esfera, al igual que lo hace con los demás planetas de nuestro Sistema Solar. Pero, desde el acontecimiento del Gólgota, se ha establecido una diferencia. Ahora El desciende de un modo especial hasta el Corazón del Globo Terrestre, para gobernar a la humanidad desde dentro: desde dentro del globo y desde el interior del corazón del propio hombre. Antes del Gólgota El aún no había penetrado hasta el Centro. Su influencia venía desde fuera, canalizada por Jehovah mediante ciertos Arcángeles que eran sus embajadores; gobernando la evolución humana como Espíritus de Raza o como Deidades tribales y tutelares. La Luz reflejada desde diversos Arcángeles era en verdad la Luz de Cristo, pero llegaba al hombre indirectamente, como religiones de raza.

Si no fuera por la Inmaculada Concepción Planetaria que ocurre anualmente, trayéndonos de nuevo al Cristo Cósmico, no habría proceso evolutivo sobre la Tierra. Es a causa de este fluir del Cristo que la evolución continúa. Esto hizo que se retiraran los Señores del Karma, que habían visto la necesidad de suspender su influencia refrenadora para permitir que la humanidad se destruyera a sí misma, como muchas personas parecen aún creen en nuestros tiempos que puede suceder. Es este poder de Cristo, trabajando desde dentro, el que impide a la humanidad su propia destrucción y está ahora derrumbando las barreras de la ignorancia que han

retenido a la humanidad separada del gran universo exterior.

Capítulo III

El Sendero del Neófito

Preparación y Discernimiento

En toda Escuela de Misterios hay tres clases especiales, Neófitos, Discípulos e Iniciados. Pueden hacerse otras divisiones dentro de estos tres grupos, pero aquellas son las tres básicas. El Neófito es una "planta nueva", que ya ha encontrado su camino hacia la espiritual luz solar, pero que aún está lejos del momento en que pueda florecer. El Discípulo es esa misma planta luego de haber alcanzado su crecimiento y madurez y está, por así decirlo, echando fuera sus capullos, que sólo necesitan del calor del Sol para abrirse como flores. El iniciado es la planta ya madura, aquel en la cual el Amor y la inteligencia han florecido como poderes sobrenaturales. Se ha convertido en el Árbol de la Vida. Pero aún entre los Iniciados existen muchas etapas de desenvolvimiento espiritual. No todos están en el mismo nivel, pues existen nueve grados de Iniciación conducentes al Adeptado, la conquista sobre la muerte, y luego de estos, las cuatro Grandes Iniciaciones que culminan con la Gran Liberación.

El trabajo efectuado por cada individuo con y por medio del Cristo Cósmico en las Cuatro Estaciones, depende de su propio grado de desenvolvimiento. Estas páginas están escritas principalmente para la gran mayoría en casi todas las Escuelas de Misterios, los dos grupos menos desarrollados, los Neófitos y los Discípulos. No existe una marcada línea divisoria entre estos dos grupos. Para cada uno de ellos las Festividades tienen un significado especial, pero existe un substrato universal de la verdad que es común a ambos. Así que no puede decirse que los Misterios conocidos por el discípulo desplacen a los conocidos del Neófito, solamente sucede que el Discípulo ve más profundamente en el abismo de la Verdad según sube más alto. El Discípulo no deja detrás sus lecciones aprendidas como Neófito, pues éstas eran contenidas en sus anteriores experiencias, como el brote está contenido en la flor.

No obstante, en cada una de estas secciones vamos a tomar primero la parte del Neófito en los Festivales Sagrados y luego la del Discípulo, pero queda sobrentendido que ambas partes se hacen necesarias para comprenderlas como un todo.

El Neófito comprende, como lo hace el Discípulo, que el Equinoccio de Otoño es la Crucifixión del Espíritu del Sol y no lo confunde con el ritual ortodoxo del Equinoccio Vernal, que conmemora la histórica crucifixión del Iniciado Jesús Cristo. Según mantiene dentro de sí un retrato viviente del Sol Espiritual en Su relación con la Tierra y la humanidad terrestre, va llegando a una vívida comprensión de la unidad de toda vida, expresada

plenamente en el refrán: " Un sólo mundo, o nada". El percibe no sólo intelectualmente la interdependencia de la vida sobre el planeta, sino que la siente intensamente como una profunda experiencia personal dentro de su alma - conciencia y se esfuerza entonces por vivir de acuerdo con ella.

Desde la época del Equinoccio de Otoño hasta el Equinoccio de Primavera, el Glorioso Sol Espiritual está muy próximo a la Tierra, sacrificando Su Libertad Solar para que podamos tener Vida. Aunque para muchas almas sensitivas este sacrificio fluye con tristeza sobre la Tierra, con una melancolía atribuida a causas físicas solamente, es una fuente de profundo regocijo interior para aquellos que conocen su desempeño final.

Muchos poetas han respondido, más o menos conscientemente, a estas verdades ocultas y rindieron amoroso tributo tanto a la gloria como a la melancólica tristeza del Otoño. Longfellow escribió que el Otoño era la época cuando el aire estaba lleno con "una ensoñadora y mágica luz", cuando el gran Sol miraba hacia abajo "con su ojo amoroso a través de los dorados vapores que lo rodean".

Y otros poetas cantaron:

¡Divino Otoño! ¿Quién te pintará mejor?

¿Quién adivinará tu indudable corona,

Tu favorecida cimera?

Y en su poema titulado "Verano Indio" Lucy Larcom, una poetisa poco leída por la presente generación, nombró algunas de las verdaderas glorias espirituales del Otoño en estos preciosos versos:

A sus funerales el año llega,

No con lamentos y angustias – como mortales–

Mas, para guiarlo en su camino a ello,

Los árboles, todos, encendiéronse en antorchas.

Entonces las hojas comienzan todas a caer, despacio y suavemente, como grandes lágrimas doradas y purpúreas, como también otro poeta dijo. Y la música que es emitida por las Jerarquías Celestiales está entonada en acorde menor, ajustada a los ritmos de la Cruz y el Calvario. La canción ha enmudecido, y el aire, fragante, está lleno de una amorosa luminosidad como de lágrimas contenidas.

Durante los cuatro días de intervalo del equinoccio de Otoño, la Tierra es elevada más cerca del cielo – o el cielo se aproxima más a ella: espiritualmente es la misma cosa. El hombre entra en comunión con los Ángeles y es mucho más fácil para el Neófito entrar por el Sendero angosto y directo, que seguido con determinación hasta el final,

conduce a la Luz de la Estrella del Nacimiento de Cristo, en la gozosa Estación de la Navidad. Aquí las Fuerzas de Libra mantienen la balanza entre la carne y el espíritu, demandando que el aspirante abandone el hombre ilusorio inferior y se alinee con el verdadero hombre superior, que ha estado solitario en su búsqueda de la Paz que sobrepasa todo entendimiento.

El Equinoccio de Otoño tiene lugar cuando el Sol entra en Libra, el signo de las balanzas. Como revela el simbolismo del signo, es el tiempo de sopesar, de medir para determinar valores; es un tiempo de decisiones. La alternativa que confronta el alma es representada por los signos de la derecha y de la izquierda de Libra. A la derecha está Virgo, la Virgen, representativa del principio femenino del hombre; esto es, los atributos de amor, esperanza, fe y otros como estos. A la izquierda está Escorpio, el escorpión, representativo del camino de la carne que conduce a destrucción y muerte, a menos que las fuerzas de la naturaleza inferior, la separatista personalidad, hayan sido transmutadas en poderes espirituales. Una realización representada por el segundo emblema de Escorpio, el Águila. Virgo representa la generación en su aspecto primordial como función espiritual que conduce a regeneración. Escorpio simboliza la generación en su caída, que conduce a degeneración.

Michael, embajador del Sol, Hogar Cósmico del Cristo, está parado a la derecha de la Virgen mientras que a la izquierda se colocan los poderes que pueden sacar al hombre de su verdadero destino espiritual y mantenerlo prisionero de la Tierra. Aquí está zodiacalmente representado el conflicto en la vida de la humanidad como un todo y en cada miembro aislado de ésta. Una batalla que tuvo su comienzo con la "guerra en el Cielo" y ha continuado como guerra sobre la Tierra y que será terminada por medio del Juicio Final.

El juicio es usualmente comprendido como teniendo lugar cuando el hombre muere, o en su versión aumentada, llamada por los cristianos ortodoxos el Juicio Final — una mala interpretación tanto de la operación de la Ley Cósmica como de las Escrituras Bíblicas. El juicio es continuo, automático, sin escape; teniendo una relación especial con el Equinoccio de Otoño, que es el momento de la cosecha de los frutos kármicos de siembras pasadas y el tiempo para sembrar las semillas que tendrán fruto cuando ese nuevo punto sea alcanzado el año siguiente.

Esotéricamente es tanto principio como fin, donde la cabeza y la cola de la serpiente se encuentran. De ahí que, la Fiesta de la Cosecha se funde a grados imperceptibles con la Fiesta de la Dedicación.

Y es así que, según las fuerzas naturales en el Equinoccio de Otoño se equilibran bajo la influencia de Libra, las balanzas, el hombre es llamado a juicio. Entonces es que las condiciones cósmicas inician el conflicto entre la naturaleza superior e inferior, entre la luz y la sombra, Michael y el Dragón llegan a su más agudo enfoque. Un llamado zodiacal se escucha desde la derecha y otra desde la izquierda. Queda en manos de la humanidad decidir a dónde ir. Es libre para escoger. La exhortación ortodoxa familiar que dice: "Hoy es el día de la Salvación" no tiene menos verdad, ni menor urgencia, cuando es entendida a la luz de la doctrina esotérica.

Capítulo IV

El Rito del Equinoccio de Otoño: La Cosecha del Alma

Toda la naturaleza es un reflejo de Dios y el hombre es un reflejo de la naturaleza. Como Dios en desarrollo, los eventos de su vida tienen su correspondencia en las actividades de la naturaleza. Al conmemorarse el Equinoccio de Otoño, todo en él es la abundancia del tiempo de la cosecha. Los campos y los almacenes están abarrotados con la generosidad que produjo la tierra en el año que está a punto de concluir. Este es un período de recapitulación en la vida de todo serio aspirante. Este comienza a extraer la esencia de las experiencias del pasado año y a transmutarlas en sabiduría, que es la Luz, la Vida y el Poder Anímico, la dorada cosecha del Espíritu.

En el Libro de Ruth, uno de los libros más apreciados de la Biblia, encontramos el trabajo del Equinoccio de otoño brevemente descrito. Ruth simboliza el alma aspirante; ella trae la cosecha de su alma y la pone a los pies de su amado místico, Boaz. Esta bella historia culmina con el matrimonio de Ruth y Boaz. El aspirante que, mereciendo su consagración en ese Equinoccio, permanece lleno de fe en la prueba. Luego, en algún Solsticio de Invierno del futuro, las Puertas del Templo se abrirán de seguro para él y se unirá a su divino Amador, el Cristo, para siempre.

La Dorada Luz de Cristo penetra el cuerpo físico del planeta durante los meses de octubre, noviembre y diciembre hasta alcanzar su centro en la Navidad. Así también, el aspirante que entra en el Sendero de los Misterios en el Equinoccio de Otoño aparta su vista del mundo objetivo para centrarse más y más profundamente en lo espiritual. El se hace uno con la corriente entrante de la Luz de Cristo que fluye en su ser como fluye por los estratos de la Tierra. De modo que entonces él "anda en la Luz como El está en la Luz", hasta que finalmente alcanza el término del Sendero dentro del Santuario del Templo.

Estas verdades siempre tuvieron su parte ceremonial exotérica en las que participaban las masas, pero muy pocos tenían conocimiento del origen y significado de los Festivales de Misterios. En los Grandes Misterios de Eleusis celebrados durante el equinoccio de Otoño, los Neófitos llevaban antorchas encendidas como recuerdo de la búsqueda que realizó Deméter (Ceres, la Diosa del grano), tratando de encontrar a su hija Perséfone. Esto era parte del ritual preparatorio a este sagrado acto. Estos eventos tenían su culminación en la revelación de una mazorca de maíz cosechada, símbolo del matrimonio místico. En medio de las llamas de las antorchas, el rubio y hermoso joven Dios Baco era transportado a lo largo de la Vía Sacra, hasta el Templo de Eleusis, para el ceremonial de la Medianoche. En el Equinoccio de Primavera los Misterios Menores conmemoraban el regreso de Perséfone

desde la oscuridad del mundo subterráneo. En una procesión de luces y alegría, ella volvía a través del maíz tierno.

En el Equinoccio de otoño el aspirante recogía su cosecha y la traía a las puertas del Templo para que fuera pesada. Dependiendo de lo mostrado por sus gavillas de maíz, las puertas del Templo se abrían para darle paso a tomar parte en las Bodas Místicas que se celebraban en aquella Noche Santa.

En el festival egipcio de la cosecha, el Faraón (representando al Dios-Sol Horus), caminaba enfrente de un sagrado toro blanco y sembraba las primeras semillas de cebada para asegurar la paz y el bienestar de su pueblo durante el año venidero. Entre los hebreos la celebración del Otoño culminaba en la Fiesta de los Tabernáculos, donde los aspirantes a los Misterios residían por siete días en cabañas construidas con maderas como olivos, palmas y cedros y que habían sido bendecidas expresamente. En Babilonia, unas cabañas similares que eran construidas para la meditación y preparación, eran llamadas casas del matrimonio sagrado. Libra es el signo que rige el matrimonio.

El supremo significado de Libra es equilibrio, la "armonización de los contrarios", que es el objetivo de toda enseñanza esotérica y el trabajo fundamental de toda Escuela de Misterios. En esto debe descubrirse la más profunda interpretación de la exaltación de Saturno en Libra, tan perfectamente simbolizada por el cuadrado mágico.

Libra, el signo de las balanzas, se relaciona con el pesaje del alma; esto es, sosteniendo fuertemente la balanza entre la carne (el alma animal) y el espíritu. Como hemos señalado, si no se cultiva el equilibrio, no puede haber algún desarrollo espiritual. Saturno exaltado en Libra hace posible este trabajo, pues Saturno confiere el instinto por la Ley y el Orden tan necesarios para el desenvolvimiento espiritual.

En la prueba otoñal, el Neófito puede conocer, de una parte, la severidad y fuerte apremio de Saturno, que está representado por la guadaña de la Ley Kármica; y del otro, el tierno abrazo de Venus, el planeta del Amor, regente de Libra.

Habiendo sido previamente pesado en las balanzas y encontrado merecedor de entrar al Templo de la Luz Eterna, el Apóstol Pablo le advierte a los que vienen tras él que sólo a través del Amor nos llega la plenitud y exaltación de la Ley.

Capítulo IV

El Sendero del Discípulo

Renunciación, Purificación y Liberación

Según el Sol entra en Libra en su círculo por los cielos, hombres y dioses se entonan a la alta percepción de los impulsos cósmicos.

Hemos visto que para el hombre, en sus inferiores fases de conciencia, el Equinoccio de Otoño significa un tiempo probatorio para su alma; representada ésta por el paso de la Tierra, de la luz del verano a la sombra del invierno. Para el Iniciado, no obstante, éste es el tiempo de fruición espiritual en un despertar a la conciencia superior del alma.

Así como el Equinoccio de Otoño señala la celebración de la cosecha, cuando la tierra exhala la fragancia de su fuerte perfume de frutos y floraciones tardías, de graneros de heno fresco y hojas arrastradas por el viento, de granos almacenados y de árboles pintados de rojo fuego, así también ésta indica una forma de cosecha espiritual en la vida del Discípulo. La naturaleza siempre está en analogía con el hombre. En el grandioso trabajo de aquella, encontrará éste el infinito en su interior.

En esta época le pesan la cosecha al Discípulo (igual que el Neófito) en las balanzas evolutivas de Libra, bajo la atenta mirada de Saturno exaltado en este signo. Hombres, naciones y planetas cosechan lo que han sembrado.

El Neófito aprendió que el Equinoccio de Otoño es el tiempo de preparación y discernimiento. Cuando ha pasado adelante en el Sendero aprende que en armonía con el patrón de sacrificio que manifiesta la naturaleza, donde el Cristo renuncia a su hogar celeste para soportar el peso de la Tierra con su karma irredimido, así el Discípulo debe también hacer la gran renunciación. Cualquiera que sea el tesoro más querido e íntimo de su corazón, debe ser entregado. Puede ser este tesoro una amada personalidad, fama, fortuna, amplio prestigio o aún la aspiración de alcanzar el desarrollo espiritual y el liderazgo, él deberá colocarlo sobre el altar del sacrificio. En la vida del Discípulo la nota clave del Equinoccio de Otoño es "no se haga mi voluntad, sino la Tuya".

Bíblicamente, el sacrificio está simbolizado por Abraham, ofreciendo a su propio hijo Isaac. Sabemos que Isaac fue devuelto a Abraham y vino a ser el canal por el cual se cumplieron las promesas de Dios; así también, el sacrificio del Discípulo le es devuelto mil veces multiplicado en algún postrer día y en una forma más elevada. Cuando es pasada la

prueba, sobreviene una gran recompensa espiritual. No obstante, la renuncia nunca estará libre de pesar.

Pero el Discípulo nunca enfrenta sus temores sin ayuda. Cuando él aspira subir a mayores alturas en el Sendero que conduce a la Iniciación, los poderes cósmicos le dan una ayuda especial. En el Otoño es Michael el que viene a dirigir el trabajo de transmutación que sigue a la prueba de renunciación. Al recibir en completo estado de vigilia los beneficios de la ayuda de Michael, el aspirante es consolado con la visión del aura gloriosísima del Arcángel, la que es desplegada con un esplendor más brillante que muchos soles. Según el aspirante aprende a visualizar esta formidable luz, se ve a sí mismo elevando su conciencia hasta que se siente siendo uno con aquella, como si fuera contenido dentro de la conciencia Arcangélica.

La Gloria de Michael resplandece, a través de los planos internos de la Tierra, con igual semejanza al influjo del Rayo del Cristo. Deleitado en la Comun-(u)nión con esa gloria, el Discípulo proclama triunfante: "¡Estoy caminando en la Luz!" "¡Soy uno con el rayo ascendente del Cristo!" "¡Ahora conozco a Michael, el Mensajero de Dios!".

Habiendo ascendido a través de los ritos de Purificación, el Discípulo recibe las bendiciones de Michael a la Puerta del Templo y entra a sus salones en donde constata el esplendor de los planos internos. En esas regiones se encuentra en la presencia de Raphael, que se yergue frente a él, sosteniendo el fulgurante Cáliz llamado el Grial. Este orden se invierte durante el Equinoccio de Primavera. Entonces el Discípulo pasa por la Puerta del Templo custodiadas por Raphael para encontrar que es Michael quien se para ante él sosteniendo la brillante Espada de la Verdad.

Cuando todo el karma terrenal se ha liquidado y todo trabajo terreno ha sido concluido, las Puertas de Libra se abren para permitir al Uno Libre pasar dentro de los campos cósmicos de servicio. Fue este el punto donde Lao-Tsé, el exaltado mensajero de la era dorada de China, concluyó su trabajo y pasó más allá de las limitaciones del plano físico.

De este modo, el Equinoccio de Otoño, sitio de Preparación para el Neófito y de Purificación, Renunciación y Transmutación para el Discípulo, llega a ser el punto de libertad, o Liberación para el Iniciado.

De este modo las balanzas cósmicas, representadas por el signo de Libra, operan tanto en los planos visibles como en los invisibles. Estos poderosos Seres entretejen la trama de la vida en la cual nuestro globo está apresado. Su trabajo con y para la humanidad continuará hasta que llegue el tiempo en el cual toda la humanidad sea Cristificada de acuerdo con el Divino Plan.

Capítulo V

Meditaciones sobre Michael

Michael, Príncipe de la Iglesia

Entre los muchos eventos milagrosos que acompañan la leyenda de la Navidad, ninguno es más hermoso que la aparición de los cuatro Arcángeles — Michael, Raphael, Gabriel y Uriel-. Estos Seres majestuosos permanecieron como una guardia de honor en derredor del Pesebre durante las horas de aquella primera Noche Santa, derramando Sus Bendiciones sobre el Santo Niño y diseminando grandiosas corrientes de Luz a través de todo el globo terrestre.

El descenso de los cuatro Arcángeles en aquella Santa Noche no fue, sin embargo, su única aparición durante la evolución humana. Las leyendas sagradas están llenas de sus portentos y mientras muchas de ellas pueden ser interpretadas alegóricamente, otras pueden en muchos casos serlo mediante un verdadero patrón científico en consonancia con lo conocido en la historia espiritual de la humanidad.

Las Cuatro Santas Estaciones están bajo el cuidado de estos Seres majestuosos que dirigen el trabajo de los Ángeles y del hombre, así como varían los procesos naturales durante todo el año. Aunque cada uno de los cuatro festivales dura únicamente cuatro días, su tremendo impulso continúa manifestándose durante los tres meses de toda la Estación. Es un invaluable privilegio para el hombre poder sintonizarse con los procesos anímicos de la naturaleza; de ahí, el axioma masónico: "Hermano, estudia la naturaleza, porque ella lleva impreso el sello de la Divinidad".

Estas sagradas Estaciones o Festivales, eran en realidad puntos turnantes de la Gran Fuerza Espiritual en los Misterios pre-cristianos. La venida de Cristo, Nuestro Señor, los invistió con adicional poder y gloria, y ello es lo que proclamaban los cuatro grandes Mensajeros en la primera Noche Santa.

Fue el Arcángel Michael quien, en toda su sublime belleza y majestad, se inclinó sobre el Bendito Cristo mientras oraba arrodillado en el Getsemaní, absorbiendo las corrientes miasmáticas de odio y desesperación y transformándolas en puras corrientes de salud y amor; las que derramó refrescantes sobre el mundo. Michael y sus Ángeles ministrantes le auxiliaron en ese trabajo.

Los primeros santos cristianos entendían muy bien la importancia de la labor realizada por los Arcángeles guardianes, y en los primeros siglos de nuestra era se erigieron numerosas capillas en honor de ellos.

San Michael, en particular, recibió universal homenaje como Jefe de los Arcángeles. El trabajo de este poderoso Arcángel siempre fue realizado por medio de la

pureza y la transmutación, de ahí que sea muy significativo que una de sus más amadas capillas se levanta en el lugar de nacimiento del Rey Arturo, el Guardián del Grial, en Inglaterra. En el Templo del Rey Arturo, los caballeros del Grial eran enseñados a perpetuar el Misterio del Cáliz Sagrado, Misterios en los cuales el Maestro dio a Sus discípulos las más profundas enseñanzas concernientes a la transmutación. Aquellos que llegaron a ser proficientes en asuntos sagrados, estaban a menudo inspirados por la visión gloriosa del propio Arcángel y muchos fueron los milagros de curación y regeneración que se realizaron.

Según se aproxime la Época Acuariana, las poderosas radiaciones de los cuatro Arcángeles guardianes serán sentidas con mayor intensidad; las capillas de Michael estarán altamente sobrecargadas de fuerza cósmica según Su presencia se manifieste de nuevo en la época actual.

Michael, el Matador del Dragón

El Discípulo diligente dedicará bastante tiempo durante el Otoño para meditar sobre Michael y Su trabajo. Debería poner una atención especial en la obra maestra de Guido Remi, Michael y el Dragón, en la cual el artista muestra al brillante Arcángel de pie triunfante sobre un oscuro dragón que está postrado. Para el Neófito, el dragón representa su propia naturaleza inferior – los elementos no transmutados del alma animal que retardan el crecimiento espiritual del ser humano; Michael se esfuerza por ayudar al hombre en la gran victoria. Él le enseña al Neófito la lección de la purificación – la cual es seguida por las primeras etapas de la transmutación para el Discípulo.

La imagen simbólica de Michael matando al dragón posee un significado tanto personal como cósmico, pues la maldad colectiva de la raza está creando perennemente una nube miasmática sobre la Tierra; la cual, bajo ciertas condiciones puede insinuar la forma de una serpiente o dragón. Cada año, en el Equinoccio de Otoño, Michael entra en conflicto con esta nube - dragón y cada año la derrota de nuevo, "matando" al fantasma maléfico de forma que el fresco influjo de las corrientes magnéticas curativas del Cristo pueda pasar libremente a través de nuestro planeta. Este evento celestial motiva el símbolo tan familiar para nosotros, que claramente se comunica al alma en momentos de profunda meditación.

Michael es el primero entre los poderosos Arcángeles que guían la evolución de la Tierra y su humanidad. Fue durante el Gran Tercer Día de Manifestación (el Período Lunar), que El comandó las Huestes y expulsó a Lucifer y sus Arcángeles rebeldes del Reino de Jehovah. Este

trabajo se completó durante el Cuarto Día de Manifestación (el presente Período Terrestre), cuando él asumió la añadida responsabilidad de ayudar al hombre a redimirse a sí mismo de la dominación de los luciferos. Como se vio anteriormente, la disciplina preparatoria del Neófito

durante el Equinoccio de Otoño, es la purificación de su naturaleza inferior o alma animal. Como esto debe ser realizado por todos los hombres, Michael está aún engarzado en su

trabajo redimiente y continuará en su batalla contra el dragón hasta que toda la raza humana haya sido liberada del impulso luciferino.

Continuando con la Renunciación y su trabajo paralelo de Purificación y Transmutación, la tarea del Discípulo durante el Equinoccio de Otoño es la Iluminación del Intelecto, llamado la "cristianización de la mente". Como dijo San Pablo: "Sean pues transformados por la renovación (Iluminación), de vuestra mente." Esta es la tarea más importante que emprende la humanidad hoy día. Esta es la más significativa contribución de Michael y el total trabajo de esta Estación, que se corresponde con Sagitario.

Al Discípulo avanzado, que ha adelantado bastante en el Sendero, Michael le enseña la técnica espiritual de amalgamar la substancia - luz de la mente que es la esencia extraída al purificar la naturaleza de deseos. Cuando el Discípulo ha realizado esta fusión aunque sea en un pequeño grado, comienza a comprender en algo el significado de aquellas palabras de Cristo: "Los puros de corazón verán a Dios", pues entonces está en el umbral mismo de la Iniciación.

Michael, Fundador de los Misterios

Cuando el Creador hizo al hombre, El ordenó a éste que diera nombre a toda criatura viviente; pero cuando todos los nombres fueron dados de acuerdo al Divino mandato, no había quedado nombre para que el hombre lo diera a sí mismo. Entonces dios llamó ante Su presencia a los Cuatro Arcángeles — Michael, Gabriel, Raphael y Uriel — y los envió a los cuatro extremos del Reino del Universo para que encontraran nombre para el hombre. Los Seres Arcangélicos trajeron entonces cuatro letras sagradas de cuatro estrellas remotas y Dios ordenó a Michael pronunciar el nombre del hombre con sublime espíritu-poder. Así, Michael, como portavoz de Dios, proclamó el nombre terrestre del hombre: Adán.

Así fue, dice una vieja leyenda, como el hombre recibió su nombre, su llamada y su destino, por medio de Michael.

En el principio de la evolución humana, cuando el germen de la mente fue dado por vez primera para elevar la raza por sobre la animalidad, algunos escogidos fueron colocados aparte para recibir entrenamiento especial y una instrucción que estaba más allá de la que sus congéneres podían recibir. Este fue el comienzo de las Escuelas de Misterios bajo la égida del Arcángel Michael y los Misterios de todos los tiempos y lugares han continuado bajo Su guía desde entonces.

El es conocido con muchos nombres en las distintas Escuelas de Misterios y todas las naciones le reverenciaron. Su representación es, y siempre ha sido, el Matador del Dragón.

El es el reflejo del antiguo Marduk babilonio, que mató a Tiamat, el dragón del Caos y formó el Cosmos con su cuerpo desmembrado; de Apolo, que mató a la Pitón; y aún hoy se ve también reflejado en la imagen simbólica del San Jorge de los cristianos. Y se dice

que uno de los Hermanos Mayores de la Rosacruz es "amorosamente llamado con dicho nombre" debido a la naturaleza del trabajo que realiza por la humanidad.

Michael fue conocido por los antiguos hebreos como "el semblante de Jehovah", y El dio la inspiración a muchos de los muy grandes santos y profetas que se mencionan en el Viejo Testamento. Su trabajo es ampliamente mencionado en el Libro de Daniel, donde es llamado Príncipe o Gobernador espiritual de los hebreos; esto es, el Espíritu de Raza. Pero ésta no es su función en los Misterios. Todos los Espíritus de Raza son Arcángeles o Seres solares, que vienen a la Tierra desde el Sol para trabajar por la humanidad, y el Espíritu Racial que los hebreos llamaron Michael no fue una excepción. No obstante, este Michael no es el Gran Arcángel Plenipotenciario del Cristo o Su embajador especial para la Tierra, que es el segundo en poder y estatura espiritual tras Aquel. El Michael de los Misterios pertenece a la Humanidad en total y no sólo a una nación o raza.

Con la encarnación de Cristo, Michael alcanzó la mayor importancia que jamás tuviera antes. Reiteramos que su trabajo es con la Raza Humana en su totalidad. Antes de venir Cristo, los Misterios no estaban abiertos a las multitudes, de modo que el conocimiento del Poder de Michael estaba limitado a los "elegidos", pero ya eso no es así. La Iniciación está ahora abierta para todos y Michael es el acompañante - iniciado de todo aspirante en el Sendero.

Michael, Plenipotenciario de Cristo

El Señor Cristo es el supremo iniciado de los Seres Arcangélicos del Sol. Como se señalara anteriormente, Michael se coloca en segundo puesto, solo superado en poder y esplendor por el propio Cristo. Por ello, en el lenguaje del cristianismo místico El es llamado el embajador de Cristo. Este Ser radiante fue escogido para acompañar al Maestro durante la mayor parte de sus tres años de Ministerio. No sólo estuvo presente para iluminar la agonía del Señor en el Getsemaní, sino que fue además el heraldo de las buenas nuevas de la Resurrección y la Ascensión.

Según los Cuatro Arcángeles montan guardia en los cuatro Portales Estelares de los cielos, cada uno de ellos irradia su fuerza a través de la Tierra durante el intervalo de tres meses que abarca cada Estación y en que cada uno de estos gobierna. De igual forma, cada uno de ellos asume la regencia de un período histórico que dura aproximadamente tres centurias, durante el cual éste es el responsable del bienestar de la raza humana en particular y de todas las formas de vida de la Tierra en general.

Es muy significativo que el siglo sexto después de Cristo, aquella edad de oro de la antigüedad, estaba bajo la custodia de Michael. Esta fue la Época de Lao-Tsé y Confucio en China; de Buda en la India; de Zoroastro en Persia; de Pitágoras en Grecia; de Ezequiel y Daniel entre los hebreos del exilio en Babilonia, por mencionar algunos entre otros.

En nuestros tiempos es también Michael el que supervisa las operaciones sobre la Tierra. Esto explica el por qué de tantas capillas dedicadas a éste que han proliferado a través de Europa en los últimos años. Muchos peregrinos que las visitan sienten las fuertes vibraciones que emanan de éstas y algunos han sido atrapados en un momento de arrobamiento en el instante de conocer Su gloriosa presencia. Todo lo cual es preparatorio al despertar de una nueva Era.

El trabajo más importante de Michael es cristianizar la mente de los hombres; esto es, preparar el pensamiento humano como una semilla para la implantación del conocimiento del Cristo. Cualquier individuo iluminado así pensará sólo los pensamientos de Cristo, hablará sólo las palabras de Cristo y realizará sólo las obras de Cristo. Esta es la señal, la firma del alma, del hombre de la Nueva Época; que inevitablemente, con la espiritualización de los pensamientos de la mente humana logrará elevarla sobre la materialidad. Y así, la ciencia materialista de los primeros momentos, no podrá tener lugar en la Nueva Época, La Edad de Piscis, señal de dolor y matanza, llamada por los hebreos místicos como "Las Agonías del Mesías", al fin está concluyendo.

Parte de la Misión de Michael es espiritualizar la ciencia, que estaba en su estado más materialista en el siglo diecinueve. La mayor parte de la oscuridad de nuestra Época es debida al materialismo de la ciencia que el siglo veinte heredó de su inmediato antecesor. Pero el trabajo de Michael ya está provocando la emergencia gradual de una ciencia del alma en la transición de lo físico a lo metafísico, de la química a la alquimia, de la psicología a la parapsicología.

El famoso ocultista Basilio Valentinus brindó doce claves ocultas correlacionadas con los doce signos zodiacales, señalando el sendero del hombre hacia su evolución e iluminación. En el séptimo, la clave de Libra, él muestra la figura de Michael sosteniendo alzada en una mano la Espada de la Verdad y en la otra las Balanzas de la Justicia totalmente equilibradas. Esta clave nos indica el desenvolvimiento de la Nueva era bajo la Ley de la Verdad que Michael proclamará en todas las partes del mundo. Estas balanzas equilibradas simbolizan la fuerza perfecta de una ciencia espiritualizada y una religión científica, requisitos indispensables de la Nueva Época. Estas tipifican también al Pionero de ese Nuevo Día que ha aprendido a "pensar con el corazón y a amar con su cabeza", que será requisito también de la Nueva Era.

Michael, el Glorioso Arcángel que se para al lado del Portal Estelar de Libra con su resplandeciente espada levantada, lanza una clarinada por la cristianización de toda la raza humana.

Michael y la Fiesta de Fieles Difuntos

El asociar la muerte con una festividad podría sin duda parecer extraño para muchos, debido a que el verdadero significado y propósito de la muerte ha sido mal interpretado u olvidado en esta Época materialista. Goethe, uno de los filósofos más sabios de todos los tiempos, afirmó que: "mientras más a menudo morimos, mejor vivimos". Sus palabras tienen un significado esotérico muy profundo. Cuando el sentido total y el propósito de la muerte es comprendido, ya no persiste más el espíritu de su temor y espanto. Más bien

revelará la mano extendida de un amoroso y bienvenido amigo. El momento llegará en que la palabra muerte será eliminada de nuestro vocabulario y en su lugar usaremos transición, pues la llamada muerte es sólo el paso de las limitaciones de nuestra existencia física a esferas más amplias y libres.

En el período que sigue al abandono del cuerpo físico, el espíritu está ocupado en recapitular los sucesos de la vida que recién ha terminado. Un extracto de esas experiencias es incorporado entonces al átomo simiente, al par que se añaden poderes al alma. Una vez que el espíritu regrese a la expresión física, ésta será traída en forma de mayor comprensión, más profunda simpatía, una gran compasión, más intensa aspiración por un vivir más elevado y una fuerte dedicación por el amor y el servicio desinteresado, como resultado de dichos poderes desarrollados. Así, todo esto puede verse en las conocidas y sabias palabras de Goethe que anteriormente referimos.

La vida y la muerte son inseparables, especialmente en la época del Equinoccio de otoño, cuando las fuerzas de vida de la naturaleza alcanzan su más profundo menguante. Era en relación con el Otoño del año, que el poeta cantaba a las lágrimas de oro y carmesí que derramaban los árboles en su dolor por el desvanecimiento de su belleza del verano; no obstante, es en esta Estación que la Fuerza Descendente del Cristo toca la Tierra para resucitarla y unificarla con todos los Reinos bajo el poderoso influjo de una nueva vida.

Estos Festivales se inauguraron en la primitiva Iglesia cristiana y estaban plenos de simbolismo místico. El día primero de noviembre era dedicado como una festividad por los que hacía poco habían muerto y ese día transcurría en oración y bendiciendo a los que habían hecho su transición a una vida mayor. Entre los antiguos, el gran jeroglífico simbólico de Escorpión, el signo transitado por el Sol en noviembre, era un esqueleto que yacía en una tumba abierta. Sobre esta figura brillaba la belleza de un arco iris, eterno emblema de la resurrección a una nueva vida.

En su consagrado drama Parsifal, Richard Wagner, reveló las más profundas verdades que han sido dadas desde cuando eran ofrecidos los dramas de Misterios. Wagner estaba hondamente interesado en el misticismo de los primitivos cristianos y también en los Misterios Griegos. El combinó mucho de ambos en su drama anímico Parsifal. En la escena final de su magnífica e impresionante ópera, los Caballeros del Grial se reúnen en asamblea en el Gran Salón de Iniciaciones para conmemorar el festival de la muerte (transición) del santo Titurel – por largo tiempo maestro de los Caballeros y Guardián del Santo Grial. Durante la impresionante ceremonia, la voz de Titurel se deja oír brotando desde su yelmo, mientras saluda a los Caballeros - una presentación velada- la cual el poeta Edwin Arnol nos describe así:

"Sin nacimiento, ni muerte, ni cambios,

permanece el Espíritu eternamente";

"La muerte ya no lo toca,
más bien ella parece ser su hogar"

Muchos que han aprendido a ver más allá del velo material que soportamos, son testigos del hecho que muchos de los espíritus liberados de la carne asisten a sus propios funerales. Si su presencia pudiera ser vista por sus dolientes, amigos y familiares, la tristeza de éstos de seguro se transformaría en alegría y los ritos funerales se tornarían en una festividad de regocijo. Los Neófitos de los Misterios griegos eran enseñados a cantar con ciertos ritmos armónicos para asistir a los espíritus a que obtuvieran la liberación de sus cuerpos más fácilmente. Como podían contemplar la liberación del espíritu de su habitación terrestre, para ellos la muerte era en realidad una ocasión de regocijo. Algunas personas que están comenzando a vivir en la conciencia de la Nueva Era, están rodeando a sus bien amados con el tipo de música apropiada durante las horas en que están abandonando sus cuerpos. Cuánto mejor es ésta, que las conocidas expresiones de tristeza y derramamiento de lágrimas. La música para la transición se usará más y más en la cámara mortuoria en tiempos por venir. Afortunada es el alma privilegiada que se eleva de este mundo caótico de discordia y confusión y en alas de la armonía se remonta a las esferas celestiales, donde es acogida por los coros Angélicos. Es como pasar de la Tierra a los Cielos sobre el puente de un arco iris musical. Así como los griegos tenían a su Hermes Psiquepompos, guía de las almas, para conducir las por el mundo subterráneo, los hebreos invocaban al Arcángel Michael para protegerlas en la hora de la muerte y conducir las a su sitio en el Paraíso.

En el Equinoccio de Otoño, las Puertas del Templo de la Vida se abren de par en par en los planos etéricos. Esta es la fecha más favorable para que el Discípulo se consagre a sí mismo en esa transformación de que habla San Pablo cuando la describe como desvestirse del hombre viejo para vestirse del nuevo; una muerte que no es muerte, sino renovación de vida. Dentro del Templo se alza el Santo Grial con su chispeante Elixir de Vida. Esdras describe este Elixir siendo como el agua, pero su color es de fuego. Todo aspirante que se hace merecedor puede entrar y saciarse bebiendo de esta mágica poción mientras en el espacio, sobre su cabeza, se escuchan las dulces voces Angélicas repitiendo para la Tierra las palabras del Más Bendito de Todos los que subieron al Santuario: "Aquel que bebiera del agua que yo le doy, nunca más tendrá sed, pues el agua que le doy será en él como un manantial saltando hasta la Vida Eterna".

Una vez morí como vegetal y me volví planta
adelante.

Y del Ángel también seguiré

Y morí como planta reapareciendo como animal,
Rostro".

Y muerto como animal me hice hombre;
Ángeles,

¿Por qué entonces habré de temer?
inimaginable.

¿Cuándo crecí menos por haber muerto?
Nada;

La próxima vez que muera como hombre
interior:

Me crecerán las alas del Ángel.
Quien volvemos"

"Todo perecerá, menos Su

De nuevo volaré mas allá de los

Y me convertiré en lo

Luego, déjenme crecer hasta la

Porque día a día repite en mi

"En Verdad te digo: Hasta Aquel a

Jalalu'd - Din Rumí (Poeta Persa 1207 - 1273 DC.)

PARTE II

EL SOLSTICIO DE INVIERNO

Parte II

El Solsticio de Invierno

- VI El Sol Regresa al Norte
 La Luz Cósmica de Amor

- VII Los Sagrados Misterios del Solsticio Invernal
 El Ritual del Solsticio de Invierno

- VIII El Sendero del Neófito
 El Ritual de la Natividad

- IX El Sendero del Discípulo
 Navidad e Iniciación
 La celebración de la Noche Santa
 Impresiones del Mundo Anímico en
 la Noche Navideña

- X Meditación sobre Gabriel
 El Cuerpo de Azucena
 Gabriel, Mensajero del Amor
 Gabriel y el Místico Sol de Medianoche
 La Leyenda de la Rosa Blanca

Capítulo VI

El Solsticio de Invierno

El Sol Regresa al Norte

Por el Solsticio de Invierno el Sol regresa al Norte luego de haber alcanzado su mayor declinación Sur.

Como en el Equinoccio de Otoño, éste fenómeno físico tiene su contraparte espiritual en el Ministerio de Cristo con nuestro planeta, pues en el Solsticio de Invierno la Luz de Cristo alcanza el mismo centro de nuestro globo. Allí permanece propiamente los cuatro días del Festival de la estación, impregnando la esfera con su vida.

La Fiesta de las Luces de los hebreos es celebrada en la estación invernal y que algunas veces coincide con la Navidad, es una supervivencia del tiempo cuando aquellos celebraban el Solsticio de Invierno y dedicaban sus altares a la Nueva Luz del Mundo. Este aspecto de la celebración fue olvidado hace largo tiempo por la mayoría de los judíos y también por los cristianos. Hoy, la Fiesta de las Luces, es solamente un recordatorio de la re-dedicación del templo en Jerusalén en el año 165 antes de Cristo, después que fuera profanado por Antíoco Epifanio.

Con el "nacimiento" del Sol inaugurando un nuevo ciclo de crecimiento, la Tierra y sus habitantes están listos para un nuevo comenzar y cada año este comienzo es en un más alto nivel de la espiral evolutiva, como resultado del Impulso de Cristo que emana del Sol de la mitad del invierno. Cada año sucesivo trae más energía del espíritu regenerador que el anterior y estas condiciones planetarias favorecen más el despertamiento, crecimiento y realización espiritual del hombre.

La Luz Cósmica de Amor

Según enseñan los Rosacruces, el Cristianismo Esotérico difiere del Ortodoxo, aunque aquel comparte con éste último el reconocimiento final de los grandes valores espirituales traídos a la Tierra por el Cristo. Pero el trabajo de Este con la raza humana es interpretado en ambos diferentemente.

Según se dijo en el Capítulo anterior, de acuerdo con las Enseñanzas Esotéricas, hay un Principio Cósmico de Amor y Sabiduría que el científico cristiano identifica como el Cristo Cósmico y que dicho Principio posee un centro especial dentro del orbe solar que actúa como Gobernador de nuestro Sistema Solar. Desde tal ventajoso punto central, el Logos dirige su atención a los planetas de su sistema según cada uno de éstos va alcanzando el punto evolutivo en que puede responder a la influencia particular que El le envía, o cuando se hace necesaria Su especial asistencia. La Tierra alcanzó dicho punto hace unos dos mil años, justo antes del nacimiento de Jesús de Nazaret.

Existe una Ley Universal estableciendo que un Ser Divino, para poder descender a los mundos inferiores, debe ajustarse a las leyes que gobiernan dichos planos al menos en su aspecto externo. De modo que el Cristo Cósmico debió obtener un cuerpo físico. Muchos Grandes Iniciados sobre la Tierra prepararon Su venida. Miembros iniciados de la Orden de los Esenios prepararon al niño que ellos llamaron Jesús, que estaba bajo el cuidado de dicha Fraternidad desde su nacimiento, para que fuera el vehículo que permitiera el descenso del Arcángel Cristo desde el Sol. Es por ello que el Nuevo Testamento dice: "El Manantial de lo Alto nos visitó". El propio Espíritu Solar, la Fuente (manantial) de la Luz visitó la Tierra.

El Cristo, no obstante, pertenece a otro Orden del que hemos visto. En nuestro presente Período de Evolución, técnicamente llamado Período Terrestre, el cual incluye todo el sistema solar como hoy está constituido, el Cristo es el Regente Solar o Logos. Pero como una Entidad individual El pertenece a una Oleada de Vida que está dos pasos adelante de la nuestra, técnicamente denominada los Arcángeles, que con pocas excepciones habitan en el Sol en astrales cuerpos ígneos invisibles para la vista humana. El está mucho más allá del nivel ordinario que comprende a los Arcángeles de la Oleada de Vida Solar, pues El obtuvo la Unión con El Padre en el Período Solar, el Segundo Gran Día de Manifestación. En tan temprana fecha, mucho antes de que nuestro Sistema Solar fuera como es en la actualidad, El se ofreció a Sí Mismo para servir a todas las formas de vida en lo que iba a ser dicho sistema. No obstante, el Cristo no es Dios. El es el Logos Solar, Jefe de los Arcángeles, pero no es la Suprema Deidad.

El Maestro Jesús fue el que nació en Belén la primera Noche Santa. La Estrella de Cristo se cernía cercana, pues Jesús sería algún día el medio para Su "encarnación" terrestre. Dicha encarnación no tuvo lugar durante el curso de la gestación del infante, sino en el Bautismo de Jesús por Juan en el Río Jordán, un hecho bien conocido por la Iglesia Primitiva, pero repudiado posteriormente. Fue durante el Bautismo que el real nacimiento de Cristo tuvo lugar, cuando Jesús entregó sus cuerpos físico y etérico al Glorioso Arcángel para

que los utilizara durante Su Ministerio de Redención de la Humanidad. El Ser que emergió de las aguas del Jordán fue Cristo - Jesús, un Arcángel en carne humana, único en el curso de la evolución. En ninguna parte ha sido sugerido que dicho tipo de encarnación podía tener lugar sobre los otros planetas. Mas las condiciones en la Tierra hacían necesario que ello sucediera aquí.

Repetimos, un Ser Único vino a la existencia, un Hombre-Dios, La Divinidad hecha carne habitando entre nosotros, Cristo-Jesús. La Luz de Amor de Dios entró en aquel momento en un cuerpo humano. Un poder y una substancia fueron sembrados, como una semilla, en la corriente de la humanidad y ella ha estado trabajando y transformando la conciencia colectiva humana hasta el día de hoy.

El acontecimiento del Gólgota terminó la Unión terrenal entre Jesús y el Cristo. En el momento en que el Arcángel abandonó los vehículos prestados, el Maestro Jesús recuperó sus átomos simientes para ser utilizados en el futuro. Al dejar el cuerpo de Jesús, el Arcángel Cristo (un Rayo del Sol espiritual), entró directamente en la esfera terrestre y asumió la Regencia de nuestro planeta en un sentido muy especial.

Esta labor de Amor fue necesaria debido a la larga influencia de los espíritus de Lucifer como son llamados en el esoterismo cristiano.

Estos Ángeles caídos condujeron a la humanidad en su "caída" provocando que la Oleada de Vida humana se apartara y retrasara en su progreso evolucionario, hasta que estuvo en peligro de perder su sitio en dicho esquema completamente. Las fuerzas de muerte que habían penetrado en la evolución humana eran tales que, al no tener otras contraactuando operativa-mente, conducían lenta, pero seguramente, a la aniquilación racial de la humanidad.

De esto, tendremos oportunidad de discutir más cuando hablemos del Equinoccio Vernal.

Cada año, desde Su llegada a la Tierra como Su Redentor, el Cristo ha re-efectuado en una escala Cósmica el drama de hace dos siglos. Con cada Solsticio de Invierno repetido, El es "nacido" de nuevo y el planeta recibe un impulso espiritual que se añade en Luz y Fortaleza del Principio de Amor en el corazón del hombre. La Navidad se hace gloriosa por el Suceso que ella conmemora; ella es redimida por la actividad Cósmica que tiene lugar cada año. Séase consciente o no, en dicha Estación, todos están expuestos a la Divina Radiación que trabaja redentoramente en nuestra esfera terrestre. Cuando los individuos trabajan en dicha actividad con un verdadero conocimiento y una alta aspiración espiritual, su interior se enriquece y aumenta enormemente. ¡Que todos puedan recibir estas riquezas en la abundancia que Cristo estableció en Su Ministerio entre nosotros al rasgar el Velo del Santuario, que lo había ocultado de las multitudes, haciéndose entonces alcanzable para cada alma aspirante!

Capítulo VII

Los Sagrados Misterios del Solsticio Invernal

El Ritual del Solsticio de Invierno

En medio de la prisa y la confusión, el ruido y la agitación que siempre acompaña al Festival de la Navidad, es bueno el salirse de las actividades externas y penetrar en el ritmo místico de la vida de la Estación Solsticial. En esta Época sagrada un milagro de Cielo y Tierra está trascendiéndolo todo, incluso en nuestro interior, pero los sentidos terrestres debilitados fallan al tratar de comprenderlos.

Aquellos que pueden experimentar un tanto de las glorias de los planos internos, descubren en su momento que pueden encontrar una ayuda inconmensurable meditando frecuentemente sobre la Luz espiritual, pues el ritmo de este festival celeste está sintonizado con aquella Luz interior nunca vista en mar o tierra; pero que es, sin duda, la única verdadera Luz del Mundo: "Y la Luz resplandeció en las tinieblas". El divino San Juan, el Blanco, el más avanzado de los Iniciados bíblicos, relata en el capítulo introductorio de su Evangelio una pequeña parte de la historia cósmica del mundo hecho carne y ofrece una insinuación de la gloria que obtuvo al ser testigo del sublime ceremonial de la Luz interna.

El Rayo de Vida del Cristo anima todo el globo terrestre. Entonces, cuando es propiamente comprendida, la Navidad o Misa del Cristo, no es sólo un festival cristiano. Pertenece al Mundo. Se extiende a todos los Reinos de Vida. Hay un significado profundo en la verdad oculta relacionada con las leyendas que nos cuentan cómo los animalitos, pájaros, y aún las plantas, participan en el Rito de la Navidad.

Literalmente cada oleada de vida sobre la Tierra experimenta internamente la experiencia del descenso de la Luz Divina según la Fuerza del Cristo Cósmico alcanza el corazón del planeta y se concentra allí en forma de una gloriosa y mística estrella cuya influencia se difunde por el globo, transformándolo en una masa de oro brillante. De lo más bajo a lo alto, cada cosa viviente absorbe esa Luz de acuerdo con su capacidad para recibirla. Aún el reino mineral es excitado en lo profundo de su inconsciencia.

Los Ritos de la Purificación de la Virgen y de la Circuncisión del Niño están asociados a la Navidad. En terminología mística éstos son llamados " la octava de la Navidad" porque tienen lugar ocho días después del Nacimiento. Se ha dicho que estos Ritos son cósmicamente interpretados en referencia al trabajo de Purificación planetaria llevado a cabo por las jerarquías de Capricornio y Acuario, las que utilizan los poderes vibratorios del celestial para recoger y destruir la oscura miasma de muerte que continuamente se renueva a sí misma en la atmósfera psíquica de la Tierra. Hemos visto como Michael lucha con este "dragón".

Es en el Equinoccio de Otoño cuando llega el primer influjo de la Ola de Cristo. Su Estación se extiende hasta el Solsticio de Invierno, cuando Gabriel toma el gobierno de los Reinos Espirituales y las Huestes Angélicas bajo su autoridad asumen el trabajo de "redimir al dragón".

Aunque la miasma oscura es rellenada constantemente por el constante mal del hombre, cada año que pasa la nube va siendo menos densa y, por tanto, más fácil de disolver por el fuego dorado del Cristo ardiendo en el corazón de la Tierra en la fiesta navideña. La repetición anual del Rito de la Purificación eleva el ritmo vibratorio de la Tierra un poco más hacia la nota clave de dicha "canción nueva" mencionada por San Juan, que es la nota musical de toda la cadena planetaria regida por el Cristo Solar Cósmico. Esta es la nota oculta en la Palabra mística, con la cual el Discípulo Amado comienza su Evangelio.

En los primeros días de la verdadera Escuela Iniciática de Palestina, los Misterios de San Juan fueron establecidos para enseñar a los seguidores de este Bendito Discípulo cómo entonarse con las Vida Solsticial y Equinoccial y cómo sumergirse a sí mismo en esta Luz Redentora. El primer Capítulo de San Juan posee la clave de dicha iluminación. De ahí que muchos Maestros Iniciados urgieran a sus seguidores a hacer uso del poder mantrámico de éste en las meditaciones diarias. En verdad es una Canción Celestial hecha en la métrica de los ritmos planetarios, con el poder para elevar el corazón lo más cerca de Aquel Amor que es la Vida y la Luz del Universo.

Uno de los mayores místicos modernos dijo que el aspirante no necesitaba otro texto espiritual más que el evangelio de San Juan, si lo comprendía correctamente.

En la Noche Santa, cuando la Dorada Gloria del Sol Espiritual irradia el globo terrestre desde su centro, es más fácil para el sol interior del espíritu humano el ser inflamado con una llama tan brillante, que las múltiples maravillas de los Mundos Espirituales son reveladas en dicha Luz. Durante las largas y oscuras horas de esa Noche Santa, las Puertas del Templo permanecen abiertas para aquellos humildes que esperan fuera, pues han andado trabajosamente por Su Camino y pueden ser entonces contados entre los "nacidos de nuevo" y alabados por las Huestes Angélicas como Hijos de la Luz. Como el número de estos "renacidos" se incrementa poco a poco de año en año, la humanidad debe depender del establecimiento de esta fraternidad en Espíritu, única que puede traer finalmente la Paz entre los Hombres y las naciones.

Capítulo VIII

El Sendero del Neófito

Los Seres celestiales inundan los éteres de la Tierra con sus divinas radiaciones en cada uno de los cuatro Festivales Sagrados y en esas Épocas Santas los Grandes Compasivos encarnan, para guiar a la Humanidad hacia el Santuario del Templo de la Luz Cósmica.

Hemos dicho que la conmemoración de los Festivales de Equinoccios y Solsticios se originaron a los comienzos de la raza humana. Así vimos que Rama, uno de los primeros mensajeros avatares que vino a la humanidad, recibió su Iluminación en la noche del Solsticio de Invierno y por su fuerza sanó a todos los que vinieron a Él. También creó los Ceremoniales Sagrados para celebrar esa fecha de júbilo que llamó la "Noche Santa". La fecha en que Rama estuvo encarnado se pierde en la niebla del amanecer de la civilización, pero su trabajo no, nunca se perderá.

El Solsticio de Invierno se celebraba en Roma como las Fiestas de Saturnalia, con las Bodas Místicas dramatizando el matrimonio de Cibeles (la Tierra), con Attis (el Sol). La salida ceremonial de estas dos figuras principales de la alcoba nupcial, representaba el nuevo nacimiento (Iniciación), del recién Iniciado desde la caverna santuario de la Diosa Madre; esto ocurría entre el regocijo de amigos y compañeros que ya habían pasado por similar experiencia.

En Egipto, el solsticio de Invierno era celebrado con grandes ceremoniales y ostentación, dando homenaje a la Divina Madre Isis y a su recién nacido Horus. El nuevo Iniciado salía de la capilla cantando "La Virgen parió, la Luz está creciendo".

La Noche Santa en Grecia era celebrada con cánticos en la clave de Capricornio para el acompañamiento de la flauta. Cuando cantaba el gallo, los Neófitos descendían con antorchas a la capilla subterránea y rendían reverencia a la imagen de un bebé recién nacido que tenía en la frente, manos rodillas y pies una reluciente cruz de oro. El Bebé era transportado en procesión en derredor del Templo Interior por siete veces y luego volvía al Templo subterráneo mientras el coro cantaba: "A esta hora, hoy, Koré (la Virgen), parió a Aeón. (La nueva Edad, o año recién nacido).

Hipólito reflejó correctamente que la celebración de la Natividad en el solsticio de Invierno se basaba en el "Plan de las Edades".

Mientras el rito pertenece a tiempos inmemoriales, la fiesta de la Pascua Navideña tuvo su primera celebración al comienzo de la civilización Arya. El prototipo de nuestro árbol navideño fue un "árbol del Sol celestial". Fue en la rarificada atmósfera de Aryana que el Sol se elevó con claridad y el hombre de ese tiempo aún era capaz de percibirse en su aspecto espiritual correlativo bajo los dardos de luz espiritual que los Seres

Trascendentales insuflaban sobre la Tierra. Las gentes de entonces comparaban esos rayos de luz con un pino poderoso del que se extendían ramas. Hay una tradición en la India (los Aryanos en India fueron la primera raza de la época Arya), de que "en el centro de la Tierra se alza el árbol del Sol, que al amanecer emerge de la Tierra; según el sol sube hacia el cenit, éste crece en el aire hasta que sus ramas alcanzan al Sol al mediodía en lo alto de los cielos y que disminuye con el declinar del día hasta que al anochecer se hunde de nuevo en la Tierra". De una u otra forma, la leyenda de dicho Árbol del Mundo se encuentra en casi todos los países y su origen puede ser seguido hasta este místico Árbol de Luz.

Era acorde con el "Plan de las Edades" que la Misa de Cristo fuera celebrada en la Santa Noche del Solsticio de Invierno, cuando Jesús, el Señor del Amor, descendió a la tierra para darle al hombre los nuevos Misterios de Cristo, mediante los cuales mostrarle cómo desenvolver dentro de sí el viviente Árbol de la Vida; mostrando también cómo imprimir sobre su cuerpo, mediante el Amor y el Sacrificio, los símbolos dorados del Bebé de la Grecia.

Fue de estos mismos Misterios que San Pablo habló cuando dijo: "Llevo sobre mi cuerpo las marcas del Señor Jesús" Pablo no se refería a los golpes y cardenales infligidos sobre su cuerpo físico por sus perseguidores, como afirman nuestros amigos ortodoxos que se interpretan sus palabras; él se refería en cambio a las marcas o señales del Árbol de Luz y sus ornamentos estrellados, iluminados en el interior de su aura por el Cristo Resucitado a quien encontró en el Camino de Damasco. Fue este cuerpo de luz, o cuerpo estelar el cual describió luego como el cuerpo celestial y es siempre este cuerpo estelar o celestial el que lleva las marcas de Cristo, a veces superpuestas sobre el cuerpo terrenal como estigmatizaciones visibles para todos.

Paracelso afirma que cada constelación en los cielos está dentro del hombre: "El Sol está en el corazón", escribió, "(y los) otros planetas del sistema solar dentro de su cerebro".

En la Noche Santa, cuando se abren las Puertas del Templo y destellan las luces del Altar, cuando el Himno de Capricornio se escucha entre el tintineo de las campanas de Navidad repicando desde lo profundo del Espacio, el Neófito que es encontrado "digno y bien calificado" a causa del Nacimiento de Cristo en su interior, aprende el verdadero sentido de la Misa de Cristo -La Misa del Gallo - o la Fiesta de la Luz Interna.

Poderosas corrientes de fuerza espirituales pasan por la Tierra desde la Noche Santa hasta las doce noches posteriores a ésta, siendo muchas y grandiosas las actividades en los planos internos durante ese intervalo. En los primeros tiempos de la Era Cristiana, la Iglesia concluía su celebración esotérica de mediados de invierno al concluir esa Doceava Noche con el Rito del Bautismo, una de sus más exaltadas iniciaciones.

El Neófito moderno, que ha conocido la iluminación, sabe que durante ese intervalo sagrado es posible penetrar en íntima comunión con los Seres Divinos.

Pero antes y luego de la Venida de Cristo, el profundo significado oculto del Solsticio de Invierno ha sido expresado en las grandes literaturas del mundo. Llamamos la atención particularmente a las bellas líneas de Shakespeare en su "Hamlet"

"Algunos dicen que cuando la Estación regresa
en que de Nuestro Salvador el natalicio celebramos
el pájaro de la mañana la noche entera canta.
Y entonces, dicen ellos, los espíritus no osan asomar,
las noches son saludables, los planetas no golpean,
los elfos no sorprenden, ni las brujas pueden hacer daño,
de tan Santa y Benigna que es la fecha"

El Ritual de la Natividad

Para el Neófito que se acerca al Sagrado Ritual del Solsticio de Invierno con dedicación de mente y corazón, diciembre es un mes gozoso de principio a fin. Su alegría y felicidad son un reflejo de la inconmensurable alegría de los planos internos, una bienaventuranza espiritual que es verdaderamente angélica.

Así como la Estación del Otoño fue un Tiempo de Preparación, el Solsticio Invernal es el momento de la Dedicación. Si el trabajo preparatorio ha sido bien realizado, una nueva vida da comienzo para el Neófito con el nacimiento del Cristo Niño en su interior. Aunque el Sendero de la preparación exija repetidas reencarnaciones, el Período de la Dedicación trae total compensación. Cada vicio eliminado abre el camino para implantar una virtud, y cada placer sensual desechado es reemplazado por un deleite espiritual.

Cuando se renuncia a la falsa personalidad, el Cristo interno nace interiormente. Luego de esa experiencia, por la cual el Neófito se reconoce a sí mismo como un verdadero Hijo de Dios, jamás vuelve a estar sin la guía de la luz interna. El recuerdo del ritual por el cual dicho nacimiento tuvo lugar en su conciencia, mientras estaba en el Templo de los Misterios, permanecerá con él para siempre, pues ha erigido su altar de silencio e inspiración, que ninguna nube puede oscurecer ni tormenta puede asolar o despojar. El nacimiento del Cristo interno es acompañado del canto de los ángeles, los que en coro jubiloso armonizan su canción con las albas vestiduras que aquella alma ha alcanzado. La Luz y el color forman el luminoso domo del Templo, mientras la música va en crescendo durante la noche del Ritual de Navidad. Una verdadera Fiesta de Luces, pues sólo cuando la luz brilla en las tinieblas puede nacer el Cristo Niño.

Dado que todos los humanos son un Cristo en formación, todos están destinados a vivir experiencias similares a aquellas que viviera Jesús de Nazaret según son relatadas en los Evangelios. Cada suceso en la vida de Jesús anticipaba los eventos en la vida de cada ser humano que busca el desenvolvimiento de la Conciencia Crística. Ello no significa que la carrera humana de Jesús vaya a ser repetida en exactitud de detalles, pero sí que cada persona estará bajo experiencias similares, en términos de su propia consciencia, a aquellas que tuvo Jesús. La historia de Cristo, relatada en los Evangelios tiene su perfecto corolario en las vidas de hombre y mujeres iluminadas por doquier, pues la Inmaculada Concepción y el Nacimiento Santo son manifestados por todos y cada uno de ellos.

El Maestro Jesús es el Supremo Guía y lo que El hizo puede ser realizado por cualquier otro en el curso del tiempo y bajo la Ley Espiritual. El propósito primordial de la interpretación de la Biblia de la Nueva Época es clarificar esa Verdad para que cualquiera que lea el Texto Sagrado pueda ponerse en íntima relación con aquellos Iniciados que fueron Jesús, María y José y, por asociación, crecer a semejanza suya.

-Y entonces, el Ángel les dijo:

"Mirad, pues, yo os traigo

Buenas nuevas de gran alegría

Para compartir con todos,

Porque hoy, en este día,

Os ha nacido en la Ciudad de David

Un Salvador, que es El Cristo,

Nuestro Señor"

Lucas 2: 10

Belén, la ciudad del Bien amado, es la casa del pan de Dios, el maná que bajó de los cielos para alimentar el alma humana. Es también la casa donde se guarda el fuego sagrado. Simbólicamente esto significa que únicamente después del Templo podemos decir que el cuerpo humano ha alcanzado cierta preparación para que la Conciencia Crística pueda nacer dentro de él.

El nacimiento siempre acontece en un Pesebre, donde las bestias se alimentan (la vida de los sentidos inferiores), porque no hay espacio en la Posada (la cabeza o intelecto). La raza como un todo está muy lejos de poseer esa mente Cristificada en la que mora el

espíritu de unidad en el cual el hombre pueda buscar a Dios y los otros Seres por sí mismo. Aquellos que poseen dicha mente son tan sensiblemente conscientes del sufrimiento de sus otros hermanos, como de su regocijo en sus alegrías. La más severa condenación que hacen a otros ha de estar contenida en aquellas palabras de Cristo: "Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen".

Los tres hombres sabios o Reyes que siguieron la Estrella y vinieron a adorar al Niño, representan para el Neófito el ulterior desenvolvimiento del cuerpo, la mente y el espíritu en su sagrada búsqueda como está simbolizado en los dones de aquellos. En este estado la estrella simboliza la Luz dentro del corazón del devoto.

No todos los Neófitos están en el mismo estado de desarrollo, aún los que son admitidos por merecimiento en el Ritual de la Noche Santa cuando la Tierra es un Templo de Luz. Hay varias etapas, pasos o estaciones en el ritual que se correlacionan al desenvolvimiento espiritual de los Neófitos. Algunos comienzan el viaje desde Jerusalén y viajan hasta Belén; otros no van más allá de la Posada, aún unos pocos llegan hasta el Pesebre donde las bestias han dado espacio para el Santo Niño. Solamente los muy sabios han percibido la Estrella que conduce a la presencia del Niño y les permite saludarlo como la Luz del Mundo.

Para penetrar en las Glorias del Ritual de la Natividad, el Neófito debe haberse liberado de todo pensamiento de separatividad. No puede albergar sentimientos de maldad hacia ningún otro. El dulce pan del perdón debe limpiar su corazón aún de los recuerdos de las injusticias sufridas o sucesos de mala fe de que haya sido víctima. Tanto los pequeños resentimientos como los grandes errores deben ser no sólo perdonados, sino olvidados. Pues si no son expulsados de la conciencia, su sombra, cayendo sobre el Santuario en la Noche Santa podría velar para el aspirante los misterios que se celebran allí.

Meditando con reverencia sobre estos Sagrados Eventos, podemos comprobar cuanta verdad hay en las palabras inspiradas del Poeta:

Por sobre las voces del mundo
oímos el canto de los Ángeles;
en medio del odio y los gritos de guerra
sabemos que el Amor es poderoso;
pues, hace mucho, Dios soñó un sueño
de Paz, de Buena Voluntad para el Hombre.
El sabe que el Hombre recordará
y soñará su sueño también".

Capítulo IX

El Sendero del Discípulo.

Hemos visto que para el Neófito, la Noche Santa marca el Nacimiento del Cristo Niño en su interior; esto es, el se reconoce como un verdadero Hijo de Dios. Este es el conocimiento que le abre el sendero del Discipulado. Como Discípulo, a través de continuos ciclos de luz él se prepara para la liberación – de esta casa prisión que es el cuerpo – no por la muerte, sino por la Iniciación, cuando por propia voluntad vuela libre dentro de las más altas esferas de conciencia. Para el discípulo, por ello, el supremo objetivo de la Noche Santa es la condición o estado del Iniciado.

El Globo Terrestre está por esa fecha tan penetrado por el Fuego de Cristo, que cuando es observado con la visión espiritual desde el espacio exterior aparece como una poderosa bola de luz dorada girando en su órbita en derredor del Sol. Esta es la Luz de Cristo que hace posible la Iniciación a toda la Humanidad, no como antes de Su Venida, limitada solamente a los sacerdotes y algunas familias reales.

El Discípulo no ha dejado internamente tras de sí al Pesebre cuando llegó al sitio de la Iniciación. Para el Neófito el Pesebre simboliza el sitio donde son alimentadas las bestias de los sentidos inferiores y dicho Pesebre debe ser limpiado de estas bestias y ser acondicionado para el Niño. Únicamente por medio de la Purificación y de la Transmutación de las fuerzas inferiores podrá nacer el Niño dentro del alma.

Para el Discípulo que se ha hecho a sí mismo merecedor de las Iniciación, el Cristo nace también en un Pesebre, pero está localizado en la cabeza y formado por dos órganos espirituales, la glándula Pineal y el Cuerpo Pituitario, que cuando despiertan forma la nueva estrella mística que resplandece sobre la cabeza, como la hemos visto pintada en muchos cuadros donde aparece el Maestro Jesús.

Entre los antiguos, la voz "pesebre" significaba luz. Por la luz de la mágica Estrella de Navidad refulgiendo desde el interior de su cabeza, el Discípulo sigue el estrecho camino al Corazón de la Tierra. Ha encontrado el camino a la Capilla Interior donde escucha a los jubilosos Ángeles cantar a coro los Himnos Iniciáticos.

Mientras el victorioso Discípulo es guiado por los Salones de Luz por la música triunfante de los Ángeles, él ve en los rollos eternos de la Memoria Etérica de la Naturaleza el sublime retrato de esta Tierra como será cuando hayan cesado las guerras y la gloria de una Paz interminable prevalezca. El comprende entonces el sentido del canto

Angélico que resonó sobre Belén en la primera Noche de Navidad de: "Paz en la Tierra y entre los Hombre Buena voluntad"; ahora la descubre también en la nota clave del planeta que resuena continuamente desde Su Santuario Central y es el mismo canto que proclama igual verdad: "Paz en la Tierra y entre los Hombre Buena Voluntad." Y según se acerca la mística hora de medianoche en la que las Fiestas Santas tienen su culminación, él es elevado en una llama gloriosa y bañado en el refulgente rayo de un Sol que brilla en las tinieblas. Grandes olas de fulgurante luz se derraman sobre él, los sublimes coros lo inundan y dentro del esplendoroso interior de aquel Sol él ve la figura de Cristo iluminada y escucha su tierna y comprensiva voz diciendo: "Bien hecho, fiel y buen siervo; entra a disfrutar de la alegría de Tu Dios".

Navidad e Iniciación

"Vengo para que puedan tener Vida,
y la tengan en abundancia".

Juan 10:10

Cristo ha trabajado siempre con la humanidad. Por eones dicho trabajo fue realizado desde afuera, pero desde Su Encarnación, por vez primera en forma mortal y luego como Regente de la Tierra, el trabajo ha sido realizado desde dentro.

Antes de Su Encarnación, la atmósfera psíquica de la Tierra había llegado a ser tan oscura a causa de la maldad humana, que el Cristo no podía contactarse directamente, excepto por unos pocos avanzados. La multitud era tocada por Su influencia sólo indirectamente cuando le llegaba a través de la Luna, por intermedio de Jehová, el Regente Lunar y sus ayudantes angélicos, que lo enfocaban sobre la humanidad en forma de diferentes religiones que antecedieron y sucedieron al Cristo. Todas estas religiones eran raciales, eran separatistas, y por ello, estaban destinadas a unirse en el universalismo de aquel por el cual toda rodilla se dobla y toda lengua confiesa que Es el Señor del Mundo.

Después de la Encarnación del Cristo las condiciones cambiaron. El aura del planeta fue limpiada y se aceleraron sus fuerzas de vida. Las barreras que por largo tiempo habían impedido el acceso directo al Cristo Cósmico fueron retiradas de modo que cualquiera pudiera alcanzarlo. La Iniciación fue abierta para todos, la necesaria ayuda había venido. Los dioses habían intervenido, el Cristo efectuado el Sacrificio, por intermedio de Su amorosa presencia llegaron esperanza y fuerzas renovadas, y el hombre, una vez más, puede asirse al por mucho tiempo perdido estado de Hijo de Nuestro Padre en los Cielos. Ese préstamo estupendo de poder - espíritu fue entregado a la Tierra, y no sólo para el hombre, sino para todos sus Reinos de Vida – minerales, plantas y animales– tanto como al hombre.

Esta es la Misión de Cristo. Su Amoroso Sacrificio nunca termina y no cesará hasta que un suficiente número de la humanidad haya obtenido el poder para llevara conclusión el trabajo iniciado por Aquel. Entonces, y sólo entonces, El podrá obtener la Liberación de Su prisión terrestre y retornar a Su Padre y Su Trono en el Sol.

El Sacrificio será repetido cada año hasta la final liberación de Cristo. Seis meses de cada doce El permanece en el interior de nuestra esfera planetaria; durante los otros seis, El permanece ligado magnéticamente con la Tierra, El la influencia desde afuera como hace el ego humano cuando sale de su cuerpo mientras duerme, pero permaneciendo atado a su cuerpo por el "cordón plateado".

Desde el Equinoccio Vernal al Otoñal, el Cristo funciona afuera de Su temporal vehículo terrenal; desde el Otoño a la Primavera Su labor es en el interior de éste y el impulso espiritual alcanza su máxima manifestación en la Noche Santa, cuando el Cristo ha "renacido" en el centro de la Tierra, desde donde El irradia Su amor con tan dinámica potencia para encontrar respuesta en cada corazón humano en todo clima y en cada credo. Por El, el mundo crece en Bondad, el altruismo deviene su lema y la jovialidad es su contraseña.

Es en este momento Santo cuando las condiciones son más propicias para la Iniciación y el Discípulo que es bienvenido dentro del Santuario del Templo encuentra la estrella de Cristo brillando en el seno de la Tierra y a través de la masa del globo terrestre, que se ha vuelto transparente a su visión, ve el Sol de Medianoche, del cual la estrella de Cristo ha descendido.

La Iniciación de la Tierra, por la que el hombre obtiene la victoria última del espíritu sobre la materia, constituye parte del Ceremonial Místico de la estación del Solsticio de Invierno. Para el 3 x 3 veces Iniciado, o Iniciado de Noveno Grado, la Navidad significa la victoria sobre el "último enemigo", la muerte y el nuevo nacimiento al estado del Adeptado. De esto diremos más en otro sitio.

Aquellos que alcanzan dicha condición son elegibles, con otros de igual iluminación, para tomar parte en el trabajo de espiritualización de los átomos de la Tierra. Esta espiritualización es realizada principalmente mediante el sonido. El propio Cristo es el mayor Entonador dando la nota - clave del Gran Trabajo. Este Sonido Cósmico es realmente la Palabra de la cual San Juan habló, por la Cual todas las cosas fueron hechas y se continúan haciendo. Este es el Tono Primigenio emitido por el Gran Espíritu del Sol, que construyó todos los mundos de nuestro Sistema Solar y los sustentará todo el tiempo que sea necesario para el Plan. Es la nota - clave de nuestro patrón planetario de Evolución y, consecuentemente, estamos sintonizados con el Cristo de la más íntima manera.

Esta es la nota de la canción planetaria con que canta la Tierra a través de las cuatro Sagradas Estaciones. La canción del Equinoccio de Primavera y el Solsticio de Verano resuena en la expiración del Espíritu de la Tierra, mientras que su inspiración se percibe en el Equinoccio de Otoño y en el Solsticio Invernal. Es en la inspiración y aspiración del Logos Planetario cuando el Rayo de Cristo desciende a la Tierra, mientras que durante la expiración o exhalación asciende nuevamente hasta el Sol.

El Discípulo que, como Parsifal, observa desde la Puerta del Templo, debe aprender a enfocar su atención de modo que sea enfocada únicamente en la Idea de la Vida Cósmica y ya no haya lugar para una reacción negativa, luego los átomos de su cuerpo responden a las vibraciones dadoras de la inmortalidad del Canto del Cristo según es emanado desde el centro del corazón de la Tierra y desde el Sol. Según dicha concentración deviene más controlada el escucha resonar dentro de sí las palabras que son cantadas: "Yo Soy el Camino, la Verdad y la Vida".

Este cantar supremo es elevado a las esferas estelares por la innumerable hueste angélica cuando sus coros triunfales son aumentados por aquellos que de la propia Oleada de Vida han obtenido dicho exaltado estado de consciencia.

El último enemigo en ser derrotado es la muerte. Esta ha sido siempre una enseñanza del Templo y aún continúa siendo el máximo logro de la Iniciación.

En el Ceremonial Navideño, el Maestro que es nuestro Patrón de Vida, se cierce cercano sobre nosotros, ayudándonos a subir hasta Su Iluminado Sendero, mientras la Tierra resuena con el eco de Su Todopoderosa Voz: "Anímense, Yo he vencido al mundo".

La Celebración de la Noche Santa

Sobre una alta colina se eleva un luminoso Templo blanco. Su estructura es de doce lados y elevándose encima del amplio domo está una gran cruz refulgiendo sobre una estrella luminosa de cinco puntas. El interior del Templo está colmado de una niebla blanca resplandeciente, más pura que la nieve cristalina. Sobre el Altar cuelga una blanca cruz sin mancha, adornada en su centro por una sencilla Rosa blanca.

Este Templo es el asiento de un grupo de seres benéficos que se han dedicado a sí mismos para el Servicio del Mundo, para lograr la elevación de la Humanidad y hacer cesar el dolor y la pena. Las masas de la humanidad están totalmente ignorantes éstos; pero para el sabio ellos son conocidos como los Grandes Compasivos. En la hora mística de la medianoche, ellos siempre se reúnen frente a la gran cruz de la perfecta y sencilla Rosa. Según unifican sus fuerzas espirituales y las dirigen hacia la Rosa, ésta se va iluminando; sus pétalos se abren y una pura luz, como de fresco amanecer se incrementa hasta que toda la Rosa se transforma en un matiz dorado. Esta luz continúa aumentando en volumen e intensidad según avanza el trabajo de los Hermanos hasta que todo el Templo está bañado con ella. Luego la luz sale por las doce ventanas del Templo, que adornan los lados del mismo. Todos los alrededores son iluminados por los poderosos rayos según se expanden y alejan, hasta que finalmente son tragados por el infinito del espacio. El Templo entonces parece como si fuera de carácter totalmente físico. Luego su domo vuelve a verse envuelto como de una marea ondulante y se llena de la niebla etérea plateada.

Algunas veces un Aspirante ansioso se encuentra a sí mismo afuera, en el Portal de tan magnífico Templo, envuelto en la luz que de allí emana, coloca sus manos anhelantes sobre la puerta cerrada, esperando que al fin le sea permitida la entrada. Pero una voz suave le dice: "Aun no, hijo mío, todavía te falta algún trabajo por hacer"

El precio de la entrada a este Lugar Santo no es la riqueza, ni la fama o la adulación del mundo. Si no que uno debe aprender a cargar su cruz con mayor coraje, debe aprender a andar por el recto y estrecho camino que conduce a los escalones del Calvario. El precio no es de una corona de joyas, sino de una corona de espinas. Antes de que la puerta

pueda abrirse, el corazón debe haberse limpiado de los deseos egoístas, la mente disciplinada hasta poseer la transparencia y brillo de un diamante.

En estos días de ardiente egocentrismo hay muy pocos que deseen seguir este sendero solitario hasta el final, pocos que puedan creer que ese es el Único Camino Verdadero y que al final del mismo pueda encontrarse la "perla de gran precio".

Pero cuando el Discípulo se ha liberado de los últimos remanentes del egoísmo, su conciencia se extasía en haberse convertido en uno con la luz que mana del Templo y él sabe que a pesar del tiempo, el espacio o las circunstancias, ya nunca más se separará de aquella. Sabe que a través de todos los días de sus vidas sobre la Tierra, esa luz será un lazo místico conectándolo con los Seres Exaltados que trabajan dentro del Templo.

En la Noche de Navidad, la Noche Santa del Año, el trabajo de la Hermandad Blanca alcanza su zenit. Hora tras hora a través de la noche los miembros se unen para emitir una poderosísima fuerza espiritual, una fuerza que hace lucir aún más lustrosa la Rosa blanca sobre la cruz. Huestes Angélicas descienden y la rodean, cantando con suavidad y exquisita ternura; ellos recogen brillantes cintas de luz y las llevan consigo.

Algunos sueltan su preciosa carga sobre los espantosos campos de batalla. Otros las dejan caer en la oscuridad de las ciudades y sitios viciados. Algunos derraman sus bendiciones sobre hospitales y casas de dolor. Aún otros ondean brillantes guirnaldas como bálsamo para los corazones caídos en las penas y sobre las cabezas abatidas por el peso de la zozobra. Algunos se dirigen a aquellos reinos donde se reúnen con los que han abandonado el cuerpo y están en ese estado al que llamamos muerte. Con sus corrientes de luz, los Ángeles construyen un camino brillante para que los llamados "muertos" puedan llegar a sus hogares y hasta aquellos corazones desolados por su partida, estableciendo una luminosa y tierna comunicación entre "aquellos que se han ido" y sus amados que quedaron detrás en el plano terrestre.

Durante todas las horas de la Santa Noche de Navidad, la exaltada Fraternidad realiza dentro del Templo su labor de Amor por el mundo, mientras la Cruz y la Estrella sobre el domo del templo refulgen con luz celestial y multitudes de Ángeles cantan triunfantes a coro: "Gloria a Dios en las alturas y Paz - Paz en la Tierra a los hombres de buena voluntad".

Impresiones del mundo anímico.

La Época Navideña.

Luz, color y alegría, unidos en un gozoso aire de expectación, crean la magia navideña en nuestro mundo externo; pero la belleza y la inspiración de nuestras ceremonias palidecen ante el significado del lado espiritual de las actividades de los planos internos. Aunque no hay intercambio de regalos o celebraciones en los mundos superiores como tenemos acá, aún así, la Época Navideña es tiempo de dar y recibir – de uno mismo– y de recapitular las pasadas experiencias y evaluar sus valores anímicos.

El propósito de la vida terrenal es desarrollar el poder del alma, extrayendo la esencia espiritual de la experiencia. Para aquellos que han pasado recientemente más allá del velo, la Navidad es una época en la que su trabajo es llevado a un total completamiento.

Un ejemplo ilustrativo de las operaciones alquímicas del mundo del alma en esta celebrada estación del año se refiere a dos hombres que hace poco fueron liberados de esta vida terrestre. Habían sido amigos desde la niñez y en sus años juveniles habían soñado y planeado empeñar juntos sus vidas en empresas relacionadas. Pero según fueron creciendo, sus creencias religiosas los separaron. Uno, siendo Católico y el otro, Protestante. Ellos concluyeron que era más sabio seguir cada uno su propio camino, aunque la separación pudiera herir profundamente a ambos; pero entre ellos había un fuerte lazo como aquel de David y Jonathan y no pudo ser cortado fácilmente.

Ambos hombres alcanzaron el éxito y se colocaron en posiciones eminentes en el mundo de los negocios. Una vez dejada la vida terrestre en un intervalo de pocas semanas para ambos, se encontraron en sus cuerpos de luz. Con la llegada de la Santa Época Navideña fueron colocados juntos para que estudiaran los archivos etéricos, en los cuales pudieron observar su vida pasada con una claridad que no habían tenido hasta entonces. Entonces vieron cuan mentalmente estrechas fueron las razones que habían disminuido su mutua comprensión y cuan terrenos fueron los motivos de su separación. A la Luz de las Grandes Verdades Etéricas se hacía claro que lo que realmente cuenta es el tipo de vida que uno vive y no las doctrinas teológicas que uno siga o la organización religiosa a la que pertenezca. Cuando esta jubilosa comprensión nació en su interior al instante volvieron a darse las manos. El alma se unió al alma en una comunión sin palabras que trasciende los discursos humanos, llevando la seguridad de que nunca más se necesitará otra separación.

Una de las más bellas de todas las actividades planeadas para las Navidades es el Servicio Angélico en relación con aquellos que re-entran en la vida terrestre. Bajo la dirección de los Ángeles, estos egos, son guiados a través de los neblinosos planos etéricos de la Tierra para que penetren en hogares escogidos por ellos con el propósito de atraer bendiciones sobre estos. Si la visión humana fuera capaz, si las mentes y los corazones humanos estuvieran libres de la ilusión de la existencia mortal, cuan arrobadora fuera la

comuni3n de aquellos en la carne con estos desencarnados. Algunas veces, una madre expectante, sincera y devota, en sus devociones de la Noche Santa tiene una visi3n del rostro de un Querube sonri3ndole y bendici3ndola con un soplo de cielo m1s fragante que la esencia de sus m1s inspirados sue1os.

El plano interior es una esfera donde la progresi3n espiritual avanza sin alguna interrupci3n. Etapa por etapa el alma asciende, contrariamente a lo sostenido por la mayor1a en el simple concepto: "El Cielo no se alcanza en un s3lo salto". Un ego no entra en los m1s elevados planos al momento en que abandona su cuerpo f1sico. No hasta que haya disuelto y dejado atr1s sus m1s densos velos. Los cuerpos et3rico, de deseos y mental, son sucesivamente desechados hasta que el esp1ritu, desnudo e incondicionado por la forma externa, se conoce a s1 mismo como una entidad individual en el mundo del puro esp1ritu.

Muchos cristianos devotos creen que en el instante en que dejan la vida terrestre ser1n elevados ante la presencia de Su Se1or y Maestro, el Cristo. Pero esto no es as1. Antes de que la Gloriosa Luz de Su Refulgencia Solar pueda ser soportada por el ego liberado, sus manchas de la Tierra deben haber sido lavadas. Cuando esto se ha realizado, a su tiempo, hay per1odos cuando las condiciones celestiales favorecen especialmente su consumaci3n. La Navidad es una de esas 3pocas.

Un ejemplo relevante de Cr1stica Elevaci3n de un ego, visto con los ojos espirituales, es aquel que ocurre en la Noche Santa. Un Disc1pulo del Maestro que sali3 de este mundo muchos a1os atr1s finalmente clasific3 para tan exaltada experiencia de ser llevado ante la Presencia de Cristo. Esta alma hab1a llevado una severa carga durante su pasada vida, una tarea que fue realizada satisfactoriamente con invariable dedicaci3n. Vestido con deslumbrante blancura, ante la cual la nieve aparenta ser como sombras y rodeado de huestes y coros ang3licos, este radiante y gozoso esp1ritu fue presentado ante la Divina Presencia y tuvo el privilegio de escuchar las tiernas y compasivas palabras: "Al fin, hijo m1o, sube ac1 conmigo".

Las p1ginas de los Archivos Et3ricos son iluminadas en la Noche Santa con cuadros de los Misterios Cristianos. El Nacimiento, La Estrella, La Visita de los Pastores, La Llegada de los Reyes Sabios con sus Preciosos Regalos. El Misterio completo de la Encarnaci3n se Revela entonces. Algunos que deben continuar sus caminos sobre la Tierra y otros que han ascendido a los planos internos, son llevados juntos a estudiar este formidable y maravilloso Misterio de la Navidad.

El observador no s3lo recibe el impacto de dichos cuadros, sus emanaciones entran en su coraz3n revel1ndole su profundo significado espiritual. El llega a entender que el prop3sito de la Celebraci3n de la Navidad es despertar el esp1ritu de Cristo Interior y extraer la importante Verdad de que todas y cada una de las escenas conectadas con la Encarnaci3n de Cristo representan un paso definitorio en el proceso de desenvolvimiento del alma. Cuando esta Realizaci3n fue sentida por San Pablo, 3l la escogi3 como nota - clave para el trabajo de sus Disc1pulos: "Dejad que el Cristo nazca en vuestro interior".

Para llegar a una más perfecta sintonía con la Fuerza Crística, los primitivos cristianos inauguraron la Misa de Medianoche en la Noche Santa. El mismo deseo ha movido a personas y grupos en todo el mundo para perpetuar esa Santa Vigilia. Donde quiera que los individuos se congreguen en unidad de espíritu y propósito, sus aspiraciones combinadas atraen el Poder Crístico y lo canalizan hacia el mundo de los hombres en su derredor. Entonces los Ángeles entonan la más bella de todas las canciones Navideñas, compuesta en la Nota - Clave de la Tierra: "Gloria a Dios en las Alturas y en la Tierra Paz y Buena Voluntad entre los Hombres".

Capítulo X

Meditación sobre Gabriel

El Vestido de Lirios

"Adviento"

Suave rosicler alumbra la oscuridad

En derredor de una Rosa:

Flor y pino en rama perfuman

El atardecer; es flama que orla

Un nimbo sobre las siemprevivas.

Mientras respira la fragancia del Viviente Nombre

Del Amor Encarnado, aún no visto,

Elevándose desde tallo, pétalo y espinas,

María, Pura, es hada arrodillada

Ante el "Ave" de Gabriel ahora escuchado,

Preguntándose si bien ha oído,

"Bendita tú eres" - insólito saludo -

Inmaculado bajel para que el Mundo

Hecho Carne pueda Iluminar el Navideño Amanecer.

- Gertrude Farwell -

La Noche Santa es la noche más misteriosa del año. Es en la callada y blanca serenidad de esa mística hora de medianoche que la música de la canción de la Tierra cambia tanto en cualidad como en tono. Las altas y claras cadencias que habían caracterizado el

Reino de Michael y sus huestes ministrantes se oía y repetía como un eco cada vez más débil a lo largo de los corredores cósmicos del horizonte, según parecían ser retirados de la atmósfera terrestre. Ahora Gabriel y sus Ángeles asumirán la custodia de la Tierra y el aire resuena con la tierna dulzura de sus cantos. Es esta la maravillosa música que ha sido la inspiración de todo tipo de canciones y arrullos que los maestros de música han ofrecido al mundo.

El Emblema de Gabriel es el lirio, el que también es el símbolo de la Inmaculada Concepción. El traer este exaltado Misterio a la humanidad es la tarea más importante de la misión de Gabriel. A su más distinguida Discípula, la bella María de Belén, le impartió Su divino secreto, que al impartirlo al mundo ella devino la indicadora del camino para madres y padres ante todo, pero también para todas las almas puras por doquier. En los últimos días de la Edad Acuariana, la Inmaculada Concepción ya no será el Misterio que es hoy pues muchos la habrán obtenido. Eso significará el fin de la enfermedad, la vejez y la muerte, porque en la vida de los niños inmaculadamente concebidos esas limitaciones humanas no tendrán sitio. De esa Buena Nueva es de la que cantaron poetas, videntes y profetas: "Un niño pequeño les guiará".

Se requieren muchas vidas de labor en el Sendero para alcanzar el sitio donde uno se ha ganado el derecho a ser nacido mediante la Inmaculada Concepción. Una labor en la que el cuerpo del Aspirante llega a ser verdaderamente un cuerpo - lirio. El lirio es el símbolo de la pureza.

El cuerpo - lirio es el cuerpo inmaculadamente concebido del Iniciado avanzado, en el que cierto desenvolvimiento claramente discernible ha tenido lugar, es decir, a la visión espiritual, y confirmado únicamente por los poderes que tal desenvolvimiento confiere.

Cuando la pureza y el auto - control han sido firmemente establecidos como la norma del Discípulo, la Sagrada Fuerza Creadora es elevada hacia la cabeza y allí se desarrollan nuevos órganos dentro de la contraparte etérica de aquella. Estos órganos nuevos tienen gran parecido con una flor de lirio y su fragante copa de blancos y brillantes pétalos se extiende desde la laringe hacia arriba emitiendo una luz que forma una reluciente aureola.

Es este órgano etérico el que conectando la laringe con los órganos espirituales dentro de la cabeza permite al Adepto el Pronunciar la Palabra y tomar parte en el Ceremonial Terrestre de la Misa de Cristo. Se hacen necesarias todas las nueve Iniciaciones Menores para hacer que esa santa planta llegue a su total florecimiento.

La Sagrada Fuerza Creadora de la Vida es de hecho la substancia-luz que nutre los órganos etéricos del nuevo cuerpo luminoso que gradualmente va suplantando el cuerpo denso, físico, que el hombre posee hoy, pero éste está como una raíz, pues aunque irá madurando en el curso de las encarnaciones, está desplazando actualmente los átomos del cuerpo físico hasta que en la Sexta Raza el cuerpo materialice como un luminoso y puro vehículo para el ego encarnado, reluciendo desde dentro con la Luz del Espíritu.

Jacobo Boehme, el vidente - iniciado medieval tuvo una visión de la gloriosa humanidad que está destinada a vivir en aquel Nuevo Día, y de su cuerpo - lirio el cual describió.

María también tuvo esa visión cuando canto sobre las multitudes que se levantarían para llamarla Bendecida, pues supo que ella sería el Patrón por el cual la Humanidad de la Nueva Época podrá traer al nacimiento una nueva y virtuosa raza sobre la Tierra.

Este es el mensaje que Gabriel y sus Ángeles traen a la tierra cada año en la Noche Santa, esa noche blanca del alma que es para aquellos que están listos para recibirla.

Gabriel, Mensajero del Amor.

Gabriel es el Ángel de la Compasión, la Ternura, la Misericordia y el Amor. El es el Jefe Guardián de las Festividades del Solsticio de Invierno para aquellos que son invisibles a los ojos de la carne y para los que todos pueden ver. Según los Himnos Navideños hacen eco en las altas naves de las Catedrales, uno puede vislumbrar un reflejo de alas que son las formas áuricas de sus angélicos mensajeros. En el momento cuando el planeta se torna luminoso por el poder Crístico, Gabriel utiliza dicho poder para purificar, elevar y espiritualizar las almas humanas que están a su cargo.

El Poder de que hablamos – ese primario, creativo e ígneo poder que el Arcángel utiliza en su labor, tanto con el Neófito como con el Discípulo – es Amor. Para el Neófito El trae la lección de la expansión de su conciencia amorosa más allá del confin de los amigos, benefactores y familia, incluyendo aún a los enemigos y cuantos deseen hacerle mal; un Amor expandido para incluir todas las razas, credos y cultos; un Amor sin acepción, porque está basado en la genuina apreciación de la Divina Esencia encontrada dentro de cada personalidad humana, aunque sea aún imperfecta. El aprende a decir con toda propiedad que cada hombre en el mundo es su hermano y que el mundo entero es su hogar.

Este Amor impersonal no es fácil de obtener y el Neófito debe pasar por muchos ceremoniales del Solsticio de Invierno antes de que esta lección sea aprendida.

El discípulo, habiendo obtenido la amplia base del Amor Fraternal está listo para algo más alto, que no obstante, no puede ser conquistado excepto en base de aquel Amor Fraternal que adquiriera en su noviciado. Este elevado asunto es desenvolver el Amor como un Poder, bajo la tutela de Gabriel. Ya el Amor nunca más podrá ser para él una emoción pasajera o conmoción sensorial; éste debe ser elevado hasta convertirse - como en realidad es - en un Poder del Espíritu. En cada paso que dé retrocediendo al amor material, perderá algo de sí mismo; pero con cada paso que se eleve dentro del Amor Espiritual, se reconquista a sí mismo y le crecen alas de fuerza celestial.

San Pablo, en su gloriosa canción al Amor declara: "Y ahora están la Fe, la Esperanza y el Amor; estos tres. Pero el mayor de ellos es el Amor".

En la vida del Discípulo, la Fe, la Esperanza y el Amor, no son meras abstracciones, sino atributos definitivos del Alma o el Espíritu, manifestados en su vida iluminada. Cuando la fe ha devenido no en mera abstracción con la que entretener al intelecto, sino en realizable Poder, emanado del espíritu, se pueden mover montañas como Cristo enseñó.

Pero antes de la posesión de dicha Fe, que es Poder, el Discípulo debe haber conocido la realidad espiritual de la Esperanza. Hay una verdad profunda en la leyenda de la caja de Pandora, de la que una vez extraídos todos los vicios y virtudes, sólo quedó una cosa dentro: La Esperanza. Esta es la primera de las cualidades mentales a transmutarse en Poder del Alma utilizable - La Esperanza, que es la voz de los ministros angélicos del alma, la Esperanza, que transforma al alma y la sitúa en el sendero que conduce al Cielo. La Esperanza, que puede cambiar las más discordantes condiciones y hacer de la vida una nueva y jubilosa experiencia, porque conduce directamente dentro de la casa del Amor, donde los Poderes Crísticos confieren al Discípulo por vez primera el dominio del Iniciado; siendo entonces la Iniciación el término descriptivo de los poderes poseídos por aquél que ha sido Cristificado.

"Y ahora permanecen la Fe, la Esperanza y el Amor, estos tres, pero el mayor de ellos es el Amor". Este es el Mantram para la meditación en la Noche Blanca del Alma.

Gabriel, y el místico Sol de Medianoche

Cuando el místico Sol de Medianoche nace en medio del Globo, en la Noche Santa, un fenómeno misterioso y bellísimo acontece en la naturaleza. La fuerza de vida del reino de las plantas, permanecía tranquila y como dormida en las raíces y semillas, pero según el Sol de Medianoche fluye en los Mundos Internos de la Tierra con gloria, de repente, en las raíces de todo lo que crece hay relumbres de un punto luminoso, como una tenue estrella. La planta ha comenzado a despertar y su vida comienza a trepar por sus tallos y ramas hasta que en el Solsticio de Verano la estrellada radiación resplandece como corona de joyas en lo más alto de cada árbol y arbusto.

Tan íntimamente está relacionada la vida de la humanidad con la de la naturaleza, que el Sendero del Progreso Espiritual (llamado Iniciación), también refleja el grandioso trabajo del Reino Vegetal. Volviendo su mirada espiritual hacia el interior, el Discípulo descubre la misma luz de la Estrella Dorada dentro de sí, la Estrella Semilla del Espíritu, el Sello de su propia Divinidad que durante el curso de la evolución hubo ascendido

desde los más bajos centros de consciencia hasta aquellos últimos, donde brilla como una joya en la Corona de Luz sobre su cabeza.

Por todo esto, es evidente que, los aspectos interiores de los festivales siempre complementan a los externos y se ofrecen en sutiles armonías que deleitan el corazón que medita. Entonces, este aspecto interno del festival es, en cierto sentido, el opuesto del exterior, pues es ley de la naturaleza espiritual que los aspectos escondidos u ocultos estén siempre activos dentro de los exteriores. Así que, en lo profundo del invierno, el espíritu del verano está activo dentro de la naturaleza y aquella Estrella Dorada de que hablamos es de hecho evidencia de la fuerza dinámica dentro de las florecen el brillante y abundante Solsticio de Verano.

Y por ello, también el brillo y la belleza del Arcángel del Solsticio de Verano, Uriel, la Luz de Dios, Ángel de la Visión y la belleza, se hace altamente presente en el Solsticio de Invierno, desde luego que no en la naturaleza externa, pero sí en su corazón, en el Alma del Mundo. Él está presente dentro de todo el color y la música de la Nochebuena, su voz se mezcla con los alegres cantos de los niños, mientras Gabriel conduce las Santas Fiestas de la fecha. Suyas son las armonías que prometen la época fructífera de del verano y El y sus Ángeles, añaden su canto al coro cantado por las Huestes de Gabriel. Algunos de los más bellos villancicos de Navidad son sólo ecos de los cantos angélicos en los Planos internos, por ello quizá esos cánticos navideños han permanecido a lo largo de siglos brindando exaltación del espíritu a todos los que los escuchan.

Gabriel es el Guardián de las Puertas de la Tierra durante los tres meses desde la Navidad a la Pascua, o desde el Solsticio de Invierno hasta el Equinoccio Primavera. Durante ese tiempo, el elemento femenino está más activo. La savia está subiendo en las plantas, las ramas, hojas y flores se están formando para añadir cierta belleza y maravilla a la época de la Resurrección, un trabajo primordial de Gabriel pues él está a cargo de todas las actividades de alimentación en la naturaleza. Es durante el intervalo del Solsticio Invernal que todos los egos que van a reencarnar durante el año siguiente bajan hasta la Región etérica para recibir las bendiciones y consejos del Poderoso Arcángel.

De aquí se infiere que este Brillante Ser pudo enseñar y aconsejar a la más perfecta Madre - Iniciado de todos los tiempos, María de Belén. Su presencia iluminó el sendero de aquella desde su nacimiento. Él fue quien la guió a través de su niñez y la enseñó cuando pasó por medio de su primera Iniciación (que el Mundo llama la Anunciación). Fue Gabriel y sus huestes de ángeles ministros los que protegieron la que sería Madona hasta el momento en que el Niño hubo nacido, y quienes la protegieron de allí en adelante. Con sus Arcángeles hermanos, Gabriel se irguió en el Establo de Belén en la primera Noche Santa y fue el que guió a los pastores en su viaje y quien inspiró a los tres reyes sabios a seguir la Estrella hasta el sitio donde el Niño y su Madre esperaban para recibirlos.

Cada uno de los Misterios Navideños, los que representan etapas definitivas en el Sendero de la Iniciación, están bajo la regencia de Gabriel y todos los que son hallados merecedores de caminar este Sendero llegan a conocer algo de Su suave majestad.

Cristo, el Arcángel, descendió a la Tierra para el cumplimiento total del canto profético de los Ángeles, que por muchos eones habían trabajado preparando ese Camino para El. La Tierra continuará como un planeta material hasta que toda separación y separatividad se haya resuelto en Unidad, hasta que no existan conflictos entre las naciones o las razas y el Mundo se transforme en un organismo armonioso manifestando la Paternidad de Dios y la Fraternidad del Hombre. Este es el Gran Evento hacia el cual la Creación entera se mueve; cuando el Sacrificio de Cristo haya terminado y El retorne para siempre a los Reinos Celestiales que son Su verdadero hogar.

Los ciclos evolutivos de la humanidad pueden ser asociados a los ciclos de la naturaleza, cuyos períodos de angustias y tormentas, de frío y oscuridad son alternados por períodos de paz y seguridad, de calor y luz, en los que toda vida se mueve fácilmente. Es para eso que las experiencias de los egos en sus largos ciclos reencarnatorios, durante los cuales la rueda de la vida da vueltas repetidamente por los mundos del nacimiento, muerte y renacimiento, suceden a veces entre el frío y la oscuridad de la pena y el sufrimiento y luego vuelven a la luz y el calor de la alegría y la realización.

En la vida del planeta, la Luz de Cristo se manifiesta igualmente en cada una de las alternadas estaciones. Su vida resplandece tan intensa tanto en las tinieblas del invierno, cuando Gabriel refulge, que en la brillantez del verano, cuando Uriel es la Lámpara de Su Mano.

También el hombre, como un Cristo en formación, aprende a brillar sobre todas las tormentas en el mundo exterior de los sentidos, emitiendo aquella luz que es de hecho la evidencia de su propia consciencia interior. Cuando ha aprendido esta lección, cuando vive y ha puesto su ser a conciencia y por voluntad en su cristianización, es que el peregrinaje puede finalmente concluir y puede unirse a aquellos Grandes y Compasivos Seres que no vuelven a la Tierra para su propia edificación, sino para salvar y servir a sus hermanos.

Fue uno que hubo obtenido esta Liberación, que había aprendido a caminar de la mano con los Ángeles Estelares, quien dijo aquellas palabras sobre su sublime y propio conocimiento: "A aquellos que Le reciban, El les dará el poder de Convertirse en Hijos de Dios".

La Leyenda de la Rosa Blanca

Durante la más Santa de las Noches, cuando el Sol recién nacido comienza su viaje hacia el Norte y sus poderes dadores de vida se sienten a través de toda la Naturaleza; cuando la energía durmiente entre las raíces del Reino de las plantas despierta y comienza su espiral ascendente, entonces los Egos que han estado esperando su encarnación física se acercan a nuestro planeta en un éxtasis de anticipación -como se describe en la Leyenda de la Rosa Blanca- Bajo su fantástico cuento de hadas se esconden verdades profundas.

El Espíritu de la Maternidad estaba de pie en los Portales del Tiempo que hacían la frontera entre la Tierra y el mundo de lo invisible, vestida con largos mantos blancos que flotaban y parecían perderse a lo lejos como interminables sueños. En derredor de su bella cabeza lleva un velo de nubes, tejido con sonrisas y con lágrimas; se enrolla en su grácil garganta como rosario de finas manos. Sus brillantes ojos refulgen como gemelas estrellas de esperanza. En su derredor, y más lejos aún, resplandece una suave luz que es la reflexión del Amor - Luz de su propio corazón. En sus manos sostiene una maravillosa Rosa Blanca que parece estar hecha de una multitud de rostros de niños. Cada pétalo refleja un rostro centellante, en un conjunto tan lleno de ternura que todo el fatigado mundo crece en brillantes.

Millones de almas ansiosas, que sienten la urgencia de regresar a la vida terrestre, están cruzando constantemente los Portales del Tiempo. Cada una se coloca bajo la sombra de la gran Rosa Blanca; y sobre cada una a la que se ha concedido la oportunidad de regresar a la Tierra de nuevo para andar sus caminos, el Espíritu de la Maternidad arranca un pétalo de la Rosa. Por cada pétalo que es arrancado, otro toma su lugar. Mientras existan almas que añoren la experiencia terrestre, tanto los pétalos continuarán floreciendo. Jamás marchita ni desnuda, la sempiterna Rosa en todo su misterio exquisito sueña con el mundo.

En la profundidad de la Noche Santa todas las almas que deben encontrar sus propios hogares terrestres en el nuevo año por venir hacen un viaje. Cuando todo el planeta está lleno de Amor y en cada corazón está desbordando la paz y buena voluntad, es muy fácil para los tenues cuerpos de los Egos atraídos por la Tierra el penetrar en los corazones y hogares que ellos han escogido. Así que en la Noche Santa una nueva ola de ternura rodea a cada madre expectante; suaves manos le acarician; rostros de flores penden sobre ella y bellos recuerdos la bañan en corrientes de música a medias olvidadas. La inefable fragancia de los pétalos de la Rosa Blanca traen sobre ella una nueva y más etérea conciencia. ¡Ah, la exquisita felicidad que llama a las madres en su Santa Noche, mientras los Ángeles cantan la llegada del Niño!

Por todo el cielo interminable se esparcen nubes color lavanda - gris. Aquí y allá la brillante faz de una estrella puede verse. Un lustre de plata envuelve todas las cosas, con sólo una ocasional mancha de luz fulgurando el heraldo del amanecer temprano. La suave niebla se esparce como un cortinaje que viene y va, abriéndose para saludar el regreso de las almas de su amoroso viajar. Miles de querubines jubilosos, con sus rostros brillantes de

radiante luz de luna, se deslizan detrás de la bruma plateada para esperar su llamado a escena en el año siguiente.

Así dice la Leyenda de la Rosa Blanca.

PARTE III

EL EQUINOCIO DE PRIMAVERA

Parte III

El Equinoccio de Primavera

XI Las Puertas de Aries

Mirad, Yo hago todas las cosas nuevas.

Una Leyenda Masónica. El Hijo de la Fragua.

XII Cristo, El Centro del Misterio Pascual

El mayor acontecimiento de todos los tiempos.

Reinterpretando el Misterio Pascual.

La caída de Adán y la Resurrección de Cristo.

El cuerpo etérico y su relación con el físico.

Lo mortal transformado en inmortalidad.

XIII El Sendero del Neófito

El Ritual del Equinoccio Primavera.

La Alquimia del Equinoccio Vernal: Transmutación.

La Fórmula Pascual.

Vueltos hacia el Sol Naciente.

XIV El Sendero del Discípulo

Transfiguración.

El Cáliz Cósmico.

El Místico alimento de Amor.

El Ritual del Jardín.

La Gloriosa Procesión Pascual.

XV Meditación sobre Raphael.

Capítulo XI

El Equinoccio de Primavera

Las Puertas de Aries

Mirad, Yo hago todas las cosas nuevas.

Por la llegada de la Primavera, los Portales de Aries se abren de par en par y la Tierra revive mediante las fuerzas resurreccionales del Universo. Aries, la cabeza del Gran Hombre del Zodíaco es aquél signo que, astrológicamente hablando, señala el equinoccio Vernal. Tanto física como espiritualmente, Aries es un Centro Cósmico de Fuerza Creadora, del cual emana el impulso primario de vida que pertenece, ante todo, a la Estación primaveral cuando llega a completarse y finaliza el año. Este impulso de vida es primariamente espiritual y los antiguos creían que el Sol estuvo en Aries cuando el Creador forjó, de los elementos primarios, el ordenado Cosmos en el cual vivimos.

Como el Hombre es un Microcosmos, un Universo en miniatura, que posee el mismo secreto manantial de vida y atraviesa por los mismos actos de fuerza que caracterizan al Macrocosmos, es tan verdadero para él, como lo es para el Cosmos que existe un tiempo cuando las fuerzas creadoras están en su ascendente; y en ese momento él puede mejor iniciar medidas dirigidas a crear un nuevo orden de cosas. En el gran mundo a su alrededor, esto corresponde a las nuevas fuerzas de la Primavera y dentro del hombre mismo existe una fuente en correspondencia, un manantial de fuerza creativa brotando desde las profundidades del alma.

Con una sabiduría que está unida a la Divina Inteligencia, la Tierra responde irresistiblemente al impulso de Aries a hacer todas las cosas nuevas, de modo que tengamos un estallido de fresca, vigorosa y exuberante vida. La Tierra se viste de un nuevo verdor, los pájaros cantan extasiados y para todo el reino animal es el tiempo de emparejarse. La nota - clave de esta época es Creación.

El hombre responde también a este impulso cósmico, pero menos completamente y con menor armonía que aquella mostrada por los reinos de vida que están por debajo o por encima de su propio reino evolutivo. Aquellos por debajo, responden con mayor perfección a través de su inconsciente e intuitiva guía; los del nivel superior por su consciencia sintonizada en unidad con la Sabiduría de Dios.

Entre todos los reinos de la naturaleza, el hombre ha fallado al salirse de los procesos cósmicos. Eso ha implicado su limitado deseo personal en el esquema de los Ángeles y esa voluntad personal es tan fallida y apartada del Patrón Universal que el resultado sólo puede ser discordia y frustración en la total esfera de acción de los humanos. En esto radica la "caída" del hombre. Habiendo pasado del estado de guía instintiva común de los animales y plantas y siendo, como es, demasiado egoísta e ignorante para seguir la alta guía del Espíritu, sigue el errático camino de sus propios proyectos y éste será un derrotero cargado de dolores y pesadumbres.

El problema de la Humanidad, a la larga, consiste en restaurar la armonía que ha sido rota. Esto significa retornar a las vías naturales, a los ritmos naturales, a las leyes de la naturaleza. Significa la obediencia al orden natural, no al nivel instintivo del pasado, sino a un más alto nivel instintivo ahora abierto al hombre, sin el cual éste jamás podrá hallar una natural, alegre y armónica expresión de sí mismo; porque Espíritu y Naturaleza son, cuando son bien comprendidos, una unidad armoniosa, un modo de vida espiritual que debe significar, al cabo, un completamente natural modo de vida, en el mejor sentido de la frase.

Por ello, el hombre puede no percatarse de las cuatro Estaciones según vienen y van, pues ha perdido la sensibilidad que le hacía capaz de registrar los correspondientes cambios que tienen lugar en la envoltura espiritual del planeta; tal como hemos mostrado, esos cambios internos no son menos vitales que los externos, y como resultado de su falta de cooperación con las fuerzas creativas espirituales de la naturaleza, el hombre está en discordancia con su mundo y consigo mismo. Esta discordancia entre lo interior y lo exterior, le ha traído la enfermedad, el dolor y la muerte a la raza humana y solamente cuando la concordia haya sido restablecida entre el hombre y su planeta, podrá la vida volver a ser alegre y abundante, la cosa transformante que debía ser.

Los impulsos espirituales liberados dentro de la tierra en estos cuatro cruciales puntos del año, difieren tan radicalmente entre sí como lo son sus características físicas sobre la superficie terrestre. Cada uno está diseñado para promover alguna necesidad evolucionaria específica. Bajo Aries es la fogosa fuerza que quema totalmente la escoria de la vieja naturaleza (simbolizada por el Invierno), para liberar una nueva y ardiente aspiración de vida. Como la semilla, que es plantada en la tierra, se desintegra, permitiendo que la vida de la planta comience una nueva experiencia mientras las raíces empujan hacia abajo en busca de alimento procedente de la tierra y el tallo se extiende hacia arriba, en busca de la luz solar y el aire, así también hay una fuerza en el alma que impulsa hacia afuera para expresión del ser humano; pero esta fuerza de alma no puede ser satisfecha en una repetición interminable, ella debe transformarse en un designio dinámico, creativo, acorde con las leyes de Epigénesis que gobiernan la evolución humana. El vino nuevo no puede ser puesto en odres viejos. Esta es la Ley de Aries.

En la vida de ejemplo de Jesús, el Cristo, el evento correspondiente es aquel del enterramiento en la tumba como prelude de la Resurrección en la mañana de Pascua. Esta es

una operación de Aries, es un evento perteneciente al Equinoccio de Primavera, pues la Resurrección de Cristo no es sólo la re - animación de un cuerpo, fue la elevación de un cuerpo celestial que cambia constantemente, pues no puede morir, ya que no puede ser disuelto por las fuerzas de corrupción. Para crear ese imperecedero "cuerpo de diamante", aún el Cristo requiere de la cooperación de las fuerzas cósmicas que animan al mundo en el Equinoccio Primaveral.

Los procesos naturales son ordenados y armoniosos, como las estrellas en sus derroteros. Cada día de la semana está bajo un diferente regente planetario. El domingo se diferencia de los días de la semana y cada día en ésta, tiene su propia cualidad espiritual y estelar. Esto es una verdad aún para las horas dentro del día. Cada hora tiene una "estrella" que la preside o su propia "deidad". La radiación de la temprana mañana es muy diferente del atardecer y las variantes influencias de la cambiante Luna son factores del común conocimiento y la experiencia. Los meses irradian las cualidades de las Jerarquías Zodiacales y las Cuatro Estaciones están sintonizadas con los Cuatro Signos Cardinales: Aries, Cáncer, Libra y Capricornio. Del otro lado de los cambios físicos sobre la superficie de la Tierra, mientras el Sol cruza por los signos del zodiaco, está el aura sutil de las Estrellas por las cuales el Sol atraviesa en el curso de cada mes y esa Aura es tanto visible como tangible a los sentidos espirituales; mientras que por sobre ella están las distintas cualidades de las Cuatro sagradas Estaciones por sí mismas.

Así que, en el ciclo del día, del mes o del año, la humanidad está expuesta a una continuada rotación de influencias desde el Universo exterior; influencias que están diseñadas para extraer y perfeccionar las potencialidades del complejo ser interior del hombre. En los Reinos inferiores de la Naturaleza y en gran parte del Reino Humano también este trabajo proceda bajo el umbral de la inconsciencia. Sólo una minoría, aún entre los seres humanos, ha llegado a ser consciente intelectual y físicamente de la Sabiduría y ternura conque el Padre-Madre Dios los está criando para que lleguen a ser merecedores de su herencia divina.

Pero cuando el hombre ha madurado lo suficiente para comprender su relación con la naturaleza y su dependencia de ella, desde el punto de vista de viviente, amante y protectora Madre, la vida toma una nueva dimensión. La Conscientividad quema los lazos que le habían confinado en una imaginaria separatividad y recibe la primera insinuación de que esa Consciencia Cósmica con la cual él se ha individualizado como ego, es en realidad Una con el Todo, la Divina Realidad.

No es hasta entonces, cuando ha llegado a intimar con la naturaleza, aprendiendo sus métodos y cooperando con ella voluntaria e inteligentemente, que puede abandonar el largo y lento sendero que va rodeando la montaña del logro y puede seguir el estrecho sendero que conduce directamente a la emancipación. Sólo entonces puede comenzar a tomar en sus manos su propio destino y avanzar velozmente hacia la Liberación y la Iluminación.

Ayudar a que el hombre encuentre ese recto y estrecho sendero es el propósito por el que fueron fundadas todas las religiones y para realizar ese objetivo éstas necesitan coordinar sus actividades con el patrón universal. Por ello los ejercicios espirituales para ciertos días y horas que prescribían los antiguos maestros no eran, como se supone a veces, las meras maquinaciones arbitrarias de un oficioso clero, sino verdaderamente artificios científicos descubiertos y creados para iluminar las mentes y eran, deliberada y conscientemente, dirigidos a la restauración de la ancestral discordia del hombre con el lado oculto de la naturaleza.

Cuando esta simple verdad es entendida intelectualmente, luego digerida en lo interior y externamente puesta en acción, la vida humana de inmediato se coloca en línea con el patrón cósmico. El orden reemplaza el desorden y la armonía sustituye a la discordia, la cooperación y el logro ocupan el sitio del conflicto y la frustración. El estado de desajuste en el cual la humanidad sufre una continua sensación de inseguridad, miedo e impotencia, da paso a un sentido de fortaleza, seguridad y logro, que sólo pueden obtenerse por medio de la patente realización de la unión con el Todo.

Pero antes de que alcance dicha esotérica doctrina, el hombre tiene una pobre comprensión de su interna relación con el Cosmos y de la correspondencia que existe entre la naturaleza y el hombre mismo; y aún cuando ésta se garantiza hipotéticamente, la tendencia es de permanecer siendo guiada más por las apariencias que por la substancia de los Misterios y a creer que sus correspondencias, a pesar de ser similares, están separadas. Él piensa que dichas correspondencias siguen líneas paralelas, pero que son la una separada de la otra. Esto no es verdad, nosotros somos hebras en la trama que la naturaleza teje. Estamos inextricablemente entrelazados con el patrón cósmico total. Hallamos nuestra realización nunca independientes unos de los otros, ni del planeta. De ahí la importancia espiritual de observar las épocas y momentos de la naturaleza y poner nuestras pequeñas actividades personales en armonía con sus grandes métodos y procedimientos.

Tenemos una verificación de ello si observamos las vidas de los Grandes Guías Mundiales como son Cristo-Jesús, Buddha, Krishna, Zoroastro y otros de esa estatura, para encontrar como dijimos anteriormente que los puntos más relevantes de sus vidas coinciden con los importantes puntos de giro en el año. El estudio de las religiones comparadas ha hecho que esos paralelos sean de conocimiento general y para las mentes materialistas y escépticas viene como a probar que todos esos Grandes Salvadores eran sólo figuras mitológicas; pero para el iluminado espiritualmente esos mismos hechos son simple evidencia de a-una-miento o sintonía entre la naturaleza y el hombre y entre la naturaleza y Dios.

El esotérico cristiano traza esa correspondencia cósmica con Cristo, el último y más grande de los Salvadores del Mundo, cuyo trabajo que comenzara en la antigua Palestina en la persona del Iniciado Jesús, ha continuado hasta hoy y continuará literalmente hasta el "fin del mundo", como hemos mostrado muchas veces en estas páginas.

Hemos visto como por el Equinoccio de Otoño El regresa a la Tierra, tocando su envoltura áurica con su fuego de vida y como el rayo positivo del Espíritu se une con la substancia negativa para la "concepción" planetaria y el "despertamiento" que tiene lugar. Para el tiempo del Solsticio de Invierno, aquello que fue concebido en el Otoño se ha gestado en las profundas oscuridades hasta el punto que "nacimiento" planetario ocurre. De ese punto en adelante la Vida de Cristo irradia hacia afuera a través de todo el globo, preparando su Ascensión en el Solsticio de Verano.

El Cristo es un carácter cósmico y Sus actividades son aquellas del Cosmos viviente por sí mismo. Los movimientos del uno son seguidos por los del otro y así es con las vidas de todos los Maestros del mundo. Ellos nos muestran el camino y ese camino es el de la naturaleza. Según como nos sumergimos dentro de sus ritmos, así penetramos sus secretos y compartimos más alegre y completamente la Vida universal.

Un antiguo hombre-sabio dijo que Dios hizo al mundo en Aries. Los Israelitas dejaron a Egipto, su tierra de cautiverio por la tierra prometida bajo Aries. Durante Aries también Cristo se alzó triunfante de la tumba y la muerte. Bajo Aries la humanidad está impelida a moverse adelante hacia nuevas aventuras del espíritu.

Hoy cuelgan sobre la Tierra oscuras y amenazadoras nubes. Negras nubes colgaron sobre la tierra también el viernes que precedió a la Mañana de Pascua. Bien podemos llamar a ese viernes Santo (en el sentido de bueno). ¿Y qué lo hace bueno? La suprema renunciación: "No se haga mi voluntad, sino la Tuya". Entonces viene luego la Gloriosa Resurrección.

Y lo mismo sucede con el mundo hoy. Esa negra nube de nuestros días se tornará en Luz cuando las pequeñas voluntades del hombre se rindan a la Voluntad Universal de Dios en todos los hombres. Entonces vendrá la gran reforma a lo ancho del mundo, la reconstrucción y resurrección de los por largo tiempo enterrados poderes del alma, bajo los auspicios de Aries, la Jerarquía que hace nuevas todas las cosas.

"La Pascua es una apelación para que el hombre cambie su vida hacia algo superior", escribió G. de Purucker, "para extraer al Buddha interior, el Cristo de Gloria que está adentro". Cuando un hombre ha pasado por la Resurrección, es grande, sea conocido o desconocido, elevado en el estado social o un humilde aldeano. El es entonces el ejemplo vivo de una divinidad encarnada.

Una Leyenda Masónica: el Hijo de la Fragua.

Desde tiempos inmemorables, el Equinoccio de Primavera ha sido celebrado como la Fiesta del Fuego. En tiempos pre-cristianos se encendían fuegos en los picos de las montañas y en otras elevaciones menores para que las gentes pudieran rendir homenaje al dios del fuego. Ese dios del fuego es el Sol en Aries, que se convierte en el Hijo de la fragua de una antigua leyenda. Mientras el Sol cruza el Ecuador Celeste rumbo al Norte, las aguas de Piscis son teñidas con los rayos de una vida nueva y toda la naturaleza es bañada por una oleada de "fuego verde" en un rito cósmico bautismal que transforma la muerte en vida y el caos en belleza sobrenatural.

Esta transformación de la naturaleza es el secreto de Vulcano, el herrero celeste, quien hizo descender el fuego de los cielos y que en recompensa le fuera dada Venus, la diosa de la belleza, como esposa.

En los antiguos anales masónicos, encontramos una leyenda que posee especial significación en su conexión con esto, porque la Masonería es esencialmente una obra de fuego originada en las fraguas primaverales de Tubal Caín. Esta también rinde homenaje al dios del fuego, Aries, en la Sagrada Época de la Resurrección. La leyenda dice lo siguiente:

Vino a suceder que Salomón, hijo de David, preparó una fiesta para los jefes de los constructores y artífices del templo de Jerusalén y puso una mesa con los más ricos manjares y vinos y el aceite en ella. La Silla del Rey estaba a la cabeza de la mesa y en un sitio elevado. Los dos famosos pilares de bronce con sus bellos capiteles de lirios, grabados y delicada obra, estaban colocados, unos a su derecha y el otro a su izquierda y un dintel sobre ellos hacía un dosel sobre la cabeza del Rey

Y Salomón había puesto otra Silla de Honor, colocada a su derecha, lista para aquel constructor que fuera nombrado el más valioso entre todos aquellos que habían construido la Casa del Señor. Y cuando todo estuvo listo, llamó ante sí a sus jefes arquitectos y capataces de obra y a los principales artífices que eran hábiles trabajadores del oro y la plata, el ónice y el marfil y el caderamen de los muros entre todos los que habían trabajado construyendo el Templo del Altísimo y les dijo:

"Siéntense en derredor de mi mesa y compartamos la fiesta que he preparado. alarguen las manos, coman, beban y alégrese". Cuando Salomón y los huéspedes estuvieron sentados, llegó alguien que tocó a la puerta fuertemente y avanzó hacia la mesa festiva. Y el Rey dijo: "¿Qué modales de hombre tienes tú?" ¿Por qué llegas tan rudo e indecoroso, sin ser invitado a nuestra fiesta, donde no fueron invitados otros, más que los Maestros de Obra del Templo?"

"Y el hombre contestó diciendo: "Perdóname, entré con rudeza por causa de los sirvientes del portal que me impedían el paso y me obligaron a forzar mi entrada, pero yo no vine sin ser invitado. ¿Acaso no se proclamó que hoy todos los Maestros de Obra del Templo cenarían con el Rey? Pues. entonces, aquí estoy"

Cuando el hombre hubo así hablado, los huéspedes cuchichearon entre sí. Y el que hubo esculpido los Querubines dijo en voz alta: "Este no es escultor, yo no lo conozco". Luego el que enchapó el techo con oro puro dijo: "Tampoco es uno de los que trabajan los metales preciosos". Y el otro, que elevó los muros dijo: "El no pertenece a los que cortan las piedras". Y los que trabajaron en la armazón del techo: "Nosotros, que somos hábiles en la madera de cedro y conocemos los misterios de unir las distintas vigas, tampoco le conocemos; no es uno de los nuestros".

Pero el hombre no se desanimó por ello. Tomó una copa de vino de la mesa y elevándola sobre su cabeza habló diciendo: ¡Oh, Rey, que vivas para siempre!" y la bebió hasta vaciarla. Luego se volvió hacia los huéspedes que lo habían repudiado y le dijo al principal de los que trabajaban las piedras: "¿Quién hizo los instrumentos con los que se tallan las piedras?". Aquel respondió: "El herrero". Y al jefe de los carpinteros dijo: "¿Quién hizo las herramientas con las que cortaste los cedros del Líbano y los convertisteis en los pilares y techo del Templo?... Y éste respondió: "El herrero". Luego preguntó a los artífices del oro y la plata y las piedras preciosas. ¿Quién conformó los instrumentos con que hicisteis tan bellos ornamentos para mi Señor el Rey?. Y luego ellos dieron la misma respuesta: "El herrero".

Entonces el extraño dijo a Salomón: "Mira, Oh Señor, yo soy aquel que estos hombres ridiculizan cuando me llaman herrero, pero cuando quieren honrarme entonces me llaman 'Hijo de la Fragua'. Estos constructores dicen la verdad. Yo no soy uno de ellos. Yo soy su superior. Sin mi labor previa, la suya nunca podría haberse hecho"

"Hijo de la Fragua", dijo el Rey Salomón, "Yo también te honro. Toma el asiento a mi derecha, que preparé para el más valioso. Te lo has merecido"

Capítulo XII

Cristo, el centro del Misterio Pascual.

El mayor acontecimiento de todos los tiempos.

Cuando el Señor Cristo rodó la piedra que sellaba la tumba y salió fuera para mostrar Su poder sobre la muerte y el sepulcro, fue incorporado a la evolución humana un impulso dador de vida que ha permanecido en espera desde entonces, llevando la evolución humana adelante hacia la vida resucitada.

Esa primera Pascua fue un suceso histórico. Ocurrió en el mundo de los hombres y hay testigos que aseguran su veracidad. Está grabada en el tiempo. Una personalidad humana, Jesús de Nazaret y un ser Arcangélico, el Cristo – unidos – originaron el supremo acontecimiento de todos los Tiempos.

Obviamente, la supremacía de ese Acontecimiento no consiste meramente en la resurrección física del cuerpo de Jesús. Como un milagro aislado, éste podría bien asombrarnos y luego dejar nuestra espiritualidad insensible. No es hasta que hemos logrado alguna pequeña comprensión al menos del acontecimiento del Cristo en relación con nuestro propio interior que aquel toma realidad y llega a ser verdaderamente significativo en nuestras vidas.

La resurrección de un cuerpo físico, en el sentido estrecho que es generalmente comprendido, no era el objetivo final de la misión de Cristo, ni es el nuestro.

Realmente, para la humanidad no podría haber tragedia mayor que poseer nuestros imperfectos cuerpos actuales, y sus consiguientes empequeñecidas y deformadas personalidades, inmortalizados. Fue para prevenir ese estancamiento que las Jerarquías Divinas que dieron la evolución a la humanidad instituyeron la muerte y la re - encarnación como un medio por el cual, periódicamente, separar la parte inmortal de la criatura terrestre, de aquello mortal; ayudando por medio de dicho ciclo alternante a que el ego permaneciera consciente de su identidad espiritual y así, gradualmente, redimirlos de las repetidas formas físicas hasta que pudieran ser completamente transmutadas a un orden superior de cuerpos físicos.

Como intención benéfica para los que han muerto, la Resurrección de Cristo, con su garantía implícita de que todos los hombres un día experimentarán dicha resurrección, no debe ser entendida como el anulamiento del proceso re-encarnatorio – al menos para las masas. Los egos deben continuar tomando la envoltura física hasta que todas las lecciones terrestres hayan sido aprendidas y puedan ganar la promoción a mayores niveles de existencia.

En otras palabras, la muerte de la cual Cristo ha salvado a la humanidad no es la muerte que llega al final de la vida ordinaria sobre la tierra. La raza continúa experimentando esa experiencia al morir ahora tanto como en los días antes de la Triunfal Resurrección de Cristo.

Repetimos, el verdadero significado de la Resurrección no puede ser encontrado en las enseñanzas corrientemente aceptadas referidas a un lejano Juicio Final que no permitiría levantarse de entre los muertos a los hombres que no creyeran en la Gracia Salvífica de Cristo lograda por Su triunfo sobre el sepulcro. En esta creencia tenemos otro ejemplo de una Gloriosa Verdad Cósmica despojada de su universal significado y materializada como mera caricatura de sí misma; y aún en esa disminuida forma, el ideal de la Resurrección ha traído esperanza a muchas almas fatigadas, en las que aún prevalece la capacidad de una fe simple como la de los tiempos medievales.

Según vemos ahora, existe un aspecto en el cual la interpretación ortodoxa del Misterio Pascual es cierta; el cual, tomado a primera vista, posee una pequeña semejanza con la interpretación espiritualmente científica de la misma verdad.

Sería bueno, en conexión con esto, tener en mente que ninguna doctrina por largo tiempo sostenida por gran número de devotos carece totalmente de alguna verdad. Todas las verdades esenciales de la fe cristiana están aún en la Iglesia si uno puede encontrarlas; pero desde que la Iglesia cerrara sus puertas allá por el siglo cuarto a los Sagrados Misterios de los que había sido en principio sagrado custodio, ha habido un progresivo deterioro en la forma en la que dichas verdades han sido presentadas y hasta ahora están tan desfiguradas, que la mente moderna tiende a rechazarlas como intelectualmente inadecuadas y científicamente inconsecuentes. Muchas de esas mentes aún permanecen reverentes y religiosas a la vez, pero son por necesidad doctrinalmente no conformistas. La principal tarea del científico espiritual de hoy día es, por ello, no tanto ser descubridor de nuevas verdades, como ser capaz de re-interpretar las verdades antiguas a la luz de la Sabiduría Eterna. Cuando esto haya sido realizado, la Religión podrá de nuevo asumir su legítimo puesto al lado del Arte y de la Ciencia para saciar al pensamiento humano, condicionar el comportamiento social, regular los métodos gubernamentales y, en breve, re-crear al mundo de acuerdo con los principios cristianos básicos.

Pero, debemos preguntarnos de nuevo, entonces, ¿qué significa realmente para el hombre corriente esa Resurrección? ¿En qué, si en algo, contribuye a la vida humana que de otro modo no hubiera podido ocurrir? ¿Creeríamos que no hay vida después de la muerte si Cristo no hubiera resucitado del sepulcro? Y si nuestra futura resurrección depende de Su conquista sobre la muerte, ¿Cuál es el proceso involucrado? Repetimos, cuando la re-encarnación no es admitida entre las interpretaciones, ¿Cómo bajo la Justicia Imparcial de Dios podría la resurrección conceder beneficios que fueran alcanzables para aquellos que mueran, luego de aquél momento? La condición científica actual es tal que el hombre requiere al menos un vislumbre del modus operandi de los hechos de la vida, sean estos el problema de dividir el átomo o de remover la piedra que sellaba el sepulcro; y es correcto que sea así, pues cada proceso en la naturaleza, sea físico o espiritual, no sucede en el espacio

vacío, sino que tiene lugar de acuerdo a leyes y principios que gobiernan las diferentes substancias y fuerzas puestas en juego. El desear conocer cuáles son estos procesos y cómo ellos operan es un deseo legítimo y natural y debemos al menos estar adecuadamente satisfechos antes de que la verdad en cuestión pueda esperarse que afecte vitalmente nuestro pensamiento diario y nuestras actuaciones.

Para la mente moderna, toda la historia de la Resurrección y lo que significa para nosotros y para la humanidad como un todo, viene a ser comprendida sólo cuando es iluminada por la luz que la ciencia espiritual pueda hacer caer sobre ella. Familiarizarse con esa ciencia ha venido a ser una necesidad absoluta en la actualidad. Los medios por los que el hombre anteriormente había estado contactando con la Divina Sabiduría han sido sobrepasados, como en el caso del contacto psíquico con los Mundos Internos, que era común en los primitivos desenvolvimientos, o inoperativo por falta de ejercicio, como en el caso de la pérdida de la fe con la cual el hombre vive en los tiempos modernos. Hoy el hombre ha alcanzado el estado del conocimiento, pero es conocimiento no iluminado por la sabiduría del alma.

Reinterpretando el Misterio Pascual

Dirigiendo esta luz del alma sobre el Misterio Pascual, descubrimos su reclamo de primacía en la vida de la humanidad derivando de la posibilidad de que estas fuerzas que hacen el juego a la muerte y han asumido una ascendencia sobre nuestra vida racial puedan ser reducidas gradualmente hasta finalmente ser vencidas. Esta posibilidad surge como resultado de haber el Cristo depositado su energía dentro del aura del planeta, la cual desde entonces ha venido a ser accesible a toda criatura viviente. Esta entrega de la Luz de Cristo no está sólo limitada a un simple verterse, como hemos mostrado. Ha sido su inserción en determinado momento histórico, y ese momento ocurrió cuando el Cristo rompió las ataduras de la muerte y se irguió conquistador sobre la tumba. Y desde aquel momento Su fuerza de vida ha continuado vertiéndose dentro de nuestra esfera planetaria y lo continuará haciendo hasta que el trabajo evolutivo de la Tierra haya concluido.

Para una total comprensión del Misterio de la Resurrección, se hace necesario conocer algo sobre la naturaleza de Cristo - Jesús, el método de la evolución humana, el significado perdido de la muerte, y los procesos de la naturaleza que, mediante dichas fuerzas de muerte, son transformados en poderes de vida.

El verdadero significado de la Resurrección no puede ser alcanzado de otro modo que por la aceptación de la naturaleza humana-divina de Cristo-Jesús, de la evolución de la forma de acuerdo a las enseñanzas de la ciencia académica y de la paralela evolución del alma mediante las repetidas encarnaciones como es enseñado por la ciencia espiritual.

Además, por el conocimiento de, por dónde, esas fuerzas de muerte entraron en la vida humana y las medidas instauradas para derrotar esas mismas fuerzas por los poderes de la vida. Sólo por medio de una suma de referencias como ésta puede el Misterio del trabajo redentor de Cristo ser inteligente-mente retenido y espiritualmente asimilado.

El Misterio de la Resurrección es de naturaleza cósmica tal como el propio Cristo lo Es, por Quien los poderes de fuerza resurreccional han llegado a ser activos en la vida de la raza. Al decir esto, no estamos quitando a la Pascua la significación personal que se le ha dado por la ortodoxia, sino simplemente aumentando su alcance al mostrar que somos parte de la escena cósmica en la cual los poderes resurreccionales están trabajando y que nosotros compartimos sus operaciones redentoras.

La muerte que Cristo venció, es aquella muerte de que habla el Génesis cuando el Señor Jehovah les dijo a Adán y Eva, la humanidad infante, que no comieran del árbol del conocimiento, pues el día que lo hicieran seguramente morirían. No fue una muerte súbita, fue un morir a la futura adquisición que era su destino prometido a ser realizado en algún momento. es la muerte de que habla la Voz en el Apocalipsis, dirigiéndose a la Iglesia de Sardis: "Conozco tus hechos, que tienes nombre de estar vivo, pero estás muerto".

El nombre muerte es usado en este mismo sentido por el Cristo cuando dice a los fariseos que: "si alguien sigue mis palabras no morirá nunca". Pero sus oídos habían perdido la verdad espiritual, de ahí que intentaran razonar con El y que se preguntaban si no estaba loco, o que si acaso no era poseído por un demonio. Acaso el Padre Abraham no murió, y también los Profetas, se preguntaban, y acaso presumía El ser mayor que todos esos hombres santos.

La Caída de Adán y la resurrección de Cristo

Pablo aseveraba que: "como en Adán todos morimos, así también en Cristo todos tendremos vida". Esta caída de Adán y la Resurrección de Cristo son eventos entrelazados. Toda la humanidad está involucrada en ambos. Ningún acontecimiento es de carácter aislado.

Adán, la humanidad infantil, se desvió del sendero perfecto del Señor o Luz Divina y se lanzó por el camino del egoísmo antes de estar lista y capacitada para hacerlo con seguridad y sabiduría. Al tomar esa dirección ella admitió dentro de su ser las primeras semillas de desintegración y deterioro y se abrió a sí misma a las hostiles influencias de dos clases de espíritus intrusos. La primera de éstos son los Espíritus de Lucifer, cuya naturaleza y actividades nos fueron enseñadas en la Biblia y la otra son los seres Ahimánicos sobre los cuales se aprendiera mucho de las escrituras de Zoroastro y también en el "Fausto" de Goethe, en el carácter mefistofélico.

Ellos influyen en la vida humana según se describe por uno de los postreros cristianos esotéricos, Rudolf Steiner, en varios de sus escritos, que mientras los seres luciféricos degradan las pasiones humanas y los sentimientos, los espíritus Ahrimánicos distorsionan su visión del mundo. Los Luciferes pretenden separar al hombre prematuramente de lo que la experiencia terrestre le puede ofrecer. Las fuerzas Ahrimánicas dirigen sus energías a oscurecer en la mente del hombre la existencia del mundo espiritual y a atarlo más firmemente a su naturaleza mortal y ser físico. Estos son rezagados del Período de Saturno.

Estas dos clases de seres, decía el Dr. Steiner, obstruyeron en el hombre que pudiera acumular la provisión de Sabiduría que una vez recibiera y así, gradualmente, degenerarlo. El efecto de ello fue una tendencia hacia la disolución y decadencia que termina en la muerte.

Así fue, entonces, que el germen de la muerte entró en el cuerpo físico, y si éste progresivo no hubiera sido detenido y contraatacado por el germen de vida implantado por Cristo, ello hubiera conducido al hombre completamente bajo el poder de la muerte al final del presente Período Terrestre y la evolución habría terminado en ese punto, en lugar de continuar adelante a través de los tres restantes Períodos Eónicos que concluirán cuando el espíritu individualizado retorne la Casa de Su Padre como un Hijo Pródigo.

Estas son aseveraciones sin apoyo hasta que o puedan ser verificadas por datos científicos exactos derivados de un examen del sujeto desde varios puntos de vista, no podría esperarse credulidad e los hombres por quienes no toman nada por la fe, sino que demandan evidencias razonables que justifiquen sus creencias.

Esta información no es escasa. Hay una cadena sin fin de evidencias obtenibles. El hombre moderno tiene que familiarizarse con lo que la ciencia espiritual puede ofrecerle y no será hasta que aumente la paz mental, que tanto necesita para retener su equilibrio, que podrá decir que posee sano juicio y bienestar.

No está dentro del marco de este análisis penetrar en tan vasto campo de evidencias disponibles a favor de interpretar los Misterios Pascuales a la luz de la Sabiduría Iniciática. Pero permítasenos al menos que un aspecto particular de este sujeto de múltiples facetas sea tocado aunque pueda ser ligeramente porque derrama luz sobre el problema de la vida y de la muerte y también como una sugerencia del verdadero carácter de condiciones similares referentes a otros aspectos del Misterio de la Pascua.

El Cuerpo Etérico en su Relación con el Físico.

Los cuerpos etéricos y físicos de la humanidad primitiva no estaban concéntricos como hoy en día y ciertos centros etéricos no estaban alineados dentro del cuerpo físico. Esta desconexión entre los dos vehículos permitía que el hombre retuviera un contacto más cercano con los mundos internos y sacar de ello una más completa y libre guía de lo superior que ahora. Pero, gradualmente, el cuerpo etérico penetró dentro del físico hasta

que en los tiempos de Cristo los cuerpos eran como si fueran uno. El cuerpo etérico, que había comenzado su evolución en condiciones terrenales dos períodos eónicos de desenvolvimiento por delante, estaba altamente cargado con energías espirituales que se transferían a su cuerpo físico asociado.

Pero los espíritus Ahrimánicos y Luciféricos de los que ya hemos hablado, tenían el poder de impedir que el cuerpo etérico recibiera un más amplio influjo de luz espiritual y de vida desde los mundos internos y ello despojaba al cuerpo físico de la vitalidad que habría estado recibiendo hasta ese momento del etérico, con el resultado que de ahí en adelante las fuerzas de vida en el hombre no estaban incrementándose, sino en detrimento. El hombre llegaba a morir, luego de una vida terrestre, más pobre que cuando había llegado a ella. Si este proceso no hubiera

sido contrarrestado, el principio vitalizador del hombre, el cuerpo etérico, hubiera sido finalmente marchitado y con él el cuerpo físico. Ambos vehículos habrían muerto para el final del Período Terrestre en lugar de haberse desenvuelto hacia la perfección y trasferido sus poderes sublimados a los siguientes vehículos para una ulterior evolución en futuros Períodos, como hemos dicho.

Cristo vino para revertir esa tendencia. Las fuerzas que El liberó dentro del Mundo Etérico tuvieron el efecto de desprender de nuevo el etérico del cuerpo físico. El abrió, como estaban anteriormente, las puertas por las que la luz espiritual y la vida pudieron fluir de nuevo en los cuerpos humanos rescatados de un prematuro deterioro y de la muerte. "Si no hubiera sido por esta acción Salvífica", dice el Dr. Steiner, "la misión del hombre sobre la Tierra se habría perdido y el propio hombre se habría perdido para el Universo". El cuerpo etérico que había sido cargado con las fuerzas dadoras de vida del Sol cuando el hombre entró en la evolución terrestre habría llegado a ser no más que una concha vacía al llegar al final de este Período.

Lo mortal, transformado en Inmortalidad

De este destino, el hombre fue salvado por Cristo. El vino para revivir, restaurar y resucitar a una humanidad que había caído bajo las fuerzas de la desintegración, el deterioro y la muerte. El pudo hacerlo, porque El es en Su Propio Ser, "la resurrección y la vida". El es el Espíritu del Sol, el más alto iniciado del Período Solar, la primicia de la oleada de vida Arcangélica. El es el Logos Solar y la Luz del Mundo. De Su Cuerpo de Luz El irradió y continúa irradiando dentro del Mundo Etérico el Rayo Redimiente que es absorbido por el vehículo etérico del hombre, reanimando en éste las fuerzas de vida. Este impulso Dador de Vida es en su oportunidad transmitido al cuerpo físico con igual efecto y de este modo, la humanidad que murió en Adán es traída a la vida en Cristo. Lo mortal, transformado en inmortalidad, y lo corruptible en incorruptible. La redención del hombre de su caída está asegurada y también su capacidad para seguir adelante, más allá de la Evolución Terrestre dentro de sucesivos períodos de desarrollo. De no haber sido por este impulso Dador de Vida

del Cristo, la clase de muerte que hubiera alcanzado el cuerpo al final de una vida terrestre, habría sido la muerte experimentada por toda la humanidad al final del Período Terrestre.

Este acto de Salvación, por el cual la raza humana fue sacada de la muerte hacia la vida no estaba dentro del poder de ningún ser humano. Siendo ésta una tarea de alcance cósmico, se requirieron poderes cósmicos tales como los poseídos por Cristo. El Maestro Jesús jugó su glorioso y necesario papel en este acto, por cuanto su condición espiritual era tal que le permitía ser el instrumento humano en, y por el cual, el espíritu de Cristo podía establecer un punto focal por medio del cual penetrar e identificarse a Sí mismo con la evolución humana y servir después como Su Regente Planetario. Pero Jesús, por sí mismo, no podía convertirse en nuestro Salvador, ni el Cristo solo haber devenido en nuestra vida y nuestra resurrección. Fue por dicha unión físico - espiritual, entre lo humano y lo divino, como se estableció el Ser Único compuesto de Jesús - Cristo, que se hizo necesaria. Y, entonces, la exaltada instrumentalidad del Padre, cuya voluntad es que nada perezca y que todo pueda poseer vida eterna, mostró este intento Divino para consumir satisfactoriamente a la humanidad. Por Cristo - Jesús, del cual pudo decir: "He aquí a Mi Hijo, del cual tengo complacencia".

En lo anterior hemos tocado tan sólo un pequeño fragmento del tipo de conocimiento que debe ser expresión en el pensamiento moderno para restaurar la doctrina de la Resurrección a su verdadero lugar, donde pueda, en nuestro tiempos, revitalizar la fe. Esta necesidad nunca ha sido mayor que ahora, cuando las fuerzas de la muerte han regresado en un asalto sobre la humanidad como un intento desesperado de volver a ganar control sobre los ascendentes poderes de Vida.

En esta crisis planetaria, los pueblos por doquier están expectantes de la emergencia de algún poder redimiente, transformante, sea éste un principio o una persona. La esperanza universal está en la resurrección de un mundo arruinado, el esclarecimiento de una mente en la ignorancia y la espiritualización de una civilización sepultada en el materialismo. Para los Cristianos, esta esperanza está enfocada en Cristo y en la Promesa de Su presencia en Su divino Servicio hasta completar Su Misión Terrena. Es en esta esperanza de Gloria que celebramos la Pascua, el Festival Luminoso de la vida Resucitada.

Aún queda mucho por ser revelado de los Misterios de Cristo cuando la consciencia de la humanidad madure; como dijera Max Heindel: "El verdadero Cristianismo Esotérico aún no ha sido revelado a la publicidad, y no lo será, hasta que la humanidad haya pasado su estatus materialista y sea digna de recibirlo". (El Concepto Rosacruz del Cosmos).

Capítulo XIII

El Sendero del Neófito

El Ritual del Equinoccio de Primavera

El Festival de la muerte y resurrección del humano divino, o "Hijo de Dios", ha sido escudriñado hasta la más temprana civilización. En todas estas antiguas civilizaciones, el Equinoccio de Primavera era visto como el festival más importante del año; no obstante, con el aumento del conocimiento, las estériles estaciones del otoño tardío y el invierno, también llegaron a ser apreciadas por la holganza que estas brindaban, la cual invitaba al alma a la meditación. Así, en los largos días invernales del lejano Norte, en un casi perpetuo crepúsculo, los bardos cantaron los cantos de los Misterios que perpetuaron la ciencia de los dioses antiguos. Pero los Ritos también persistieron hasta los tiempos cristianos, muy ligados a la vida humana como estos eran, y de éstos, los Ritos de Primavera fueron especialmente Sacros.

El nombre del Dios resucitado variaba de clima en clima, pero el dios era el mismo. En Egipto, el Festival honraba la resurrección de Osiris; en Babilonia era Adonis; en Sumeria, Tammuz. Los Misterios Menores en Eleusis, Grecia, eran celebrados en marzo con una procesión de antorchas, simbolizando el regreso de la luz luego de la oscuridad del invierno.

Aún en fecha tan tardía como el siglo segundo después de Cristo, en Roma, la muerte y resurrección de Attis era presentada en un drama durante el mes de marzo, cerca del Equinoccio Vernal. el día 24 de ese mes era el Día del lamento. El siguiente día era uno de regocijo por el dios resucitado. En Tracia, la tierra del culto a Dionisio, el Festival de la muerte y resurrección era también celebrado en el Equinoccio de Primavera, cuando el retornado dios era desposado a una esposa nueva, lo cual simbolizaba la unión entre el cielo y la tierra para la renovación de la vida.

Aunque estos Ritos Primaverales sólo atraían la atención de las multitudes, el Neófito veía en los Misterios más allá de los Ritos, las Verdades que aquellos ilustraban. Para éste, significaban no solamente la renovación del año y su ciclo físico de producción, sino además la resurrección del alma inmortal de la muerte del cuerpo, tanto en la muerte simbólica de la personalidad inferior en el momento iniciático del Yo Superior, el Espíritu del Hombre – llamado hombre primario u hombre arquetípico – como un "Hijo de Dios". Un antiguo Ritual de los Vedas dice: "Aquél es el sol y la Verdad en su fuego".

Todo Neófito debe pasar en su momento por el ceremonial de la tumba para ;llegar a ser Discípulo del Sendero Iluminado. Debe aprender a descorrer la piedra que cubre la tumba de las limitaciones de los sentidos y lo personal y salir a la luz de su propia mañana de Resurrección para ser alabado por los Ángeles cantando el más dulce de todos los himnos pascuales: "Ya no está aquí, Resucitó de entre los muertos".

Habiendo salido de la tumba y colocado para la lucha bajo la gloria de su propia elevación o Consciencia Crística, el Neófito– que se ha convertido en Discípulo – se encuentra a sí mismo en sintonía con las tremendas fuerzas vivificantes que son derramadas sobre el mundo en la época del Sacro Festival; y él, al igual que su Maestro, el Cristo, sale a realizar el formidable trabajo de sanación. Entonces, en el Nombre de Cristo, él canta: "Venid y sed santos, como yo lo Soy".

La Alquimia del Equinoccio de Primavera: Transmutación.

En los rituales de la Crucifixión y Resurrección de Cristo están escondidos los antedichos Misterios de las polaridades de la Naturaleza, el Divino Masculino y el Divino femenino como principios cósmicos bajo los cuales se asienta toda la creación. Alquímicamente, este Misterio está referido en la frase: "La mezcla del fuego y el agua", en la cual el místico ve una alusión al pasaje del Sol vernal desde el acuoso signo de Piscis dentro del fogoso signo de Aries, signo de la Resurrección y del Equinoccio Primavera, durante marzo y abril. En la alegoría solar anual, si se observa el pasaje del Sol es directamente desde el signo de Piscis para Aries y luego para Tauro. esto no debe confundirse con las constelaciones del Equinoccio Vernal a través de las cuales el Equinoccio Vernal parece retroceder o preceder, en orden inverso, durante el curso de las edades. Aries fue la constelación del equinoccio Vernal durante una época, luego Piscis lo fue en la época siguiente. El Equinoccio Primavera está en estos momentos alrededor del noveno grado en la constelación de Piscis, aunque en el ciclo anual dicho punto sea llamado arbitrariamente cero grados del signo de Aries.

Mientras el Sol está en su ciclo anual en el psíquico y acuoso signo de Piscis, toda la naturaleza está trabajando en y con el gran principio femenino de la Divinidad. Esta es la época del rompimiento de la semilla y de los capullos, del correr de la savia en los árboles. Benditos los ojos que se han abierto para percibir el trabajo de los variados ministros del Reino invisible de Dios en la Santa Estación, pues éste es un período cuando a la visión espiritual se revela la escalera de vida que, teniendo las hadas en su más bajo escalón, se eleva hasta los Altos Cielos en el rango de los Ángeles y por sucesivos niveles ascendentes se funde en la Luz de los Infinito.

Cuando el Sol pasa por Aries, la magia del mezclar Fuego y Agua se ha realizado. Las aguas vivientes de Piscis han fluido con nueva radiación, el fuego nuevo de Aries se ha inflamado. Y esta Vida Resucitada fluyendo en los éteres es el "mágico fuego verde" de que hablaban las antiguas leyendas galas.

En la Leyenda Masónica de Hiram Abif, Salomón tipifica el femenino y acuoso constructor de formas, Piscis. Hiram, el marcial y energetizante Aries. Cuando el nuevo Templo se hubo completado, fue insuflado totalmente por la Radiante Vida del Maestro Constructor, Hiram, o Aries. Este mezclarse del Fuego y el Agua resulta en la Palabra del Maestro, la cual, siendo dicha, llamó a los "muertos" desde la tumba. Mientras no descubra esta "Palabra perdida", ningún hombre podrá nunca conocer la Resurrección a la Vida eterna que es revelada por la Iniciación. Para alcanzar esta Palabra, la Naturaleza misma debe invocar las polaridades Masculina y Femenina, Fuego y Agua, el Sol y la Luna.

La Fórmula Pascual

El Festival de la Pascua, que dramatiza el trabajo de Cristo y su Resurrección, está determinado por datos astronómicos como es sostenido por la tradición oculta. El Sol debe no solamente haber cruzado el Ecuador celeste en su viaje hacia el norte como ocurre alrededor del 21 de marzo, sino que también debe haber ocurrido una Luna Llena posterior a que el punto vernal sea alcanzado; el domingo siguiente a ésta es la Pascua, el Día de la Resurrección.

La luz del Sol vernal debe ser reflejada por la Luna antes de que el Día pueda amanecer sobre la Tierra. Hay un profundo significado esotérico en esta Fórmula Pascual. Las masas aún no responden a las sutiles vibraciones liberadas por el propio Equinoccio Vernal; sólo los Iniciados, aquellos que han encontrado y conocido cómo usar la Palabra Perdida pueden compartir esta gran Fiesta. Pero las masas deben recibir la fuerza de Vida Cósmica, como se dice, por reflexión, a través de la Luna Llena, a la cual están más íntimamente relacionados.

Al igual que sus más ortodoxos cófrades, el Neófito comparte alegre y reverente los Misterios Pascuales en su dramático significado externo, pero su verdadero deseo es participar de los Ritos del Amanecer Cósmico, los cuales aún no están abiertos a las multitudes.

Por la época del Equinoccio Vernal (o durante la promulgación de este gran cambio solar), por espacio de tres días, las horas de luz son iguales a las horas de sombra. Entonces, el Cristo permanece tres días dentro de la Tierra, desde la Crucifixión hasta la Resurrección. El se levanta al amanecer de un nuevo Día y los Ángeles alegremente proclaman el acontecimiento a sus Discípulos. Estos, por supuesto, han entendido el verdadero significado del trabajo de Cristo, que no era solamente que un sólo individuo que se levantara de la muerte, el hombre de Nazaret, sino el descenso del Gran Ser Solar o

Arcángel, para convertirse en el Espíritu Planetario que haría posible la Iniciación para todos mediante las Misterios Nuevos que El fundara.

Aquí, de nuevo, hay leche para los infantes y carne para los fuertes – la sublime historia del Nacimiento Santo, Vida, Muerte y Resurrección que es al par historia, drama sagrado y fórmula iniciática. La historia puede ser leída totalmente como una narrativa con ciertas reservas y reverentemente emular con nuestra imaginación aún más lejos. Así, mediante el Sendero de los Misterios Solares, el cristiano esotérico se acerca a las Puertas del Templo construido sin manos, en el cual él también puede trabajar como un obrero iniciado, conociendo la Palabra y su Poder.

Pero siempre el cristiano esotérico diferencia entre Cristo y Jesús; esto no hace suponer que el Maestro Jesús no tome parte en los Ritos del Equinoccio de Primavera. En ésta y en las otras Festividades astronómicas, Jesús y sus Discípulos están realmente presentes y trabajan unidos para la futura iluminación de la humanidad. Y no sólo para la humanidad, sino por todo el Sistema Solar. El Iniciado Solar jamás está confinado a la estrecha órbita del planeta Tierra, sino que puede ayudar a otras vidas planetarias también.

El Hierofante Cristo ha escondido la Llave del Conocimiento de Sus Misterios, la Llave que abre los sacros Portales, cuya sabiduría el aspirante merecedor debe descubrir en su apropiado momento anímico.

A él, entonces, habiendo encontrado la Llave, viene la Palabra de triunfo del Maestro que también deviene su propia contraseña. "Todo se ha consumado". Entonces, él también puede descender la gran piedra y salir fuera para ser alabado por los Coros Angélicos: "Ya no está aquí, resucitó de entre los muertos".

Todos somos Cristo en formación y, algún día, será Día de Pascuas para cada uno de nosotros.

Vueltos hacia el Sol Naciente

Ahora, en esta Estación Santa, cuando la naturaleza toda siente el repentino ascenso de la vida, cuando los pajarillos con sus notas de mayor éxtasis hacen una llamada a todas las cosas para que asciendan aún más, cuando los Ángeles gorjean respondiendo un coro de alegría por la Resurrección, ahora, el Neófito vuelve su rostro resueltamente hacia el Místico amanecer.

Wagner compuso la música de Tristán e Isolda a partir de la armonía de la Tierra en Primavera. Las grandes frases del Liebestod se arremolinan hacia lo alto y aún más alto, en doradas cadencias, hasta que se pierden entre las estrellas. Este es el canto del alma del verdadero Discipulado, el cual el Neófito debe compartir. Durante esta Estación, el Neófito merecedor que ha puesto sus pies sobre el resplandeciente Sendero que conduce a las puertas del Templo, siente aquellas energías que agitaron su corazón durante la Navidad elevarse ahora hasta su cabeza, la que envuelven con su luminosidad. Su jardín áurico

resplandece con flores de luz, siendo la principal de éstas el estrellado lirio blanco que plantara Gabriel, el cual lo capacitará un día para emitir el creativo *Fiat*.

Dejad que el fiel Neófito, aunque náufrago pudiera estar por la penas y tristezas, que conozca y persista en el sendero que ha escogido, porque la promesa es segura y él podrá, algún día, vivir el gozo de su propia Resurrección.

Como hemos visto, el Amanecer Místico era conmemorado hace mucho tiempo en los Templos de Misterios de la antigüedad. En aquellos Ritos, el Neófito caía de rodillas, al amanecer, vuelto hacia el Sol naciente, contemplando según su visión se iba aclarando, la Gloria del Gran Sol Espiritual, bajo cualquier nombre que éste Lo conociera, repitiendo con profunda reverencia: "Nos postramos frente al amanecer".

El Ceremonial del amanecer que anuncia el Equinoccio de Primavera ha sido universalmente conocido y celebrado por cada raza y civilización. Cuando el aspirante está suficientemente avanzado como para leer en los Registros Akashicos (Memoria de la Naturaleza*), éste puede revisar aquellos augustos espectáculos y escuchar una vez más, cómo en pasadas encarnaciones, sus acompañamientos de música terrena y celestial.

La música que fluye desde el Equinoccio de Primavera es el verdadero Flujo de vida del Universo, que hace nuevas todas las cosas. En cada edad, los maestros de música han descubierto las maravillosas armonías de la Estación y han sido elevados por el Espíritu de la Época para interpretar la Canción de Primavera para aquella Raza y aquel Día.

Uno de los ceremoniales que inspiraron mayor reverencia fue el creado por los Egipcios. La multitud en masa miraba, con el aliento contenido, como el sol aparecía sobre el horizonte del Este, transformando en doradas las suavemente rizadas aguas del Nilo e iluminando las inmóviles frondas, rama por rama, de las augustas palmeras. Cuando la poderosa bola dorada se elevaba, haciéndose totalmente visible, se alzaba un majestuoso himno desde la multitud, remontándose a los Cielos donde era acogido en el canto de las Huestes Celestes. Esta es la misma música celestial que el Maestro Compositor Händel, en un exaltado estado de consciencia, escuchó con sus oídos espirituales e hizo descender a la Tierra para esta Época en aquellas para el alma conmovedoras armonías del Coro del Aleluya.

(* Nota del traductor)

Capítulo XIV

El Sendero del Discípulo

Transfiguración

Para el Discípulo, quien conoce algo de los profundos aspectos del Festival de la Pascua por experiencia de primera mano, ésta es la gloriosa Estación de la Transfiguración. En la cual, él, siguiendo los patrones de la naturaleza de mezclar las Aguas de Piscis con los fuegos de Aries para producir la marca de la Resurrección, aprende a unir el depurado fuego de los deseos con las purificadas emociones y a verter dicho fuego líquido, este aurum potábil, el oro potable de que hablaban los alquimistas, en el Cuerpo de Alma de su propia Resurrección o Iniciación.

El no sólo observa meramente el ceremonial externo de la elevación del Sol Pascual como la mayoría de los cristianos y aún el Neófito, sino que contempla con el ojo del espíritu la Gloria del Ascendente Arcángel Cristo. El está agudamente consciente en la mañana de Pascua de Su cercanía; se baña en el derramamiento de Sus bendiciones y se siente a sí mismo uno con la poderosa corriente de Amor y Compasión que se vierte sobre la renaciente Tierra.

El conoce que esto da la capacidad para confeccionar el Vestido de Luz del alma, llamado Cuerpo de Alma, y de funcionar en éste en los Mundos Espirituales, lo que constituye el trabajo del Discipulado en los Misterios Pascuales. Habiendo alcanzado esto, él deviene en el más bendecido de todos los trabajadores de la Viña del Señor, el auxiliar Invisible Consciente. Como tal, ya no está más impedido por limitaciones físicas de tiempo y espacio, sino que es libre para responder a las llamadas de los sufrientes en tierra, mar y aire y durante todas las horas del día y de la noche. El se da a todos en Amor y Servicio y es compensado de regreso por el supremo don de la Iniciación de la Nueva Época: "la capacidad de viajar por países extranjeros", donde aprende las nuevas artes y oficios del espíritu.

El Auxiliar Invisible Consciente tiene ésta como su oración nocturna en cada noche: "Mientras mi cuerpo descansa en la paz del sueño, pueda yo ser encontrado trabajando fielmente en la Viña de Cristo, pues mi espíritu no necesita descanso".

En la belleza trascendente del Ceremonial de la Pascua, en los Planos internos, el Discípulo ve a muchos de aquellos que aún están encarnados, que al igual que él han merecido el raro privilegio de funcionar en el radiante vestido del alma y se desplazan triunfantes, como estrellas resplandecientes, entre los Coros de las Huestes Angélicas.

El trabajo del Auxiliar Invisible fue también parte del Discipulado en la primitiva Iglesia Cristiana, aunque esto fuera hace mucho olvidado; y fue que, presenciando tales trascendentales espectáculos pascuales, como hemos descrito, lo que movió a los Iniciados a saludarse unos a otros en la Pascua con las palabras: "Cristo es nuestra Luz".

El Cáliz Cósmico

Para el discípulo, que ha obtenido la libertad de los planos internos, la Estación de la Pascua le trae renovada la antigua leyenda del Santo Grial. Esta permanece dormida aún en la consciencia de las masas, en las cuales el actual materialismo científico ha causado que los sentidos espirituales permanezcan dormidos; pero para el Discípulo, en él estos sentidos se están despertando, las leyendas antiguas están vivas y llenas de sentido, ahora aún más que en los tiempos pasados.

En cada época existen, aunque estén hundidas en el materialismo o la corrupción psíquica, las tradiciones germinales o leyendas, que no pertenecen al tiempo, sino a la eternidad. Ellas iluminan con tierna y suave luz dentro del alma y despiertan veladas, fragantes memorias, que hacen brotar de eventos pasados que impactaron profundamente en la conciencia de la raza y no pueden ser olvidados. Entre ellas está la dulce y antigua leyenda que nos llegó de Galilea – la Búsqueda del Santo Grial – El Grial fue el cáliz en el cual el Señor, Cristo, celebró el Rito de la Eucaristía con los más avanzados de sus seguidores en el Aposento Alto en Jerusalén, justo antes de la Crucifixión. Este mismo cáliz, de acuerdo con la leyenda conocida, fue usado por uno de sus Discípulos para recolectar la sangre que fluía de Su costado herido en el Calvario. Como la Eucaristía y el suceso del Calvario tienen el más profundo esoterismo de la Religión Cristiana, es evidente que la Búsqueda del Santo Grial debe descansar en las mismas raíces de los Misterios Cristianos.

Fue en dos Salones en los que la Santa Cena se sirvió. Uno de estos estaba ocupado por las mujeres Discípulos, el otro por los hombres. La mesa de las mujeres estaba presidida por la Bendita María; la de los hombres, por el Maestro. Ambas polaridades, el secreto de la fuerza Eucarística, estaban no sólo presentes en el pan y el vino, sino también en el dual agrupamiento de los Discípulos asistentes. La Iniciación no puede alcanzar su ulterior desenvolvimiento hasta que el hombre y la mujer, tomados de la mano, pasen entre las dos columnas que guardan el Portal de la Verdad Eterna. La enseñanza interna ha sido olvidada por muchos grupos esotéricos, los Masones entre ellos. El gran Akhnaton, el mensajero del Cristo en el antiguo Egipto y Sumo Sacerdote de los Misterios durante su vida, confió el sublime misterio del Divino Femenino a su reina, Nefertiti. La espléndida pirámide de Gizeh se alza como un memorial a la Antigua Iniciación Egipcia y a su lado está la Esfinge, emblema de los Misterios del divino femenino.

Ardua y larga es la tarea del Aspirante que desea compartir de este Santo Rito de la Eucaristía. A menudo se requieren muchas vidas para prepararse. Los Discípulos de Cristo no eran ignorantes pescadores como sostiene la mayoría, sino que habían sido

cuidadosamente entrenados por Juan, el Bautista, un Esenio, hasta que estuvieron listos para recibir su elevada tarea de Su Señor, el Cristo.

Es entonces, por una buena razón, que una de las leyendas del Grial sostiene que luego de la Ascensión, José de Arimathea tomó el Cáliz consagrado y acompañado por María, la Magdalena y por otros de la primera Escuela Cristiana, se fue a Bretaña (cruzando Francia) y allí fundó el Castillo del Grial de Galstonbury. Otras muchas bellas leyendas nos hablan del Castillo del Grial en el norte de España. En estos santificados lugares de retiro las mismas verdades esotéricas fueron diseminadas tal como fueran dadas a los primeros cristianos por el propio Maestro. El foco de fuerza en cada uno de estos castillos era el Rito de la Eucaristía. Cuando la Hermandad Cristiana celebraba el Rito Santo, el pan y el vino eran tan poderosamente imbuidos con fuerza espiritual que ésta era emitida y usada para la curación de los enfermos y afligidos. Algunos tocaban las santas reliquias y otros sólo las miraban, pero la curación era instantánea.

El Rito de la Eucaristía pertenece a épocas inmemoriales. en la forma mística del pan y el vino descansa el secreto de la inmortalidad: la realización de las dos polaridades divinas en la humanidad, que ha sido simbolizada siempre como las bodas de dioses y diosas. En la Cristiandad, los términos dioses y diosas no son generalmente usados, pues los Hierofantes de los Misterios Cristianos sintieron que esas palabras conducían la mente fuera de la contemplación de la Unidad del Ser Supremo; ellos enseñaron en su lugar a usar el término Ángel que significa Mensajero, apuntando así como quiera que la palabra fuera usada al Ser Supremo Uno cuyos mensajeros eran estos. Incluso dejaron de referirse a los Ángeles tanto como masculinos o femeninos, porque en realidad la polaridad de la Oleada de Vida Angélica funciona en equilibrio perfecto, por ello la sexualidad que conoce el hombre es desconocida para aquellos. Hubo una época en un temprano estado de la evolución de Nuestro Sistema Solar cuando los Ángeles fueron, si no humanos, al menos parecidos a los humanos y en aquellos tiempos ellos evolucionaron al estado donde los opuestos fueron resueltos en una unidad.

Tanto en la Biblia, como en los libros cabalísticos, el Femenino de la Deidad y el Universo son distintamente reconocidos, pero sólo como Principio, no como Persona; y es justamente en ese sentido que el Discípulo – aún mientras está en su noviciado – aprende a pensar en la polaridad como la interacción de los dos polos del Principio Divino en una unidad creativa por medio de la cual todo lo que existe fue creado en el comienzo.

La doctrina de la polaridad fue parte de la ciencia de los Misterios en la antigüedad y comprendida incluso por aquellos que como Plotino continuaban hablando de dioses y diosas; aunque dichos términos no significasen más que cuando un cristiano habla de Ángeles. El Iniciado de los antiguos Misterios no confundía los términos dioses y diosas con DIOS, el Ser Supremo, pero los veía como Sus representantes y como con nuestros propios Ángeles, los representaban alados. En los Templos se les mostraba a los Iniciados una dramatización de los rituales de Bodas Sacras de dioses y diosas. Isis y Osiris, en Egipto; Ishtar y Tammuz, en Babilonia; Jachim y Boaz, en lo que ahora llamamos Masonería; José y María, en el Nuevo Testamento.

En la Estación Pascual ellos conmemoraban el "casamiento" del Principio Divino en la Naturaleza como por todas partes las aguas de Piscis se mezclaban con los fuegos de Aries produciendo en su fusión la gloriosa venida de la vida primaveral. El Cristo legó estos secretos abiertos para todos aquellos que desearan recibirlos y todos estaban invitados a compartir libremente de las Aguas de Su Copa.

En cada observancia equinoccial el Mundo ha conocido cómo éste siempre fue, y aún continúa siendo, una reflexión de Su Pascua Cósmica en el Equinoccio de Primavera. La Pascua Bíblica es la forma de la vieja dispensación que ha sido reemplazada por la Eucaristía, la Rúbrica de la Nueva Dispensación Cristiana.

Así, el místico mes de marzo (Piscis) el Grial Cósmico encuentra su reflejo en los verdes brotes que van reventando y que están iluminados por la blanca fuerza vital; griales en miniatura brotando del corazón de la naturaleza por la fuerza mágica del Tiempo Pascual para estallar en un mundo de hadas, de hojas y pimpollos.

Nuevamente la fuerza del Grial Cósmico es mostrada en la belleza de la Luna Llena equinoccial mientras ésta asciende en toda su gloria por sobre el horizonte oriental. Las emanaciones místicas de esta Luna del Grial deben chocar con la Tierra antes de que los fuegos de Pascua puedan ser encendidos y la humanidad pueda conocer la total fuerza espiritual de la Mañana de Pascua.

Según el Discípulo permanezca fiel en la Búsqueda, el Cáliz del Grial es formado dentro de su aura; esa copa de lirio de la cual se ha hablado, que resplandece en suave luminosidad en el aura de la cabeza y la ceñía de luz. sin la presencia de ese lirio, floreciendo en el Cuerpo de Alma, el Cáliz de la Cena del Señor está vacío y la Cena en sí no es más que un bello e inspirador ceremonial cuyo pan es impotente de alimentar el corazón.

Pero para aquel que tiene el Lirio, cada año en la noche del Equinoccio de Primavera, en los altos reinos del Paraíso, se coloca una gran mesa de luz y a ella es invitado todo aquel que sea hallado digno – de cualquier raza, credo, culto o creencia – a compartir con Cristo de este Pan del Cielo y Vino del Espíritu.

El Señor Cristo es acompañado en este Servicio por innumerables seres angélicos cantando – Gloria In Excelsis Deo – Gloria a Dios en las Alturas. Música celestial que forma el alma - tema de todos los Cánticos del Templo y las misas que el mundo ha conocido; música celestial que es, de hecho, el Mundo nutriendo y sustentando todas las cosas vivientes sobre la Tierra; música celestial que toda la humanidad anhela escuchar, pues posee la panacea para todas las dolencias humanas. Ricardo Wagner escuchó esta música con sus oídos espirituales y la transcribió en sus motivos del Grial de Parsifal y Lohengrin, que un crítico inspirado llamó "Música infinita". Es algo de la fuerza de esa "música infinita" lo que el Discípulo está comenzando a comprender, aún cuando débilmente y aún muy lejana.

La Búsqueda del Grial es la búsqueda de la luz, la búsqueda de las cosas eternas. es el camino de la Divina expiación con DIOS.

El Místico Alimento de Amor

El Santo Grial y el Místico Alimento de Amor (la Eucaristía), están inseparablemente conectados. El alimento de amor ha formado el núcleo de los Templos de misterios en todas la tierras desde el principio de los tiempos.

Este es el tema inmortalizado por la celestial música de Parsifal. En la escena del Templo, el grial es expuesto y los Caballeros de arrodillan en oración. De repente, el cáliz brilla, los Ángeles cantan con éxtasis. ¿Qué ha sucedido? Es una fuerza espiritual, generada dentro de los propios Caballeros que ha sido enviada fuera para sanar al mundo la que causa que el Grial resplandezca. Es de hecho, la misma fuerza que fuera generada en el alimento de amor de los primitivos cristianos y derramada sobre el santo pan que posteriormente se llevaba a los hospitales y prisiones para curar a los enfermos. Para este importante trabajo ellos se reunían cada tarde a las seis en punto. Este "pan y vino consagrados" es entonces la panacea o elixir que es extraído en toda Escuela de Misterios, tanto antigua como moderna. El desenvolvimiento espiritual de los Caballeros o Discípulos que toman parte en dicho Servicio representa la más alta adquisición perteneciente al plano terrestre. Esta es para aquellos del círculo interno.

Los poderes de la Lanza Sagrada y del Santo Grial están íntimamente relacionados. Antes que Parsifal pueda curar a Amfortas, la punta de la lanza debe resplandecer como la hace el Grial: la lanza representa el fuego espiritual que cuando es elevado hasta la cabeza estimula las glándulas pituitaria y pineal y según estos órganos despiertan, sus auras asumen la forma de una flor recordando un lirio como se ha indicado anteriormente. Dentro de este Grial o Copa de Lirio, es depositada la esencia de vida transmutada, el poder que puede ser usado para magnetizar cualquier objeto externo escogido con dicho propósito y luego convertido en mágico talismán para la curación; o puede operar sin talismán alguno, por la directa acción espiritual en el espacio mental.

El malvado Klingsor, que ávidamente buscaba destruir el castillo del Grial, no podía utilizar la Lanza Sagrada, él no tenía ese poder; pero en manos de Parsifal ésta podía disolver el diabólico jardín creado por la magia negra de Klingsor.

Melquisedek, Sumo Sacerdote e Hierofante de los Misterios Atlantes, le entregó el secreto mágico de la Eucaristía a Abraham, el pionero de la Quinta Raza Raíz, como la más alta enseñanza para la Época Ariana. Cristo, el Supremo Maestro Mundial, la entregó a Sus más avanzados Discípulos a la culminación de su Misión Terrena. El

significado verdadero ha sido olvidado del todo, pero en la Nueva Época será revivido en todo su poder místico.

Sólo unos pocos comprenden ahora el misterio eucarístico en su profunda importancia interna. Aún así el ritual, aunque superficial, es asistido por el derramamiento de la fuerza angelical y siempre el místico coro está cantando: "El Amor se enfría cuando no se celebra el ritual del Místico Alimento de Amor".

La búsqueda del Discípulo no concluye con la Cena del Señor celebrada en la Mesa de Luz. Cuando el Discípulo se ha encontrado sentado a esa mesa, en compañía de sus amigos "Caballeros" – donde "muchos son los llamados" y las puertas están abiertas para todos, tan sólo son hallados "unos pocos" reunidos. Allí, éste mora y ve en ellos una humanidad transfigurada, con cuerpos formados de una substancia celestial luminosa y sobre sus cabezas un nimbo de vibrante luz blanca que parece emanar de las glándulas pineal y pituitaria, porque ellas están colmadas del pan de vida. Allí, también, está además delineada claramente dentro de la aureola de luz, la Sagrada Copa de Vino, también conocida como el lirio, cuyos pétalos crecientes fueran alimentados por el fuego y el agua de la propia fuerza - viva espiritualizada en su interior.

Los colegas que están sentados en derredor de esa mesa, están siendo preparados como maestros y líderes de la Nueva Era y como guardianes de la nueva raza. De este modo, y con seguridad, la humanidad está siendo preparada para la gloria de Acuaría.

El Ritual del Jardín

Después de la Cena viene el Ritual del Jardín. Pocos fueron los que cenaron con Cristo en la Mesa de Luz. Aún menos aquellos que le acompañaron hasta el jardín de las Tristezas. Este no es un drama pasivamente observado; es una actividad viviente del alma y sólo aquel Discípulo que se ha fortalecido para permanecer con Cristo tanto en la oscuridad como en la luz, puede Velar con El en el Jardín. Aquí éste experimente con el Maestro, tanto como observador así como actor, el supremo y final acto de la Transmutación (pues aquellos procesos nunca están completamente separados uno del otro; se corresponden, o son paralelos y aún a veces están superpuestos). Aquí la irrealidad de lo que es mortal es evidente y el Observador aprende a reclamar su herencia divina, que pertenece no a esta sola encarnación sino a todas sus vidas futuras en los ciclos de tiempo que le restan a este Período.

El Jardín al cual el Discípulo llega tiene doce puertas, cada una guardada por uno de los prototípicos Doce Discípulos de Cristo Jesús. El Discípulo es guiado por su propio corazón a su propia puerta, hasta el guardián de la misma, por quien es admitido dentro del Jardín. Cada uno de los doce guardianes es una gloriosa figura poseedora de una maravillosa calma irradiando con su aura de luz a través de innumerables millas del espacio interno.

El trabajo de Transmutación inaugurado por el Arcángel Michael en el Equinoccio de Otoño continúa como el trabajo fundamental del Discípulo en el Equinoccio Vernal. La siniestra forma de pensamientos construida por el hombre con su maldad constante no se disuelve con facilidad. Dado que el propio hombre la construyó, en un análisis final, también debe disiparla por sus propios esfuerzos, aunque los poderes cósmicos estén a su lado para ayudarlo en todo momento.

El Discípulo es enseñado por los Maestros cómo efectuar la Transmutación de esta fuerza diabólica. Los tres más avanzados Discípulos de Cristo que tomaron parte en el prototípico ritual del Jardín estaban recibiendo instrucciones en el arte de la Transmutación. El hecho de que ellos se quedaran dormidos y no fueran capaces, según las palabras del Maestro, de velar junto a El por una hora, es una alusión velada a su falta del poder necesario para llevar esto a cabo. Según el Discípulo trabaje para disipar el oscuro pensamiento - forma que pende sobre la Tierra, él está, al mismo tiempo, disolviendo la forma de su propio Morador del Umbral. Su guardián o morador, como él conoce bien para esa fecha, es la forma simbólica construida por la suma de todas sus obras negativas, pensamientos y deseos que pertenecen al ciclo total de sus vidas terrestres; y no será hasta que ese morador haya sido conquistado que puede ser posible para él entrar y salir del Jardín muchas veces antes de poder penetrar en dicho interno Misterio.

El Ritual del Jardín es el último paso preparatorio que conduce al Gólgota mismo. En el Gólgota Cristo tomó sobre Sí la carga de este Mundo y así elevó la consciencia de la Raza haciendo la iniciación posible para todos. Antes de dicho Evento, el hombre era capaz de contactar solamente las emanaciones del Cristo Cósmico desde Su trono en el Sol; con el Gólgota, el Cristo devino en el Salvador personal de cada ser humano y el Hierofante de los nuevos Misterios.

Los sucesos de los últimos días del Maestro sobre la Tierra fueron una especie de recapitulación de los ceremoniales iniciáticos de los Templos pre-cristianos, pues su venida estaba anunciada por ellos. Pero el Cristo vivió los Misterios abiertamente; por ello al rasgar el Velo del Templo.

Una fuerza tremenda fue liberada dentro del globo terrestre en cada escena del drama de Cristo según se acercaba al clímax del Gólgota; y el drama iniciático en los planos internos refleja esas fuertes emanaciones o flujos de fuerza cósmica según el Iniciado vive a su vez la vida de Cristo y llega a ser el mismo Cristificado un centro por medio del cual la vibrante y unificante fuerza del cosmos pueda trabajar para la regeneración del mundo.

La Gloriosa Procesión Pascual

El ceremonial de la Pascua en el Templo está bajo la supervisión del Arcángel Raphael. Raphael es el Ángel de la Curación y es por ello también el Ángel de la

inmortalidad, Pues se ha dicho con toda verdad que cada enfermedad humana es una pequeña muerte y la muerte en sí misma una enfermedad que ha de ser curada. Así que aquella oscuridad de los sentidos que separaba la humanidad del Paraíso es una ilusión que Raphael sana con sus misterios, pues El abre los sentidos del alma para que, en la Iniciación, el hombre pueda ver y conocer. El es, quien por ello, sana las heridas invisibles del Gólgota, auxiliando al espíritu en la Tumba y preparándolo para la Resurrección.

El ceremonial del Templo, cuando es observado en los planos internos el Viernes Santo, es, contrario a la creencia popular, todo alegría y luz. Aquí, el Discípulo aprende que es solamente por causa de que los sentidos del alma se han embotado por el desuso que ese día Santo es conmemorado como de tristeza y lágrimas de contrición. Los Ángeles no lo ven de esta manera.

Dentro del Templo, en los planos internos, se alzan tres cruces poderosas de luz. La central y mayor de ellas irradia una fuerza tan poderosa que es sentida a través de todos los planos internos del planeta, y su imagen es impresa multiplicada sobre los éteres con tal fuerza durante toda la Estación Pascual que aquellos que poseen la facultad de la videncia, donde quiera que puedan estar, pueden ver esa cruz compuesta de innumerables luces resplandecientes. estas tres cruces radiantes son simbólicas del Sendero de la Triple Transfiguración, la cual el Discípulo mismo debe seguir hasta la transformación del Cuerpo Denso, la transmutación del Cuerpo Etérico y la glorificación del Cuerpo de Deseos y la Mente, con los cuales obtiene la Liberación.

Desde la hora de la medianoche del Sábado Santo hasta el momento del místico amanecer de la Mañana de Pascua, los planos internos vibran con poder viviente. Ningún otro poder derramado sobre la Tierra puede compararse con aquel que acompaña el Amanecer Pascual. Los místicos que han percibido y deseado expresar éste en términos de nuestra música, no han dado más que una imitación de la realidad, pues la música de Pascua es el canto de triunfo, el himno de la victoria, la canción de iluminada alegría con que fluye el Universo más allá de toda capacidad o genio humano que desee emularla.

Así también, la radiación que rodea al Cristo Resucitado está más allá de toda humana descripción. El mundo del alma deviene como si en él hubiera remolinos y cascadas de fluyentes melodías, la cual es al mismo tiempo visible como luz y color y tangible como luz y alegría. Si la humanidad alguna vez llegara a sintonizarse con esta música, la enfermedad y la tristeza desaparecerían de la Tierra de inmediato y para siempre.

Debido a este derramarse de la Canción de Cristo, esta gran fuerza pulsante que asciende cada año desde el Centro de la Tierra, la nota - clave del planeta está cambiando hasta que llegue a entonarse con la Sinfonía Cósmica. San Juan fue elevado entre las glorias de la Iniciación para ver este sublime espectáculo de hacerse una Tierra nueva y es por ello que nos dice cuan bella es la Canción Nueva que cantan los Santos Seres.

La Pascua es la Estación de la resurrección de la naturaleza, es el tiempo cuando la Gloria de Cristo ilumina la atmósfera terrestre, y es ésta la más festiva Estación para aquellos que dejan a un lado la carne para adelantarse y vestirse de nuevo con el dorado y radiante vestido de Bodas del Espíritu.

Los alquimistas medievales lo resumieron bien cuando dijeron: "Es en el ceremonial de la misa que el hombre puede hallar descrita la piedra filosofal".

Capítulo XV

Meditación sobre Raphael

A Raphael lo llamamos el Ángel del Santo Grial

Cada uno de los cuatro Grandes Arcángeles que custodian las Sagradas Estaciones vienen a ser, por turno, bajo el Cristo Planetario, guardianes de la evolución espiritual de la raza humana. Durante la vida y ministerio de Cristo Jesús y también durante la fundación de la primitiva Iglesia Cristiana, Raphael vigilaba sobre la Tierra y presidía sobre los nuevos Misterios Cristianos, los que rápidamente suplantaron los Misterios de la vieja Dispensación.

El Grial, o la Copa de la Cena del Señor era entonces, y aún permanece, como el más sagrado símbolo de la Iniciación Cristiana y las leyendas poéticas de la Edad Media fueron escritas bajo la influencia inspiradora de Raphael. El Arcángel Raphael es, de hecho, no otro que Mercurio o Hermes, del mundo pre-cristiano y en lenguaje oculto moderno se dice que El es el Embajador de Mercurio en la Tierra. Hermes, o Mercurio, era el dios de la curación para los Greco-Romanos y era el símbolo de Mercurio, el Caduceo, lo que el sacerdocio de Esculapio escogió para emblema de su trabajo que era tanto físico como espiritual. Esculapio fue el hijo de Apolo y uno de los milagros que se le atribuían era el de haber resucitado a los muertos.

El Caduceo, o cayado de Mercurio, era una vara con dos serpientes enroscadas, una blanca y la otra negra. Para los Antiguos éste era el símbolo de la Iniciación, representando ellas los dos senderos de involución y evolución con el estrecho camino de la Iniciación irguiéndose entre ambas. Las serpientes blanca y negra también tipificaban la consciencia durante la vigilia y el sueño respectivamente. Cómo establecer un puente entre las horas del sueño y de la vigilia consciente reteniendo la memoria fue una de las enseñanzas de los antiguos misterios y en el Antiguo Testamento pueden encontrarse muchas referencias a este respecto. Era también muy conocido que los "hijos de Esculapio" iban y venían por la tierra "como estrellas que se deslizaban" en su ministerio de curación y muchos de sus pacientes fueron curados mientras dormían en el Templo.

Con la llegada del Cristianismo, Raphael cambió el Caduceo de Mercurio por la Copa del Grial, y las serpientes fueron cambiadas por la paloma – otro símbolo sagrado de la Iniciación Cristiana. La Hostia o "maná" que el Libro de Esdras llama "El Pan de Ángeles" y que bajó del Cielo es asociado también con el Cáliz Santo.

El trabajo de Raphael en la leyenda hebrea a menudo se relaciona con la curación; como por ejemplo, en el Libro de Tobías, donde los Ángeles instruyen a Tobías en el método por el cual pueda curar la ceguera de su padre y también la posesión demoníaca de la muchacha con quien iba a casarse. Aquí hay una bella leyenda sobre el efecto donde Raphael en cada atardecer recoge todas las oraciones por curación que se han elevado de la humanidad durante el día y las lleva hasta el cielo, donde son presentadas ante el trono de Dios para ser transformadas en fragantes capullos, los cuales luego son transportados de nuevo a la Tierra por sus Ángeles servidores para traer solaz y alivio donde quiera que haya dolor y sufrimiento.

En ciertos cuadros, donde se representan las Huestes Celestiales, artistas inspirados han mostrado no sólo a veces las alas convencionales que aparentan brotar de las espaldas de aquellos, en la región de los omoplatos, sino, además, pequeñas alitas que parecen brotar de la región de sus gargantas. Esto representa la consciencia angélica tipificada en el Arcángel Raphael. En los iniciados humanos, quienes bajo su custodia han elevado o transmutado la fuerza de vida hasta el Cáliz del Grial del corazón y la cabeza, la Luz radia de la garganta cuando la palabra es pronunciada y esa luz tiene una semejanza de alas. Materializada más allá de todo reconocimiento por las mentes que tomaron el lenguaje poético de los antiguos demasiado literalmente, aún así las alas en la garganta sugieren al estudioso la verdadera naturaleza de los poderes angélicos.

La Pascua dramatiza los secretos de la vida. En los Templos de la Nueva era, esos secretos serán develados una vez más y el mensaje Pascual de la continuidad de la vida será demostrado a las masas en la resurrección y ascensión global, en sentido iniciático; y una raza nueva, instruida por Raphael, comprenderá por completo la gloriosa promesa del Cristo de que el hombre ya no morirá. como hemos explicado antes, ello no significa que el hombre vivirá para siempre en el mismo cuerpo físico. significa que cuando la envoltura externa sea dejada a un lado, el espíritu pasará de este plano al siguiente con conciencia ininterrumpida y que de nuevo volverá de aquel plano para renacer sin perder su concientabilidad. Eventualmente, cuando los cuerpos de la raza hayan devenido más puros y etéricos no requerirán ser renovados, poseyendo la semilla de la inmortalidad en ellos mismo, la labor de Raphael se habrá cumplido y la humanidad podrá ascender hacia nuevos Misterios.

Los antiguos cristianos estaban de acuerdo en que San Juan – el nombre Iniciático de Lázaro – había obtenido esta gran victoria. Fue en la noche del sábado que antecedió al Domingo de Ramos que San Juan, el Discípulo Amado, celebró el ritual de la primera iniciación Cristiana, por lo cual llegó a la total revelación, o comprensión, del Misterio solar. El vio el gran y glorioso destino del Arcángel Cristo como Príncipe de los Arcángeles y contempló el trabajo que Aquel debería hacer por la tierra y sus habitantes. Juan fue el primer fruto, la primicia del trabajo de Cristo. El solamente entre los doce salió de la tumba por la palabra de Cristo antes de la Crucifixión y la Resurrección. Los demás lograron esta meta mucho después.

El miércoles de la Semana Santa vio la traición y auto-destrucción de Judas. En la vida del discípulo esto simboliza la eliminación de los deseos groseros y la limpieza del sendero que conduce al monte de la liberación.

El Viernes Santo representa el paso final del sendero iniciatorio, durante el cual el Discípulo carga su cruz, como Cristo llevó la Suya, subiendo las laderas de su propio calvario – no sin la ayuda de aquellos compasivos seres, como Simón asistió a Cristo hasta la cruz, para colgar de ella, donde repite las palabras de Cristo: no "¿Por qué me has abandonado?", sino, "¡Como me has glorificado!"

En los ceremoniales de la iglesia sobre el drama de Cristo, el Sábado anterior al Domingo de Pascua era el momento especial para el Bautizo. El Bautizo para aquellos primeros celebrantes significaba mucho más que el Ritual físico; aquel era una iluminación, en el espíritu de la vieja fórmula por la cual el Neófito debía bañarse en el Nombre de Dios. La palabra Bautismo era utilizada para significar un "comenzar a ver", pues ello era lo que la iluminación provocaba; era comenzar a ver los misterios de los planos internos de la naturaleza, disolviendo el velo que pendía entre los vivos y los muertos y entre el hombre inferior y su Ser Superior; disolviendo también los velos de la separatividad que alejan a los seres humanos unos de otros por la desunión y restaurándoles la desembarazada visión de la Paternidad de Dios y la Hermandad entre los hombres. Dicho conocimiento del amor universal y la Luz son requisitos para la participación en el Rito de la Mañana de Pascua.

El ceremonial de la Pascua es el más exaltado que se ha dado a la Tierra en el presente estado de la evolución humana. es mayormente un ceremonial Angélico, pues Huestes de Ángeles y Arcángeles toman parte en el drama de Cristo y es eminentemente adecuado entonces que la Pascua de la humanidad se celebre con música y flores, siendo éstos, dones que los Ángeles han derramado sobre nosotros.

Fue el propio Cristo quien demostró a los Discípulos el significado completo y el propósito del trabajo iniciático que es la conquista sobre la muerte, el triunfo total del espíritu sobre la materia. Así como el Cristo apareciendo en su Cuerpo Etérico de Resurrección dio un mensaje de inmortalidad a la humanidad, también hoy El reaparece anualmente en la apariencia etérica de tal cuerpo, que es también la apariencia del cuerpo que habitará la nueva raza algún día sobre el Planeta y de la cual todos seremos parte. Este es el bello simbolismo de la Tumba vacía cuando la piedra de la conciencia vieja haya sido removida, la última atadura de la evolución humana sobre la tierra.

También este es el sentido del término iniciático "Ser Cristianizado". La más bella promesa ante los ojos del hombre de hoy es aquella Tumba vacía, junto a la cual se yergue el Ángel diciendo: "No está aquí, ¡Ha Resucitado!"

PARTE IV

EL SOLSTICIO DE VERANO

Parte IV

El Solsticio de Verano

XVI El Solsticio de Verano

Transformación y Ascensión.

El Sueño de una Noche de Verano, de Shakespeare.

El Festival de la Ascensión.

XVII El Jardín Mágico, o la Colina de la Madona.

Experiencias personales de la Autora.

XVIII El Sendero del Neófito

Lo Femenino Cósmico.

La Cruz y la Estrella.

XIX El Sendero del Discípulo

El Solsticio de Verano y la Iluminación Pentecostal.

XX Meditación por Uriel

Capítulo XVI

El Solsticio de Verano

Transformación y Ascensión

El Solsticio de Verano marca la culminación del año solar cuando la naturaleza alcanza su más alta perfección. La nota - clave de esa época es transformación y por doquier el hombre vuelve sus ojos tiene la evidencia de una fórmula mágica por la cual dicha transformación debe ser realizada.

El horrible y desnudo suelo de los meses invernales es ahora enguarnaldado con el brillante y resplandeciente del verde vivo; los setos, otrora oscuros y secos, están ahora vestidos con joyas y con vahos de incienso y los árboles son castillos de hojas donde los pájaros cantores pululan en las ramas. La Tierra se ha puesto su vestido de fiesta y los extasiados poetas cantan: "¡Oh, podrá haber algo más extraordinario que un día de junio!"

Entonces el Rayo de Cristo que había tocado la Tierra en el Equinoccio de Otoño ha completado Su trabajo, habiendo penetrado al corazón del Globo en la Noche Santa del Solsticio de Invierno, éste se retira despaciosamente durante los meses de enero, febrero y marzo y fue liberado dentro de la atmósfera del planeta en la época de Pascua del Equinoccio de Primavera, el momento de la Resurrección del año; luego, durante los meses de mayo y junio la gloriosa luz se esparció por los pliegues espirituales de la Tierra, donde habitan Arcángeles y Poderes, ministrando invisibles las variadas oleadas de vida que evolucionan sobre el planeta.

Pero, si la nota física del Solsticio de Verano es Transmutación, su nota - clave espiritual, como se conoce entre las Jerarquías, es Éxtasis Espiritual, pues ellas alcanzaron ambos, la Transmutación y la Transformación hace ya mucho en períodos tempranos de la evolución solar. Para ellos, no obstante, las fuerzas que en los reinos inferiores despiertan el sentido físico del bienestar, son recibidas a un más alto nivel y en una forma más pura. Tan poderosas son sus radiaciones que muchos sensitivos a las condiciones de los planos internos son capaces por esa fecha de contactar los seres Angélicos más fácil e íntimamente que en cualquier otro tiempo del año, a pesar de las distracciones del mundo externo que en Verano son tan insistentes y acuciantes.

Mientras, las Sagradas Estaciones son expresión no sólo de los ciclos naturales sino también sucesos principales en la vida del Cristo Cósmico – en la cual como hemos visto, el Equinoccio de Otoño se coloca como el sitio de la Crucifixión, el Solsticio de Invierno, como el del Nacimiento Santo (que es también una muerte), y el Equinoccio de Primavera, la Resurrección – así, el Solsticio de Verano marca el sitio de la Ascensión.

Es debido al poderoso fluir de fuerza espiritual en esas Cuatro Estaciones cuando las fuerzas del Cielo y la Tierra conjuncionan, que muchos artistas creativos y escritores se han inspirado para crear sus grandes obras maestras sobre el tema de los Poderes Regenerativos que caracterizan dicho lapso. El Paraíso Perdido, de Milton es ilustrativo del tema de la Renunciación del Equinoccio de Otoño, la caída de los Ángeles y del hombre que hizo necesaria la Redención ofrecida por Cristo y Su Crucifixión para realizarla. Los Idilios del Rey, de Tennyson, es la historia del Solsticio de Invierno, en la cual el Rey Arturo desciende a la Tierra en medio de la severa tormenta del invierno. El deja la Tierra durante la misma estación, declarando mientras se desvanece de la vista, que lo viejo debe dejar sitio a lo nuevo, pues Dios se completa a Sí Mismo de múltiples maneras.

En Fausto, la obra maestra de Goethe, que es quizá uno de los más profundos tratados ocultistas de los recientes siglos, el poeta describe las tremendas fuerzas espirituales derramadas sobre la Tierra durante el tiempo del Equinoccio Primavera. Y en el Sueño de una Noche de Verano, de Shakespeare, encontramos todo el color, la belleza y el encanto que pertenecen al solsticio Estival.

Cuando la nueva religión de Acuaría se haya establecido firmemente en la Tierra y las Sagradas estaciones hayan asumido su verdadero sitio como las cuatro poderosas columnas del templo de Misterios, piezas maestras de arte como éstas, y muchas mejores que ellas, tendrán un muy importante papel en el estudio del Discípulo en las aulas de Sabiduría, la Universidad del Alma, no sólo como literatura, sino como testamentos de la Iniciación.

Los primitivos alquimistas comprendían bien los misterios del Solsticio de Verano y exhortaban a sus pupilos a tomar ventaja de las potencias que se alzan en ese tiempo para elevar la Gran Obra Blanca (la piedra filosofal), a su lunar perfección. En esta Estación también el Cristo dio el Sermón del Monte, el mensaje sublime que está destinado a ser la fórmula viva del hombre de la Nueva Era.

Bajo los rayos oblicuos del Sol en el Solsticio de Invierno la actividad espiritual es más fuerte, trabajando para purificar las masas. Todo hombre está entonces inspirado con jovialidad, amabilidad, suavidad y deseos de ayudar – las notas claves de la Estación – Bajo el rayo perpendicular del sol en el Solsticio Estival, las actividades físicas alcanzan su cenit y la Tierra está ataviada de belleza como una novia. El impulso del Cristo que llegó del centro de la Tierra en el Solsticio de Invierno, alcanza ahora su completa complacencia. las alegrías del Nacimiento a mediados de invierno encuentran su consumación a mediados de verano.

El Sueño de una Noche de Verano, de Shakespeare.

Shakespeare escondió dentro de cada uno de sus dramas alguna particular verdad oculta. El lector ocasional ve solamente la presentación exotérica expresada en el lenguaje, modos y costumbres de cada época. el esoterista encuentra el profundo significado encerrado entre líneas.

En su fantasía amorosa "El sueño de una Noche de Verano", el poeta vidente ocultó los misterios de la Iniciación que eran celebrados en el tiempo solsticial cuando el Sol entraba en las místicas regiones de Cáncer.

La acción de la obra se desarrolla durante cuatro días, el intervalo del Solsticio.

La obra comienza con la tierna declaración del Duque Theseus a su amada Reina:

La hora de nuestro esponsal acércase ya,

Mi gentil Hipolita,

Cuatro felices días traerán la Luna Nueva

El Festival encantador termina en la cuarta noche con una cuádruple boda y una fabulosa danza de alegría de las hadas en conmemoración de esa gran Estación.

Con el Sueño de una Noche de Verano, Shakespeare ha abierto la visión de los hombres a los portales del mundo de las hadas y ha descrito con precisión el trabajo de aquellas para embellecer la naturaleza con la luz y el color. La magia de la clorofila es debida a su manipulación sobre los éteres de luz, y a su vez, los multicolores pétalos de flores con los que la naturaleza decora el paisaje en esos días.

En la noche de mediados del verano, la tarea de los Espíritus de la Naturaleza se ha completado y el Festival de las Hadas se celebra para conmemorar la ocasión. el Festival de mediados del verano que fue muy popular entre muchos pueblos europeos por siglos atrás, es un reflejo de aquellos que tienen lugar en los planos etéricos, pues en épocas pasadas cuando las personas eran más clarividentes que hoy en día muchos percibían el aspecto oculto de la naturaleza como tal y con suficiente claridad como para ser inspirados y unirse al alegre retozo de los habitantes del Mundo Etérico.

Es por ello que el Festival del Verano es tratado a menudo por poetas, músicos y pintores, quienes sentían la alegría de la atmósfera interna mientras las hadas cocinaban y destilaban sus comidas y bebidas etéricas celebrando un gran carnaval durante las horas de esa noche mística. "Sus manteles son blancos como la nieve y en el centro hay una copa de cristal que emite tal luz que ellos no necesitan lámparas. Una gota de su contenido hace a quien la bebe tan sabio como los dioses": así reza una antigua leyenda de Gales.

Los espíritus de Shakespeare nos muestran en un rítmico verso el modo de su trabajo:

Sobre el llano y la colina, entre arbustos y rosales,
sobre el parque y el cercado, por entre el agua y el fuego;
por doquier vago más rauda que Selene y sirvo
a la Reina de las Hadas para rociar sus verdes círculos.

Las altas velloritas son sus predilectas.

Manchas veréis en sus mantos de oro, son los rubies,
ofrendas de hadas; sus perfumes en sus rojizas motas .

Allí he de buscar unas gotas de rocío y
prender una perla en la oreja de cada prímula

En este cuento encantado del Mundo de las Hadas, Shakespeare con su sabiduría iniciática ha escondido mucha ciencia oculta.

Hay cuatro parejas en la obra, simbólicamente representando los cuatro elementos: Fuego, Tierra, Aire y Agua, una magnífica ilustración de la doctrina de la polaridad. En cada individuo de las variadas especies están los cuatro elementos conteniendo dos machos y dos hembras; por una correcta unión, tenemos un ser dual, un segundo matrimonio, un individuo nuevo, la Novia del Cordero.

Los nombres de esos caracteres sugieren profundos significados. Theseus en las mitología griega era el poderoso dios Sol, similar a Hércules en persona y hazañas. Hipólita, una virgen vestal de acuerdo a los ritos del templo. Los nombres de las dos doncellas, Helena y Herminia significan ambos los poderes de la sabiduría que pertenecen a los iniciados que han conocido la experiencia de las Bodas Místicas. La letra "H" en el alfabeto sagrado representa el exaltado femenino, lo intuitivo, o Principio de sabiduría, que cuando es despertado por medio de la iniciación, confiere la habilidad de "ver no más por espejo, en obscuridad, sino cara a cara".

En el idilio de amor de las dos parejas, Herminia y Lisandro, Helena y Demetrio, ciertos eventos del mundo físico exterior son seguidos por una entrada dentro del Reino de las Hadas. En lenguaje esotérico, ellos han aprendido a funcionar conscientemente en los planos etéricos que son el hogar de los espíritus de la naturaleza. Una octava superior de visión acompaña este desarrollo, y a esa visión es a la que Herminia se refiere cuando dice:

Diríase que una ilusión óptica me engaña
y que las cosas dobles veo

Los muchos obstáculos y pruebas que estos cuatro encuentran en sus extravíos, tipifican las dificultades de la transmutación que debe preceder a las Bodas Místicas.

El amor de Lizandro por Herminia es transferido hacia Helena, pero por breve tiempo en el intervalo en el cual es desviado por el hechizo del hada, indicando la ceguera de la visión espiritual durante el peregrinaje terrestre del alma – Sólo la unión armoniosa de los cuatro elementos – los que en la naturaleza humana se corresponden con los deseos, emociones, mente y cuerpo físico, pueden traer la divina consumación del inmortal matrimonio, aquella arrebatada y única mezcla a que Shakespeare se refiere en el pasaje:

Hielo caliente y nieve negra.

¿Cómo concordaremos estas disonancias?

Shakespeare también da evidencia de su conocimiento esotérico de la Astrología. Esta bella obra sobre los misterios, muestra perfectamente el significado espiritual del místico signo de Cáncer, el signo de mediados del verano. Cáncer es uno de los signos gobernados por La Luna y él es el sitio donde están exaltados los grandes benéficos: Júpiter y Neptuno.

Son las fuerzas rítmicas de Cáncer, trabajando por intermedio de La Luna que es causada la aparición de las formas sobre la Tierra. El nacimiento en el plano físico se hace posible gracias a La Luna en Cáncer. El nuevo nacimiento, mediante la Iniciación, resulta de la actividad de Neptuno en Cáncer. "Aquel que sabe compartir de las aguas de la vida" (de Cáncer), "tendrá la vida eterna", dijo el Supremo Maestro.

El jeroglífico de Cáncer simboliza los polos masculino y femenino que con su unión producen las formas físicas, y por intermedio de su equilibrio, las Bodas Místicas. Este rito sublime ocurre en la hora de medianoche de las Santas Noches del Solsticio. Es la preparación de ese misterio lo que forma la trama de la obra, sólo que su importante y

profundo significado ha sido ocultado bajo una capa de magia y risas para que únicamente aquellos que estén listos puedan descubrir su verdadero sentido.

En la hora de la medianoche las Puertas del Templo se abren para aquellos que han efectuado la transmutación de las notas - claves de sus vidas y es sosteniendo esta verdad que el Duque Theseus invita a los cuatro amantes a entrar "cuando la lengua de hierro de la campana haya sonado las doce de la medianoche" y añade:

Pues en el Templo, a nuestro lado,
estas parejas estarán eternamente entrelazadas.

Los diminutos Rey y Reina de las Hadas, Oberón y Titania, representa La Luna en Cáncer también, pues es mediante esta luz de La Luna que su trabajo se lleva a efecto.

El amoroso idilio de Herminia y Lisandro y de Helena y Demetrio, representa los pasos preparatorios para construir el luminoso Cuerpo de Alma o Vestido de Bodas con el cual el matrimonio místico es consumado.

Este trabajo es señalado astrológicamente por la exaltación de Júpiter en Cáncer.

El Duque Theseus y la Reina Hipólita simbolizan los espíritus cósmicos y espíritus de Neptuno, planeta de la Divinidad, exaltado en Cáncer y abridor de las puertas de la iniciación.

¡Noche de San Juan! ¡Momento de la celebración triunfante de las Hadas!

Cada duende y espíritu encantado
salte tan ligero como ave sobre el zarzal.

Y siguiéndome después
canten y dancen jocosamente.

Mano en mano, con gracia hechicera,
cantemos y bendigamos este sitio.

¡Noche de Solsticio! ¡La Noche Santa de la revelación del alma dentro de sí!

Y entonces la luna, semejante a un arco de plata
semejante arco de plata recién curvado en el cielo,
alumbrará la noche de nuestras solemnidades.

El Festival de la Ascensión.

San Pablo afirma que ni ojo a visto ni oído a escuchado lo que el Señor a preparado para aquellos que Le aman. El pensamiento es apropiado para consideración del Solsticio de Verano, cuyo verdadero carácter es sólo atrapado por unos pocos, y en las Santas Fiestas en las que un pequeño grupo se hace consciente mientras participa.

En la Cristiandad moderna es común celebrar el Solsticio de Invierno como la fecha más sagrada del año, conmemorativa del Nacimiento del Salvador del Mundo y los cristianos esotéricos se unen a dichas festividades aunque para ellos ésta no es más que la conmemoración o saludo al Cristo Cósmico que literalmente nace de nuevo dentro de la Tierra en cada Noche Santa.

Pero el Solsticio de Verano tiene aún más alto significado. En ese tiempo el Cristo Cósmico ha vuelto de nuevo a Su propio hogar, el Mundo de la Consciencia Crística, donde todo es armonía, unidad y vida eterna. En esa esfera, el Cristo renueva Su "vestido" de Espíritu de Vida – el que no es un cuerpo en ningún sentido que el hombre terrestre pueda conocer – Luego de lo cual retorna de nuevo a nuestro planeta para continuar Su labor de rejuvenecimiento, tanto para El mismo como para la vida existente.

Por esa razón, el Solsticio de Verano, es para el Cristiano esotérico el Festival de la Ascensión del Cristo. Sabe que el Salvador del Mundo, cuando ascendió desde el Monte de los Olivos hace unos cuantos siglos, no desapareció instantáneamente, sino que se fue perdiendo de la vista de los allí reunidos y que aquellos que poseían la vista espiritual fueron capaces de verlo hasta el final de Su Ascensión hasta su Absorción en la Gloria que está detrás del Sol. Hasta ese plano de consciencia el aspirante busca seguir al Cristo y sólo el Iniciado es capaz de hacerlo. Nosotros hemos de conformarnos con la reconfortante promesa de que a donde El se fue, aunque aún no somos capaces de seguirlo ahora, ya lo haremos después.

Para cualquier aspirante intuitivo, así como para el Discípulo Iluminado, las Cuatro Sagradas Estaciones suenan como clarín que llama "arriba y más alto". En esos momentos los clarividentes y los Iniciados nacen y para ellos las maravillas de los Cielos son abiertas para que sepan, como se describe en la Biblia "las cosas que Dios ha preparado para aquellos que Le aman".

Muchas escrituras Sagradas aparte de la Biblia Cristiana se refieren a los Santos Eventos que ocurren en estas Estaciones y muchas enseñanzas sagradas están asociadas con éstos; pero más allá sin duda está el Sermón del Monte, que fue pronunciado en el Solsticio de Verano. El hombre debe aprender a aplicar las trascendentes verdades de ese Sermón en su vida diaria si quiere ser contado entre aquellos pioneros que recibirán a Cristo en Su segunda venida.

La alegría de la Ascensión Cósmica deja su impresión de inefable encanto sobre la Tierra, donde cada árbol, cada arbusto, toda planta se corona con gloria como una señal de las estrellas, mientras los Ángeles cantan y las Hadas retozan en perfecto abandono y deleite. Según el Cristo Asciende a Su propio hogar, el Mundo del Espíritu de Vida, es esta exaltación de la consciencia que pertenece a dicho mundo la que le hace exclamar "El Padre y Yo somos uno".

Capítulo XVII

El Jardín Mágico, o la Colina de la Madona.

Experiencias personales de la Autora.

Hay un pequeño poema que dice más o menos así: "Estoy más cerca de Dios en un jardín que en ningún otro lugar de la Tierra"; y esto es literalmente una verdad, pues quien una vez aprende a comulgar realmente con la naturaleza está en un a-tonamiento o sintonía con Dios. Pues la naturaleza no es sólo el trabajo de Dios, es también Su manifestación.

Entre las maravillas de la Creación de Dios una de la mayor son los árboles. Joyce Kilmer dice: "Los tontos como yo hacemos poemas, pero sólo Dios puede hacer un árbol". Tal cual éste son los pensamientos inspirados en la meditación sobre los árboles que crecen en el jardín de la Colina de la Madona.

Cerca de la puerta de entrada se alzan dos graciosos pequeños abedules blancos. Ellos extienden sus brazos cubiertos de hojas dando la bienvenida a todos los que cruzan por la puerta y derraman una lluvia de bendiciones aquellos huéspedes que parten. Estos árboles, por ello, tipifican el espíritu de la bendición. Mas los árboles contienen mucho más de lo que vemos con la visión físico. Cuando estudiamos el árbol con la visión interna, vemos un enteramente nuevo proceso de vida, pues cada árbol es el hogar de un grupo de espíritus de la naturaleza que nosotros llamamos "hadas". Estos pequeños seres derraman renovadas corrientes de vida en las raíces. Ellos penetran en su interior y remodelan el contorno del tronco y de las ramas. Construyen y dan color a las hojas y los botones. Los pequeños seres que habitan los abedulillos están vestidos con el más exquisito verde delicado y resplandecen según entran o salen en sus variadas actividades, emanando una suave neblina plateada.

Cerca de la casa se alzan los cipreses majestuosos, ellos extienden sus tupidas ramas por sobre la casa para protegerla no sólo contra las tormentas y los agobiantes vientos del invierno, sino además contra las corrientes astrales negativas o destructivas. Los seres diminutos que habitan esos árboles son muy solemnes y serios en su comportamiento según van realizando su trabajo. Ellos parecen reflejar toda la majestuosa gravedad y misterio de estos árboles antiguos cuando trazan sus ancestros hasta los días de la Lemuria y Atlántida. Regidos por Saturno tienen la seriedad saturnina. Estos árboles representan el espíritu de protección.

Cerca de la fuente se alza un viejo y torcido sicomoro. Este árbol sin duda una vez fue alto y recto, en aquellos días en que los indios rondaban por estas colinas sin ser molestados; pero ahora está doblado e inclinado por las tormentas y la fuerza de los vientos de innumerables inviernos. Mas aún permanece inmóvil y desafiante. El representa, por ello, el espíritu del coraje y el valor. A menudo, cuando los problemas de la vida han pesado dolorosamente sobre mí, he disfrutado el comulgar con este amoroso árbol viejo y siempre me he alejado de él con renovado coraje. Todas las criaturas que viven en este jardín de hadas parecen encontrar en este querido árbol su más agradable punto de reunión. Es aquí donde se reúnen en las noches de Luna Llena y en las de las Cuatro Sagradas Estaciones cuando las vibraciones de la Tierra son particularmente elevadas. Ellos parecen reflejar esas corrientes vibratorias en un éxtasis de juegos. Corren, cantan y danzan jugando de arriba a abajo por el tronco del encorvado árbol hasta que parece convertirse en una montaña rusa del Reino de las Hadas. Danzan y se revuelven una y otra vez, a veces cinco o seis sobre una hoja y se acercan tanto al borde de ésta que he contenido el aliento esperando verles caer. Mas ciertamente flotan en el aire como una araña que pende de su invisible filamento.

Un poco más allá está la bella jacaranda. Este árbol tipifica el espíritu de la belleza. Es aquí a donde vengo para hacer mi trabajo creativo, pues en alas de la belleza podemos aprender a unirnos con los planos altos de la Verdad. Como dijera Keats: "La belleza es la Verdad. Verdad es belleza; ello es cuanto conozco y necesito conocer". Los pequeños seres que habitan este árbol son tan delicados y tenues en el contorno de sus formas que son escasamente discernibles mientras se mueven entrando y saliendo por el entretejido follaje o colgando de los dentados pétalos purpúreos de los bellos capullos. Sus cuerpos parecen estar totalmente formados de una suave e incandescente luz.

Luego están los cítricos –el naranjo, el limonero, la toronja y la lima– con su exquisito aroma, sutil, estimulante y dulce a los sentidos. Ellos representan el espíritu del recuerdo; el recuerdo de nuestros bien amados que pasaron a la otra orilla. Maëterlink dijo que en cuanto pensemos en nuestros amados fallecidos, estos responden a nuestros pensamientos y de ese modo también piensan en nosotros. Y es a través del puente del recuerdo que aprendemos a comunicarnos con ellos si lo deseamos.

También hay otros árboles frutales –el manzano, la nectarina y el melocotonero – Estos simbolizan el espíritu de fidelidad y constancia, pues no hace diferencia el que sus ramas estén casi secas y deshojadas durante los meses del invierno, pues sabemos que inevitablemente al llegar la primavera con su primer aliento cálido ellos vestirán sus túnicas blancas o de tenue rosado. Los pequeños que viven y trabajan con las flores de estos árboles están vestidos en sus correspondientes tonos. Por ejemplo, un hada trabajando en los blancos pétalos del florecido manzano está vestida del mismo luminoso blanco como el botón, mientras que otra trabajada en la dentada rosa del melocotonero viste del mismo color rosado. Aunque aparentan trabajar en una muy estrecha proximidad unos con otros, nunca parece haber la menor fricción o discordia. Todo su trabajo es realizado con la mayor alegría y en perfecta armonía y cuando el botón se ha completado, estos pequeños

seres parecen suspenderse momentáneamente sobre aquel como si estuvieran bendiciendo su pequeña creación – y esta es la lección que los humanos deben aprender de la labor del pueblo de las hadas, el bendecir y elogiar toda obra terminada antes de entregarla para el mundo.

Más allá, sobre estantes, está el gracioso pimiento, una verde fruta goteando hojas. Esta planta simboliza el espíritu de la oración. Todos sabemos que fuimos enseñados a orar por nuestros amados fallecidos, pero quizá no nos demos cuenta que ellos también han sido enseñados a orar por nosotros y que nuestras oraciones ascendiendo de la Tierra al Cielo forman el luminoso puente por el cual los Ángeles cruzan para esparcir su Amor y Bendiciones sobre el planeta. En noches como esas de la Luna Llena y las de las Santas Estaciones, las vibraciones espirituales alcanzan su ápex y los luminosos seres angélicos descienden a la Tierra uniéndose con el Reino de las Hadas también en su trabajo de embellecer la naturaleza.

Y, por último, se alza el majestuoso cedro de indias, símbolo del espíritu de esperanza, pues este es nuestro árbol de Navidad. Durante el año entero el levanta sus ramas en anticipación del momento cuando sean iluminadas en honor del Cristo Niño y cuando la Santa Estación se acerca y la gran estrella de esperanza es colocada sobre su más alta espiral, una irradiación le envuelve extendiéndose hacia abajo hasta las mismas raíces y se expande en todas direcciones. Esta es la Luz de Gloria que nunca descansa en tierra o en mar de la cual habla el poeta; y es en éste, su esplendor refulgente, que las pequeñas hadas vienen y se postran, círculo tras círculo, hilera tras hilera, bajo las grandes ramas del árbol iluminado, pues ellas también dan homenaje al gran Señor del Amor y la Luz cuya Gloria está entonces envolviendo la Tierra. Y los pequeños seres se arrodillan en reverencia y adoración bajo este árbol mientras, arriba en la brillante niebla etérea, el sublime coro Angélico está cantando una y otra vez: "Paz en la Tierra y buena voluntad entre los hombres".

Capítulo XVIII

El Sendero del Neófito

Lo Femenino Cósmico

Cuando el Sol alcanza su punto más lejano hacia el Norte del Ecuador Celeste y el año tiene su día más largo, los astrólogos dicen que aquel ha entrado en el signo de Cáncer.

Cáncer es el signo de la Madre en los Cielos. En el corazón de Ella se alzan las aguas de la Vida como desde una fuente insondable en la eternidad misma. En estas aguas son generadas las semillas de vida que animarán las formas vivas desde el amanecer hasta el ocaso del Día Cósmico de manifestación que llamamos Período Terrestre.

La música del Solsticio de Verano está entonada con la nota-clave de la fecundidad, con los ritmos de vida que tienen su fuente en lo femenino cósmico. Alimentadas por el Amor Universal, las simientes se expanden y desenvuelven sus hojas, flores y frutos en forma física. De tal modo son impelentes estos ritmos por esa fecha que la humanidad se une al Gran Trabajo Creativo conmemorando las Glorias de Dios con música y danzas.

Bajo circunstancias ordinarias, las fuerzas del femenino cósmico son muy elevadas para el contacto humano excepto cuando son reflejadas por la naturaleza. La mayor aproximación de los hombres a la poderosa corriente de Cáncer se efectúa actualmente por medio del plano Arcangélico de Capricornio, que se alza opuesto a Cáncer en el Zodíaco. Desde Capricornio, el rayo de poderes va dentro del Sol espiritual y luego es enviado directamente a la Tierra donde refuerza los poderes del Cristo planetario en Su trabajo redentor sobre el planeta. Estas centellantes corrientes de vida de Cáncer son depositadas sobre la Tierra en tres grados de intensidad: por vía de Neptuno, Júpiter y La Luna – los tres planetas Cancerianos. El rayo Neptuniano es recibido y diseminado por Cristo; el rayo Júpiteriano por el Arcángel Uriel y el rayo Lunar por el Ángel Gabriel.

La gran masa de la humanidad responde solamente al rayo lunar durante las Estaciones Solsticiales (a mediados de invierno y en medio del verano), pero todo aquel que está comprometido en tareas artísticas y creativas recibe su inspiración mediante el rayo de Júpiter; mientras que quienes son hallados merecedores de cruzar más allá de las resplandecientes puertas del Templo en la Iniciación, caen directamente bajo el divino influjo de las fuerzas de Neptuno.

Entonces, el Neófito exitoso que está aspirando al Discipulado en esta Época Santa podrá, bajo la guía de Uriel, comenzar a conocer algo de las alegrías de expandir sus facultades, pues sus ojos son tan bendecidos que puede ver espiritualmente en este Festival de la Ascensión de Cristo.

Es en este esplendor de los poderes de Neptuno que el Cristo es elevado hasta el Trono de Dios, cuando El comienza a reconstruir el Glorioso Cuerpo de Luz con el cual cubrirá nuevamente la Tierra en el siguiente Solsticio de Invierno en el cual vivirá y se moverá durante el siguiente año.

Según el Sol entra en Cáncer, el Cristo construye la matriz de ese Cuerpo de Luz y cuando el Sol entra en Leo la matriz es insuflada con el fuego del Amor; y cuando penetra en Virgo (como se dijo anteriormente), ocurre una concepción planetaria cuando el Rayo de Cristo penetra en la atmósfera de la Tierra, lo cual es seguido por el despertar planetario cuando el Sol entra en Libra en el Equinoccio de Otoño.

La Cruz y la Estrella

La Cruz y la Estrella son las principales insignias de los misterios Cristianos. La Estrella simboliza el Divino Advenimiento y la Cruz la Divina Partida. Así como las Cuatro Sagradas Estaciones se correlacionan íntimamente con los principales eventos de la vida de Cristo, así la Cruz y la Estrella se relacionan con el significado espiritual de las Santas Estaciones.

La Estrella la conocemos como emblemática del Nacimiento Santo en el Solsticio de Invierno y la Cruz significa la gran Liberación del Equinoccio de Otoño. Estas dos Estaciones Cósmicas del Sol están asociadas con la Cruz y la Estrella.

En el Zodíaco, de nuevo, hay una Estrella asociada por los antiguos con los dioses del Cielo; en Egipto la llamaban la Estrella de Isis, cuya ascensión matutina marcaba la época de la elevación de las aguas del Nilo trayendo la vida a aquella tierra histórica: La estrella Sirio, que refulgía en la oscuridad de la Santa Noche del Solsticio de Invierno. De Sirio fluyen las divinas corrientes dentro del mundo invernal del Ángel Gabriel y también dentro del mundo estival del Arcángel Uriel.

A mediados de invierno, la madona celestial, Cáncer, se eleva cerca del cenit con Sirio no muy alejada, cuando el Niño Solar nacía dentro de la Tierra. A mediados de verano, ese mismo Niño Solar, está en el signo de la Madre y las corrientes fluyendo desde Cáncer y de la cercana Sirio son transmitidas por intermedio del Arcángel Uriel y sus huestes

Arcangélicas. Es por medio de esta fuerza fluyendo desde Sirio que la belleza, como un poder se manifestará en el hombre de la nueva Época.

De este modo, la fuerza de los cuatro signos que gobiernan los Equinoccios y Solsticios, fluyendo a lo largo y a través de la Tierra, dejan sus impresiones sobre ésta en forma de una cruz; y es por dicha razón que Platón declaraba que el Alma del Mundo está crucificada. Y es esta misma cruz de las Estaciones la que simboliza el sendero de la Iniciación, conduciendo a través de los cuatro Grados Mayores de: Nacimiento, Crucifixión, Resurrección y Ascensión que el Cristo dijo: "Si alguno quiere ser mi Discípulo, que tome su cruz y me siga".

En el Sendero del Neófito, los cuatro Festivales del año son piedras miliare de luz, pero por medio de la Purificación y la Transmutación, la cruz que ha cargado durante tanto tiempo con tal fidelidad llega a convertirse finalmente en la victoriosa estrella del Discípulo y siendo admitido al Templo por el Arcángel Uriel, que guarda la entrada, llega a la presencia de Gabriel que lo saluda como un Hijo de la Estrella, el nombre por el cual los Iniciados - Cristos han sido siempre conocidos desde que los Santos Misterios fueran fundados por Michael en Atlántida hace milenios.

Capítulo XIX

El Sendero del Discípulo

El Solsticio de Invierno y la Iluminación Pentecostal

Según el Sol alcanza su posición más elevada un su declinación hacia el Norte en el Solsticio de Invierno, también por esa fecha es el tiempo en el cual el Sendero del Discipulado se alza hasta el pináculo en el monte de la aspiración.

Durante las cuatro Estaciones de los Solsticios y Equinoccios, el Discípulo ha aprendido mucho. El sabe que los miembros de una exaltada Fraternidad se reúnen en su Templo Iniciático en cada uno de esos momentos para realizar un trabajo especial por la raza humana, un trabajo en el cual pueden unirse con el nuevo Iniciado que el Discípulo aspira a ser.

Tal como los grandes Maestros Constructores han hecho uso siempre de las poderosas fuerzas liberadas en dichos períodos, dando al mundo piezas maestras inmortales. Así, los Maestros de la Sabiduría en esas fechas han dado al Mundo las enseñanzas espirituales que son eternas y, por ello, el Cristo envió el "Espíritu de Sabiduría" a Sus Discípulos en la gran Iniciación conocida bíblicamente como la Fiesta de Pentecostés. En esa ocasión la Gran Belleza y Visión traída a la Tierra por el Arcángel Uriel alcanza su más perfecta expresión.

El centro del verano marca el momento perfecto del trabajo de la naturaleza para fructificar; así también Pentecostés señala el finalizar de la evolución espiritual en el Período Terrestre. El Señor Cristo fue el Señalador del Sendero y aquellos que caminaron muy cerca de El por aquel camino fueron los doce inmortales; ellos, caminando tan cerca de Sus pasos, trataron de alcanzar también para ellos aquel Reino de Consciencia Cristificada – un estado más allá de cualquier división, discusión e inarmonía, donde experimentaron la "Pluralidad del Uno y la Unidad del Todo". Inmersos en la consciencia de Cristo, los Discípulos fueron capaces de aceptar la visión del mundo unificado y de una humanidad unida. No hubo más para ellos la separatividad del pensamiento, de la palabra o de los deseos. Dios lo fue todo. Vivieron, se movieron y tuvieron su ser completamente en El. Fue este sentimiento de unidad el que les permitió comprender y hablar todas las lenguas. Los secretos de Cielo y Tierra les fueron revelados y dijeron verdades de las cuales antes no habían tenido comprensión. En esa suprema exaltación de la consciencia, ellos comprendieron y demostraron para sí mismos lo que había dicho Cristo: "Yo estoy en el Padre y el Padre es Uno conmigo".

El Discípulo debe aprender que ciertas fuerzas específicas son liberadas en cada una de las cuatro Sagradas Estaciones; él llega a conocer también que esas fuerzas están enfocadas directamente sobre sus correspondientes centros vitales del cuerpo. El despertar de dichos centros constituye el trabajo del Discipulado y su completa madurez conduce a la obtención de la Iniciación.

La fuerza que trabaja sobre el Cuerpo Etérico en el Equinoccio de Otoño es la de la Purificación y afecta el santo canal central localizado en la base de la columna vertebral. Aquí comienza el trabajo de la Regeneración.

En el Solsticio de Invierno la fuerza que está irradiando la Tierra y al hombre es la fuerza del Amor por excelencia y es por entonces que esa fuerza se concentra sobre el centro etérico en el corazón.

La fuerza que envuelve la Tierra en el Equinoccio de Primavera está en resonancia con el Poder, pues se enfoca en el más elevado centro de fuerza en el cuerpo humano, la laringe. Por intermedio de dicho órgano, la nueva Raza humana generará la Divina Palabra Creativa.

Y, finalmente, la fuerza que envuelve la Tierra en el Solsticio de Verano es una corriente radiante de luz, pues este es el Festival Sagrado de la Luz. Y es, entonces, que la fuerza se centra en lo alto de la cabeza de cada Discípulo en esa primera y prototípica Fiesta de Pentecostés.

Finalmente, les fue dado a los Discípulos el conocer por completo el significado del Sacrificio Cósmico. Fueron levantados hasta la ígnea Consciencia Crística para leer lo impreso en ese Mundo donde sólo reina Cristo. Allí vieron el intercambio de ondas y entremezcla de las fuerzas cósmicas en el Ciclo Anual, Ascendente y Descendente, del Cristo; el Descenso es en el Equinoccio de Otoño, el Ascenso en el Equinoccio de Primavera; la consumación de los Solsticios. Ellos vieron como Su vida llegó a ser, en verdad, la vida del planeta y del hombre. comprendieron sus palabras: "Yo Soy el pan de vida". "Yo Soy la Luz del Mundo". Comprenderon lo que quería decir cuando dijo: "Me ha sido dado todo el Poder, tanto en la Tierra como en el Cielo".

Antes de aquello los Discípulos habían sido solamente hombres, a menudo débiles y vacilantes, aunque siempre aspirantes. A partir de entonces ellos fueron hombres de Cristo, sin reservas y como éstos se transformaron no sólo en Ciudadanos del Mundo – ¡Ellos fueron, por la virtud del bautismo de Juan, Ciudadanos del Universo!

El Gran Misterio de Cristo es triuno. Primero está el Cristo en el Sol, llamado el Cristo Cósmico, el cual es el Regente de todo el Sistema Solar. El es el poder detrás de todas las grandes religiones mundiales: y debemos asumir también de cualquiera de las religiones que puedan conocerse en los demás planetas de nuestro Sistema Solar. Segundo, está el Rayo de Cristo que descendió a la Tierra en tiempos del Bautismo de Jesús por Juan en el Jordán, quien en el instante de aquel día de Su sacrificio en el Gólgota se convirtió en el

Espíritu Planetario que habita dentro del Globo. Tercero, está aquel Cristo que debe nacer dentro de cada hombre individualmente.

Este Misterio triple de los Cristos se correlaciona con el Misterio Triuno de Dios o Trinidad; Padre, Hijo y Espíritu Santo. El Cristo Cósmico es "uno con el Padre" o Primer Aspecto de la Trinidad. Es aquel que nos muestra al Padre. El Rayo de Cristo, o el Arcángel Cristo, que se incorporó a Jesús en el Bautismo es Cristo, el Hijo; mientras que el Cristo interior representa la acción de Cristo como el Espíritu Santo y los tres son todos un Misterio.

El Espíritu Santo ha sido la piedra de asiento de la iglesia de la Edad de Piscis; la nueva Época Acuariana debe entender aún más Su trabajo y Su poder.

El siguiente paso importante en la evolución humana es el nacimiento del Cristo Interno mediante la renovación de la mente. Son los dolores del parto de este nacimiento del Tercer Aspecto de Cristo los que están ocasionando el malestar y tumulto del día de hoy en el Mundo. Ningún hombre puede convertirse en pionero de la Nueva Raza hasta tanto el Cristo haya nacido dentro de sí mismo. La llamada que el Espíritu Santo está haciendo a todo el que quiera escuchar es la completa dedicación al Servicio del Cristo Cósmico en pensamiento, palabra y obra. Sólo cuando haya efectuado esta dedicación sin medida, aquel que vive y tiene su ser en el Cristo puede conocer las verdaderas maravillas de la Fiesta de Pentecostés.

Así era la Fiesta del Solsticio en la Cristiandad primitiva; así es también hoy. La Fiesta Suprema Espiritual de la Cristiandad sintonizada con la pureza y el Supremo Poder del Cristo Ascendente, es una piedra resplandeciente en el camino del progreso humano, pues señala el logro final con el cual la humanidad como un todo podrá eventualmente vencer.

En la clara visión de estas Fiestas, sus participantes ven el pasado y el futuro. Ellos se reconocen como Guías del Sendero de las generaciones por venir y de que han compartido un sublime Misterio que pertenece al futuro, un memorial de las edades, llevando la marca de un eterno completamiento.

Capítulo XX

Meditación por Uriel

El Festival del Solsticio de Verano es por sobre todo una Fiesta de la Luz y la Belleza, y es por esta razón que está colocado bajo la custodia de Uriel, cuyo nombre significa Dios es Luz, o la Luz de Dios; el cual dispensa las bendiciones de la luz espiritual y la belleza durante toda la estación del Verano.

Belleza y Visión son las notas - clave del Solsticio de Verano. Belleza y Visión que caracterizan las actividades de Uriel, el poderoso Arcángel. Cuenta una leyenda que Uriel fue el maestro del profeta Esdras, y que fue en medio de la belleza de unos prados florecidos de asfódelos –el místico Ardath– que él derramó sobre su pupilo los dones de la visión espiritual por intermedio de los cuales éste vio al Cristo cara a cara y profetizó Su descenso al final de esa época.

Durante el santo Solsticio estival, cuando los campos florecen y el sentido místico del éxtasis sobrenatural fluye a través de todas las cosas vivientes, Uriel se alza en la brillante Puerta de Cáncer envuelto en su túnica de etérico azul; y los espacios en los cuales el Mundo flota se llenan con centellantes estrellas microscópicas, el don de la Madona Cósmica. Es por intermedio de este azul del Arcángel Uriel unido al plateado de la Madre de las Estrellas que se cubre la faz de la naturaleza en esa época con un suave y sedoso velo; y en esa interacción descansa el Misterio del Solsticio de Verano, para cuya celebración los Templos de Misterios están festonados con resplandeciente azul y plata, mientras, en medio de todo, las Huestes de Ángeles y Arcángeles canta su adoración al Cristo Ascendente.

Entonces, aquel que tiene ojos para ver, ve como las nuevas corrientes de vida cósmica están fluyendo dentro de la tierra desde el espacio interestelar por medio del Sol en Cáncer; y esas fuerzas son, para la visión espiritual, irradiadas desde Uriel, el divino Arcángel. La Tierra entera está cubierta por un velo de neblina azul dentro de la cual titilan miríadas de estrellas plateadas. Pero este velo no se detiene en la superficie del planeta, desciende suavemente dentro de la Tierra, hasta el corazón del Globo: y allí, flotando en medio y como si fueran parte de la suave niebla, los Ángeles florales están muy ocupados desarrollando sus patrones cósmicos en líneas azul plateadas, y desde esos arquetipos los pequeños espíritus de la naturaleza, los diminutos seres de la Tierra de las Hadas, crean los colores y formas que florecerán sobre la faz de la tierra.

En esto yace la explicación de los cuentos de hadas que nos narran sobre el maravilloso mundo subterráneo, iluminado por el sol invisible, donde todo es luminoso y en el cual hay jardines de las más maravillosas flores siempre frescas y bellas.

Para aquel que es hallado merecedor de penetrar al Templo la visión de las hadas se ha despertado y se encuentra invariablemente a sí mismo en un mundo nuevo – nuevo, y al par antiguo, pues nunca ha estado mucho más lejos del umbral de los sentidos ordinarios. La apertura de esta visión se produce gradualmente. Primero ve huestes de luces tremolando, como luciérnagas, en todas direcciones. Luego, ve con más claridad y aquellas luces vienen a ser las tenues y bellas formas del mundo de las hadas. Según la visión continúa desarrollándose, las luminosas envolturas de luz que se ven yendo y viniendo por el horizonte se van transformando en los exquisitos Ángeles. Y cuando la visión se expande aún más, las tremolante ondas de niebla azul y plateada parecen condensarse allá en lo alto sobre la Tierra y en medio de los nebulosos pliegues de aquella niebla aparece la figura sublime del Arcángel Uriel, guardián cósmico del Solsticio de Verano, acompañado de multitud de sus ministros que van derramando sus bendiciones sobre la tierra en forma y fragancia de capullos celestiales.

De aquellos capullos se forman las coronas que adornan la frente de los inmortales de las leyendas y del fiel Discípulo de los Misterios de Cristo que se detiene ante el Portal abierto del Templo, aguardando su Iniciación en el Rito del Matrimonio Místico. Y es en esta estación de florecimiento cósmico que el aspirante merecedor dedica su vida de nuevo a la búsqueda de aquella belleza que no es otra que la Faz de Amor vuelta sobre el mundo; inspirándole a la vida de pureza, como las flores son puras, y a volver su corazón constantemente hacia el Sol Espiritual que toda la Creación añora.

EPILOGO

EPILOGO

I La manifestación de la Luz a través de las Edades.

La Leyenda

Los Nueve Misterios Menores

Los Grandes Misterios

II La Transubstanciación Cósmica

Los Cuatro Elementos Sagrados

Los Cuatro Ministros Cósmicos

EPILOGO

I

La Manifestación de la Luz a través de las Edades

Las grandes instituciones culturales y espirituales de la antigüedad que han sido llamadas Los Misterios, fueron eminentemente el fruto de la civilización Helénica como se mencionara en otro lugar en estas páginas; comenzando con la época clásica de la antigua Grecia y continuando hasta su final y glorioso clímax en la escuela Neo-Platónica de Alejandría, la que en las tres primeras centurias después de Cristo contribuyó fuertemente al crecimiento de la Cristiandad naciente y dio a ésta su permanente coloración. Constantino, ya en el 333 después de Cristo, hizo preeminente al Cristianismo en el Imperio Romano; pero no fue hasta el reinado de Teodosio, 378 de nuestra era, cuando la Cristiandad vino a resultar, finalmente, más allá de toda duda o interferencia, la religión de estado, que los antiguos oráculos del mundo helénico fueran silenciados y los Misterios se vieran forzados a cerrar sus puertas; mientras que la propia lengua griega y su cultura fueran suplantadas por la lengua latina y la cultura Romana en el Imperio Occidental.

Bajo Constantino, la capital del Imperio había sido desplazada de Roma para Bizancio, llamado Constantinopla luego del Emperador, y éste había dejado la capital Occidental en una condición muy debilitada, incapaz de protegerse a sí misma de los bárbaros que entonces llegaban del Norte trayendo con ellos las Épocas Negras de la historia de Europa. La Iglesia en Roma, no obstante, estando bajo el padrinazgo político de los Emperadores Romanos se había convertido en el poder religioso dominante en el Imperio Occidental y continuaba imponiendo su autoridad sobre la Iglesia Mundial y para los débiles estados de Europa ofrecía la única esperanza de paz y unidad. Finalmente, repudiando la Iglesia de Oriente, la Iglesia de Roma se declaró a sí misma la sola y única Iglesia Cristiana y los Padres Latinos arrogaron para sí la suprema autoridad en toda materia concerniente a la nueva y joven religión Cristiana. Esto dio a la Iglesia de Roma un concepto de orden universal derivado de la ley Romana; el que se reflejó en la organización de su jerarquía, pero que significó la pérdida de sus elementos Helénicos originales, los que por intermedio de los Misterios, de hecho había sido la matriz de la Cristiandad en los siglos anteriores. Entonces las enseñanzas de la Sabiduría (Gnosis) se perdieron para el Mundo Occidental, sobreviviendo solamente entre unos pocos iluminados miembros del clero o escondida en monasterios y conventos donde, gradualmente, vino a ser poco más que un recuerdo o tradición.

La Época de los Peces –Piscis– terminó sobre el 495 de la era Cristiana con el mundo Occidental segregado de su antigua raíz Helénica. De los misterios solamente quedaban reliquias ocultas dentro del ritual de la Iglesia y modificadas repetidamente según la Sabiduría Antigua se alejaba más y más hacia el pasado. Hoy, todavía, el ritual de la misa es llamado el Sacrificio Matutino y un Misterio; y así también las devociones del Rosario son llamadas Misterios, Gozosos, Dolorosos y Gloriosos, respectivamente. El hacer las Estaciones del Vía Crucis, aunque desde un punto de vista histórico es una substitución para el peregrinaje, es de nuevo la reliquia de un Misterio con el cual el devoto imita impensadamente la antigüedad. Todas estas usanzas son meras sombras de los Misterios. Por ejemplo, el Bautismo "en el Nombre de Dios Padre, de Dios Hijo y de Dios el Espíritu Santo" es ahora una mera fórmula, un acto con muy poco significado, pero al antiguo Hebreo iniciado a quien "bañaban en el nombre de Dios" significaba por ello que había sido inmerso en la contemplación del SANTO NOMBRE, Tetragramaton, en todas sus formas o permutaciones –muchos de los místicos musulmanes cuentan los noventa y nueve Nombres Sagrados de Dios en sus rosarios de meditación– y por dicha inmersión habían derramado sobre ellos la Blanca Luz de consciencia cósmica. El ser inmerso en la contemplación de la Beatífica Visión es muy diferente de la simple sumersión del cuerpo, o la aspergación del agua sobre aquel, mientras se pronuncia el Nombre de la Trinidad. Esta es una real experiencia mística de la cual el acto físico del Bautismo es solamente un símbolo exterior. Los eclesiásticos hasta cierto límite reconocen este hecho, pues definen los Sacramentos como el símbolo externo de la gracia interior; pero las enseñanzas de los Misterios han sido simplificadas hasta un punto donde casi han desaparecido en la práctica actual.

Según los Misterios continuaron siendo más y más materializados y las prácticas de la Iglesia (como aún siguen) meros fósiles remanentes del original Cuerpo Místico, los verdaderos Misterios tuvieron que ser realizados solamente en secreto en los planos internos donde ninguno, salvo los iluminados podían participar, todos los demás se excluían a sí mismos por la oscuridad de sus propias consciencias. Ahora que la Edad de Piscis se acerca a su final, los Misterios una vez más saldrán a la luz del día. Y, ¿Cómo serán esos nuevos Misterios, los Misterios de la Época Acuariana?

No serán una mera repetición de los antiguos Misterios de la Época Aria, como tesoros antiguos recobrados por arqueólogos en ciudades hace mucho enterradas. Serán un nuevo y vivo organismo, no redescubiertos sino renacidos, de una antigua institución cultural la cual tiene un gran parecido con nuestras Universidades de hoy en algunos aspectos, pero siendo a la vez más que ninguna Universidad que existe en nuestro tiempo.

Los Misterios antiguos han llegado hasta el moderno Occidente principalmente por vía de los griegos, quienes los recibieron de Egipto y del Oriente en una época cuando el Arte, la Ciencia y la Religión estaban juntas bajo la custodia del Templo.

ARTE: Mostrado en su doble aspecto, sacro y secular. Ambos aspectos estaban controlados por los Misterios. El Arte incluye todas las actividades necesarias para

una presentación de la verdad espiritual en expresión figurativa externa; el Drama fue su vehículo principal, y los Neófitos e Iniciados compartían en grandes espectáculos dramáticos, cuyo objetivo era evocar dentro del alma del participante y de la audiencia igualmente una percepción intuitiva de los mundos espirituales. La última Iniciación, no obstante, no podía celebrarse en masse, sino que era experimentada individualmente porque significaba la separación temporal entre el cuerpo y alma y un período de incubación en el recinto de los Misterios para ellos mismos.

CIENCIA: De igual modo doble, sagrada (espiritual) y secular: Pero aún las ciencias seculares que pertenecen al mundo material solamente, como la matemática y la astronomía, eran entonces vistas como revelaciones de la inteligencia Divina, y como muy importantes para el conocimiento de Dios.

RELIGION: También dividida, era y es en esencia lo que se ha llamado la práctica de la Presencia de Dios; o sea, Misticismo. Este incluye la expansión de la consciencia por medio de muchas iluminaciones hasta que la Realidad última es alcanzada. Su aspecto secundario, o exterior, era la Teología, que buscaba explicar la experiencia mística y degeneró en el credo de fe ciega y obediencia a la autoridad.

En los Misterios de la Nueva Época Acuariana dichas tres actividades del espíritu humano se reunirán nuevamente para dar origen a la Gran Escuela de Misterios que funcionará a la vista de todos los hombres, y sus graduados –o iniciados– reconocidos como tales, ya nunca más reclusos en el secreto y el anonimato como en el presente.

En la Época Acuariana la actividad básica de la Escuela de Misterios será, como está señalado por la caída del Equinoccio de Otoño en la Constelación de Leo durante esa Época, el drama. En las Épocas anteriores, las Cuatro Sagradas estaciones fueron celebradas casi totalmente en el plano físico como ellas aparecían geográficamente en varias localidades de la superficie de la Tierra; pero en el futuro los Nuevos Misterios serán celebrados primordialmente como festividades celestes, correlacionadas con sus fenómenos siderales; pues la Nueva Época dará un salto afuera hacia el espacio, a otros planetas y estrellas, y la vida terrestre será consecuentemente vista en relación con otros cuerpos de nuestro universo. Los egos que ahora están entrando a encarnarse están preparándose completamente a sí mismos para dicha Época de vida súper terrestre: Por algo ya no son las aventuras del Oeste las que atraerán a los niños, sino las aventuras en el tiempo y el espacio; ya no el vaquero con sus pistolas sino el viajero interestelar y del vagamundos del espacio. Estos son las señales de aquello que ha de venir.

Son signos de cosas por venir también los muchos jóvenes que experimentan con el hipnotismo con sus compañeros y conducen experimentos de mesmerismo y telepatía. Estos sujetos son menos deseables aspectos de las condiciones de la Nueva era que deberán ser controlados por los Iniciados de la raza del mañana.

La Escuela de Misterios de la Edad Acuaría enseñará la Ciencia del Espíritu, la Gnosis de la metafísica, el Arte que será la expresión de las fuerzas del alma; el Misticismo que es la experiencia directa y personal de la Divina Inmanencia; y todas ellas cooperarán armoniosamente con las artes seculares y las ciencias del mundo.

Muchos de los espectáculos dramáticos antiguos se recobrarán de los rollos del Éter Reflector por la Ciencia de la Nueva Edad y se presentarán renovados con técnicas modernas y serán restaurados en su lugar de honor en nuestra sociedad para ser disfrutados como antaño.

La Leyenda

Las dos grandes celebraciones de los Misterios de la antigua Grecia se celebraban en Eleusis, cerca de Atenas, y en el Templo de Apolo en Delos, donde también era honrado Dionisio. Debido a la profunda influencia que aún, hasta hoy, se derrama sobre el alma humana de los Misterios de la Hélade, es esencial para el Discípulo moderno que conozca algo de aquellos formidables Misterios, de los cuales se ha mencionado tanto en estas páginas. Cada Escuela de Misterios, aún en nuestros tiempos, tiene una leyenda que retrata simbólicamente el propósito de dicha Escuela y el trabajo que busca cumplimentar. La sagrada leyenda de los Misterios Eleusinos relacionada con Ceres ("la Madre", Deméter), Perséfone y Dionisio.

Ceres, la diosa de la agricultura, tenía una hija rubia, Perséfone. Esta adorable doncella de ojos azules era muy apegada a su madre y, como Ceres, estaba sobrecargada con sus muchas tareas, Perséfone tomó sobre sí el cuidado de toda la vegetación.

En una brillante mañana, cuando había terminado con sus tareas, estaba pasando el día con las Ninfas en el bosquecillo. Tejían coronas de flores y cantaban alegremente y bailaban. Mientras estaban alegrándose, escucharon un crujido entre los arbustos y al mirar se asustaron al ver la cara fea y oscura de Plutón, regente del reino oscuro, que las observaba de entre el espeso enramado.

Tenían razón para temer, pues Plutón, viendo a la bella Perséfone entre las doncellas, deseó tomarla consigo para que compartiera su tenebroso y lúgubre trono; pero conociendo que ella nunca iría por las buenas, apartó las ramas y apresándola se la llevó en su carroza. Luego, temiendo que la madre de aquella le pudiera arrebatarse la muchacha, golpeó la tierra con su poderosa lanza y una gran caverna se abrió en medio del terreno. Bajando por aquel largo pasadizo Plutón guió sus negros corceles y pronto arribó a su palacio en las regiones infernales. Allí intentó consolar a Perséfone, ofreciéndole los más bellos presentes y la sentó en su trono labrado para que se quedara a su lado y fuera su Reina.

Pero mientras la infeliz muchacha era llevada abajo dentro del reino tenebroso ella había mirado atrás y dejado caer su chal para que las brisas lo llevaran a su madre.

Pasaron muchos días antes de que Ceres encontrara alguna traza de su querida hija. Día tras día buscó en vano. Cuando al fin el brocado manto fue llevado hasta sus pies y le fue dicho donde se encontraba su hija, su corazón se rompió en pedazos; y abandonando sus tareas se retiró a una caverna para lamentarse a solas. Toda la vegetación sobre la tierra se secó y, siendo amenazadas por la hambruna, las gentes imploraron a los dioses para que les ayudaran. Pero Ceres estaba sorda a sus gritos de angustia. Así que finalmente se decidió que Perséfone regresase a la tierra, dado que ella no había probado alimento mientras estaba en el reino de Plutón. Ella únicamente había comido seis semillas de granada durante ese tiempo, así que los dioses decidieron que como ella había comido aquellas seis semillas, ella debería permanecer ese mismo número de meses allí con Plutón; mientras que durante los otros seis meses ella debería estar con su madre en el reino de la luz.

Y hasta el día de hoy, cuando Perséfone retorna al mundo superior en primavera, las flores se abren y reverdecen los árboles. Toda la tierra se cubre de un follaje nuevo y los pájaros con sus cantos se complacen de su llegada. Pero cuando ella se marcha para retornar al reino tenebroso, toda la alegría cesa, los cielos lloran y toda la naturaleza lamenta su partida.

Esta fantástica leyenda fue dada a los no iniciados como una explicación de las causas de la anual rotación de las Estaciones de la Primavera al Otoño. El sabio, no obstante, comprendía su profundo significado, y abierto a las verdades ocultas encontraba la Escuela Iniciática que excedía a cualquier otra en la magnificencia de su drama sacro y en la multitud de sus iniciados; su nombre: Los Misterios de Eleusis.

Esta Escuela, que impartía los sacros y augustos Misterios de las Edades, estaba dividida en dos secciones: Los Misterios Menores y los Mayores. Los primeros consistían en Nueve Grados que eran preparatorios de estos últimos. Ordinariamente existía un noviciado de tres, y a veces de cuatro o cinco años. Magníficos ceremoniales acompañaban el trabajo que pertenecía a cada uno de estos Nueve Grados.

A los candidatos se les requería una reputación sin mancha así como un carácter irreprochable. Durante la Edad de oro en Grecia, era necesario tener una posición en alguno de estos grados, Mayores o Menores de la Escuela de Misterios de Eleusis, para ocupar una posición de Estado. Cicerón declaraba que: "Atenas, entre sus más excelentes invenciones, por lo divina y útil para la Familia Humana, no produjo algo comparable con los Misterios... Ellos no solamente nos enseñan a vivir de un modo más consolador y agradable, sino que alivian la pena por la muerte mediante la esperanza de una vida posterior mucho mejor"

Gradualmente se fue conociendo que entre los no iniciados se encontraban muchos de los poco honorables y que habían sido excluidos de la participación en todo lo noble y bello de la vida del estado Ateniese, mientras que los nombres de sus más ilustres ciudadanos eran contados entre aquellos que observaban los Fiestas Equinocciales en la sagrada villa de Eleusis.

Los Misterios Menores de Eleusis eran considerados como el vestíbulo del Templo y los Ritos Mayores como el Santuario. Un antiguo poeta Griego dijo que los primeros eran una sombra imperfecta de estos últimos, como el sueño lo es de la muerte. Los Iniciados de los Misterios Menores recibían el nombre de Místicos; los de los Mayores el de Videntes.

Los Nueve Misterios Menores

Los Misterios Menores, como anteriormente se dijo, estaban divididos en nueve pasos o grados, y recordaban el advenimiento de la Luz en el Este. Eran celebrados en la época del Equinoccio de Primavera y continuaban por nueve días.

El primer grado consistía en el fraternizar, y era celebrado en un día en el cual los lazos de la amistad eran probados tanto en los planos externos como internos. Aquellos que no eran capaces de responder a la "clave del Templo" no eran calificados para ser promovidos en el siguiente Grado superior.

El siguiente Grado introducía a la procesión purificacional. Un corazón puro y unas manos limpias eran los requerimientos absolutos. El uso de las aguas bautismales siempre ha sido un símbolo de la purificación. En los modernos rituales del bautismo es una infortunada verdad que el ministro carece del poder para ver la condición del candidato en los planos internos, y por ello el rito pierde mucho de su efectividad. Ciertos candidatos Eleusinos requerían ser bañados siete veces en el río sagrado de Atenas, el Eliseo, aún el Cristo ordenó en ciertas circunstancias una ablución de siete veces en el Jordán" El significado es el mismo en ambos casos.

El tercer Grado se relacionaba con los Sacrificios y ofrecimientos expiatorios, y tenía que ver más con el secreto trabajo interno que con el exterior.

El cuarto Grado contenía la triunfante procesión que es parte tan importante de todo trabajo iniciático, y que es representada en los Misterios Cristianos por la celebración que antecede a la Pasión en el Domingo de Ramos. En Eleusis, los celebrantes de este Grado llevaban en triunfo una réplica de la hoja mística que Perséfone dejara caer cuando fue raptada por Plutón. Se llevaban semillas sagradas en cestos envueltos con púrpuras. Este Grado también incluía trabajos análogos a las Estaciones de la Cruz de los Misterios

Cristianos, según la procesión avanzaba a lo largo de la Vía Santa que conducía desde la ciudad a los escalones de Eleusis.

La "Estación" señalaba un grado especial de comprensión y cada devoto podía continuar a lo largo de la vía lo que su desenvolvimiento le permitiera. Sólo los más avanzados podían visitar todas las "Estaciones". Esto era cierto también en las primitivas iglesias cuando la Pasión constituía el corazón de los Misterios Cristianos.

El quinto Grado era el de la bellísima procesión de antorchas cuando cada candidato encendía su antorcha con la de su "hermano" que le precedía. Este grado conmemoraba la búsqueda de Perséfone, y junto al cuarto Grado incluía algunos de los más importantes trabajos que se relacionaban con el despertar de la semilla latente por los sacros fuegos de Aries.

El sexto Grado estaba dedicado al ceremonial de los fuegos de la vida nueva, representados como el joven Dios de Luz, hijo de Perséfone. Este Grado estaba lleno de profundo significado oculto.

El séptimo Grado estaba relacionado con el concurso del gimnasio, la música de la lira y las palabras de los poetas. Los vencedores eran coronados dentro del Templo. "Tú eres el Templo del Dios viviente" era una expresión que encontraba noble significado en la belleza, gracia y simetría de la juventud griega. Fue causa del entrenamiento físico que formaba parte del trabajo del Templo que los griegos alcanzaron una perfección corporal como ningún otro pueblo desde entonces ha obtenido. Y fue, aún más, por cuanto el Templo jugara tan prominente papel en la vida de Grecia que una cultura nacional como aquella se obtuvo, la cual permanece inigualada en todo el mundo. La Sabiduría de los Misterios que los griegos mostraron tan libremente, aunque ahora está en completa oscuridad, puede aún estar disponible y servir a aquellos que la reciben y practican haciendo de la Iniciación la piedra fundamental de su civilización. Cuando esto acontezca tendremos de nuevo una Edad de Oro comparable a la de la antigua Hélade, pero en un peldaño mayor de la espiral del logro.

El octavo Grado trataba sobre los ritos de Esculapio, y tenía que ver con los poderes esotéricos de la curación. Aquél que cruzaba este Grado poseía el poder para "predicar el Evangelio, curar al enfermo y echar a los demonios". Es muy significativo que Sócrates, en su lecho de muerte, realizara los Misterios de Esculapio para sus discípulos. En otras palabras, su trabajo final se completó introduciendo a aquellos de sus alumnos que estaban listos dentro de los Ritos del octavo Grado. "Esto le debemos a las deidades de Eleusis", dijo Sócrates, "que ya no sigamos el salvajismo del hombre primitivo, y a ellos le debemos la halagüeña esperanza que la Iniciación nos confiere por un momento de muerte y para toda la eternidad".

El noveno Grado estaba conectado con la magia de la transmutación por medio de la cual las fuerzas de la oscuridad pueden ser utilizadas por los servidores de la luz. Dos grandes jarrones, uno de oro y el otro de plata, estaban llenos de ciertas "esencias divinas" producidas por el propio Discípulo - Iniciado. Estos estaban colocados el uno al Este y el otro

al Oeste, o en las direcciones del Ingreso y Salida , respectivamente, de los dos Equinoccios. Una fórmula dada, de misteriosas oraciones, era pronunciada sobre aquellos. Entonces los vivos y los llamados "muertos" se reunían en asamblea en este rito augusto y final.

Durante los "Nueve Días Santos", cuando se celebraban los Misterios, todos los trabajos mundanos eran suspendidos. No se producían arrestos o se imponían penas de prisión. Ni se permitían fiestas sociales. La ciudad entera de Atenas y sus alrededores estaban envueltos en una atmósfera de santidad y los ciudadanos tanto de alto como bajo rango se encaminaban a los escalones que conducían a la villa sacra.

El noveno grado se celebraba en la noche de Luna Llena de la Estación Equinoccial. El domingo de Pascua del mundo Cristiano es observado el domingo después de la Luna Llena que sigue al Equinoccio de Primavera. Este es siempre un tiempo de profundo significado místico y está pleno de grandes poderes espirituales para el aspirante a la vida superior. Los poderes de la polaridad (Sol y Luna), se manifiestan entonces en la naturaleza y al mismo tiempo el Aspirante está especialmente sujeto a su acción dentro de sí, como hemos mostrado con algún detalle en nuestra exposición sobre el Equinoccio de Primavera.

¿Dónde están hoy los correspondientes Misterios de la Sabiduría Occidental que enseñan los Rosacruces? Los Misterios hoy no tienen equivalente externo, pues la Iglesia repudia la iniciación; y la Masonería, aunque retiene el vocabulario de los Misterios y algunos de los ritos antiguos, ha perdido la ciencia que daba sentido a dichas cosas. Ni la Masonería ni la Iglesia entonces, son representativas de los Misterios Rosacruces. Ambas son solamente conchas vacías de sí mismas, y ambas están destinadas a ser dejadas a un lado según la vida se mueve hacia ciclos y formas más elevadas.

Pero en los planos internos, en lo que es llamado el Mundo Anímico, los grandes Templos de Misterios etéricos aún pueden ser encontrados. El mayor de éstos es el Templo de la Nueva Jerusalén en el cual son celebrados los Grandes Misterios como se insinuara en estas páginas. Siete otros Templos, entre los que se encuentra el Templo de la Rosa Cruz, confieren las Nueve Iniciaciones Menores. De dichos Nueve Misterios Menores, los primeros Siete son celebrados en las siete noches de la semana; la Octava Iniciación en las noches de las Lunas Nueva y Llenas; y la Novena Iniciación en las noches de los Solsticios de Verano e Invierno.

Como en los Misterios de Grecia Hermes Psicopompos era el Guía en los mundos espirituales, de igual modo los Señores de Mercurio trabajan en la moderna Escuela de Misterios con el aspirante individual preparándole para la Iniciación.

Los Grandes Misterios

Hoy existen cinco Escuelas que ofrecen los Cuatro Grandes Misterios. De dichos Cuatro Grandes Misterios, o Iniciaciones, el primero confiere la inmortalidad (Adeptado) al Iniciado que ha obtenido las Nueve Iniciaciones de los Misterios Menores de que se hablara anteriormente. La primera Gran Iniciación eleva al Iniciado hasta la divinidad; pero aún los dioses no son libres. Tres Grandes Iniciaciones se requieren antes que el Adepto alcance la total Liberación.

Los Grandes Misterios de la Hélade eran un avance de los Grandes Misterios de la era Cristiana.

El intervalo de preparación entre el completamiento de los Nueve Grados de los Misterios Menores de Eleusis, y la recepción dentro de los mayores era para algunos candidatos de alrededor de cinco años.

Referente a esto último, el Emperador Juliano escribió: "Celebramos los Grandes Misterios de Ceres y Proserpina (Perséfone) durante el Equinoccio de Otoño para obtener la ayuda de los Dioses, para que el alma no experimentara la acción maligna de los poderes de las tinieblas, para que tuviéramos control y dominio sobre la naturaleza".

Clemente de Alejandría, el renombrado Maestro - Iniciado de los primitivos Cristianos, dijo que lo enseñado en los Grandes Misterios concernía al Universo y era la perfección y cumplimiento de toda instrucción, donde las cosas eran vistas como eran en la naturaleza y, además, en donde todo el trabajo de Natura había sido conocido.

Luego de ciertos exámenes preparatorios y vigiliat, el candidato era introducido a la Gran iniciación, un trabajo que concernía primordialmente con los eventos de los Misterios Nocturnales. En este Rito, el candidato debía pasar solo, calmado y firme por medio del valle de las sombras de la muerte. esta Iniciación y su resultado le había sido descrita en la historia de Perséfone, la que anualmente visitaba el mundo subterráneo desde donde luego retornaba, trayendo consigo la brillantez y fecundidad del verano; igualmente, el candidato debía pasar desde el valle de la muerte hacia la iluminación de la vida resucitada.

Cuando el velo finalmente era retirado, la suprema y última experiencia del candidato era contemplar a la Diosa Ceres en todo su esplendor dorado, que llenaba el Santuario con una luz deslumbradora y el corazón del devoto de inefable bienaventuranza. Luego de ello, él siempre llevaría consigo algo de aquella radiación divina, y bajo cualquier circunstancia sería capaz de recibir consuelo y sabiduría de la Diosa Madre.

Los Misterios Cristianos siguieron un proceder semejante. Cristo Jesús pasó por la Cruz dentro de la oscuridad del infierno, allí trabajó con los espíritus angustiados antes de que El conociera Su triunfo de la Mañana de la Resurrección. Los santos hombres y mujeres de la historia de los Evangelios participaron con El de estos Rituales Místicos.

En los Grandes Misterios de Eleusis, el Rito final o de Resurrección, era conocido como el grado de Perfección. Aquí el Iniciado se enfrentaba a los trabajos de la naturaleza y era capaz de entender algo del completo significado de las sagradas Estaciones. en armonía con el flujo y reflujo de la vida en la naturaleza, percibía la dimensión de las sombras, que significan la existencia física y la amplitud de la luz, que es la liberación del cuerpo y la entrada a los Mundos Celestes. De este modo aprendía que nacer significa realmente morir y que muriendo es volver a nacer de nuevo. El objeto real de la Iniciación es participar de las aguas de vida eterna aquí y ahora, de modo que la consciencia pueda continuar ininterrumpida y la muerte (olvido, Leteo) no pueda alcanzarnos más. Esta era la gran adquisición de que hablaba Pablo cuando describió los cuerpos naturales y los celestiales y cantó con júbilo al comprenderlo: "Oh, muerte, ¿dónde está tu aguijón? ¿Oh, sepulcro, ¿dónde tu victoria?"

Un Iniciado de los Grandes Misterios Eleusinos escribió: "Me acerqué a la mansión de la muerte, con mi pie presioné sobre el umbral del palacio de Perséfone; fui transportado a través de los elementos y traído de vuelta. A medianoche, vi brillar la luz del Sol resplandeciente. Estuve en pie ante la presencia de los Dioses, lo exaltado de los Cielos y las sombras, debajo, se detenían cercanas en reverencia."

La veneración conferida a Ceres, la Madona del Grano, a través de toda la Grecia, era debida a que esa deidad representaba a Virgo, la Virgen de los Cielos, que poseía el secreto de la fecundación y germinación, como simboliza su bien conocido emblema, las gavillas de trigo.

Estos secretos eran impartidos por ella a sus bien amados hijos e hijas que resultaban ser merecedores para seguirla dentro del sanctum de los Misterios.

Virgo, la zodiacal Diosa Madre, era la deidad guardiana de Grecia. Fue su influencia femenina la que guió a los griegos para llegar a ser mundialmente famosos veneradores ante el altar de la belleza. Tan etéreas y exquisitas emanaciones se perdieron cuando la humanidad se hundió en el abuso de los obscenidad. Con la llegada de la Sexta Raza, no obstante, los egos de Grecia reencarnarán en gran número y una vez más, bajo el tutelaje de Virgo, alcanzarán grandes alturas en el ministerio de los bello.

Nacimiento, Muerte, Resurrección y Ascensión – –las notas alternantes de las cuatro Santas Estaciones y son también las claves de Iniciación en los Misterios de Cristo. El drama cósmico mundial que es desempeñado de año en año es una lucha por la supremacía entre las fuerzas de la vida y de la muerte, de la sabiduría y la ignorancia.

Sobre los alternantes ritmos de la caída y la resurrección de la Fuerza de Vida Cósmica fue formulada la Iniciación de Eleusis, representativa de la muerte mística y de la también mística liberación. "Su muerte trajo tu Salvación", entonaba el Sumo Sacerdote en el ceremonial.

"La semilla ha de perecer antes de ser capaz de dar fruto", dijo Pablo. esa correspondencia entre lo simple y lo sublime, entre lo conocido y lo incognoscible, sirvió de clave para los Misterios desde los días del antiguo Egipto hasta llegar a la era Cristiana. Perséfone es sacrificada para que ambos, el hombre y la naturaleza, puedan renacer por medio de la Gloria Triunfante de la Resurrección.

Así, el candidato, representativo de Dionisio o Cristo (Dionisio significa Hijo de Dios), fuera Griego o Cristiano, aprende a descender dentro del Hades, rescatar allí a la perdida Virgen de los Cielos, "el caído principio femenino" y a consumir el Rito de las Bodas Místicas con Perséfone, trayendo belleza y vida a la naturaleza y alegrías y contento de vida eterna para el alma.

Aquellos a quién Perséfone guía en sus Misterios, que beben de sus instrucciones y alimento espiritual, descansan de sus trabajos y ya no conocen más la lucha. ¡Felices los que presencian y comprenden el Sacro Ceremonial! Ellos comparten del beneficio del más valioso y duradero grano entregado por Ceres; pues son exaltados en la escala de la existencia intelectual y alcanzan la dulce esperanza que consuela más allá de la muerte.

II

La Transubstanciación Cósmica

Los Cuatro Elementos Sagrados

Al igual que en otras partes de los Misterios Cristianos, la Transubstanciación de la Hostia tuvo su contraparte espiritual heredada de los Misterios de la antigüedad que aún permanece válida para nuestros tiempos.

De acuerdo con las enseñanzas de la Iglesia Católica, la Hostia, o sagrada oblea de la Misa, es transformada milagrosamente en la carne de Cristo y el vino de la Misa es transmutado también milagrosamente en Su propia sangre. Aunque los fieles seguidores de esta enseñanza no esperan ver la oblea volverse carne y el vino sangre, ellos sostienen que, a pesar de toda apariencia contraria, esta transformación o –más exacto– transubstanciación, ocurre literalmente, en esencia, aunque no en forma.

El esotérico ve más allá de este concepto los vestigios de la doctrina de la Transubstanciación Cósmica por medio de la cual el Arcángel Cristo desciende como luz dentro de la Tierra y gradualmente transmuta su substancia en éter. Este proceso significa la igual y continua transmutación de todo lo que vive y crece sobre el planeta, hasta su estructura atómica. De esta manera todos los frutos de la Tierra son en verdad la carne y la sangre de Cristo, y en muy especial sentido el cuerpo del Iniciado es transubstanciado en esta Luz de Cristo de modo que literalmente éste es representativo de Aquel. Es por esta razón que algunos antiguos cultos Gnósticos se veía a sus Iniciados-líderes parados frente a ellos en el ceremonial santo con sus brazos extendidos representando una cruz viviente.

Estos Hombres -Cristificados, o Iniciados- eran en un mayor grado transformados por la Luz de Cristo que los átomos del planeta y de los reinos de vida que compartían el planeta con ellos. El cuerpo-Iniciado, que se mostraba como la Cruz de Cristo ante la santa congregación, consistía en los Cuatro Elementos Sagrados que eran simbolizados por las Cuatro Letras Sacras del Nombre de Dios.

Como el sacerdote oficia en el altar donde la substancia común es transubstanciada en el cuerpo y la sangre de Cristo, así también en el cósmico Altar del Universo es el Arcángel Michael quien oficia como Sumo Sacerdote, y es Él quien asiste al Neófito en el trabajo de la transubstanciación por la cual su cuerpo llega a ser Cristificado; pero los demás Arcángeles están también incluidos en dicho trabajo, dado que los cuatro Arcángeles operan como una Crucifixión de las Fuerzas de Vida del cosmos.

Repetimos, como las cuatro Estaciones son regidas por los cuatro Arcángeles, el gran Festival celeste marcado por los Equinoccios y Solsticios está correlacionado con los espirituales elementos básicos nombrados por la antigua filosofía Griega como Fuego, Agua, Aire y Tierra. Estos elementos espirituales no deben confundirse con los elementos químicos descubiertos por la ciencia moderna. Antes de la era atómica, la ciencia listaba solamente noventa y dos elementos pero recientemente más de un centenar han sido encontrados. Estos elementos, no obstante, son materiales, no espirituales, mientras que los Cuatro Elementos de la antigüedad eran, por así decirlo, la RAIZ de todos los elementos físicos, las cuatro corrientes de éter de las cuales la Substancia Raíz emanó en el amanecer de nuestro Período Terrestre.

En el proceso Iniciático de las Escuelas de Misterios aún es usual hablar de los Cuatro Elementos, como lo hemos hecho en los capítulos anteriores; aún se acostumbra utilizar los términos Misterios Menores y Mayores, aunque el significado de dichos términos ha tenido cierta evolución desde el cierre de los antiguos Misterios al final de la Época Ariana.

Durante los cuatro días de intervalo que marcan la culminación de cada una de las cuatro estaciones, en la época de los equinoccios y los Solsticios, las corrientes de deseo de la Tierra son destiladas y las fuerzas espirituales toman preponderancia. Es esta condición la que hace del Festival Planetario una época favorable por encima de cualquier otra para contactar con los planos elevados de la naturaleza y para entrar al Templo de los Misterios.

En dicho Templo, que es en un más amplio sentido la propia Tierra cuando es percibida por los órganos espirituales (como la leyenda de Eleusis también sugiere), el candidato aprende que las cuatro Grandes Iniciaciones tienen su correspondencia con los cuatro Elementos Sagrados y con las cuatro Santas Estaciones, y además con los cuatro Arcángeles que gobiernan las cuatro Estaciones.

En la época del Solsticio de Invierno, bajo la égida de Gabriel y sus huestes de Arcángeles y Ángeles, el Discípulo merecedor es iniciado en los Misterios del ceremonial de la Tierra, pues los cuatro vehículos en los cuales el hombre encarna están relacionados con los cuatro Sacros Elementos. Durante la Estación del Solsticio Invernal el trabajo del Neófito está relacionado con la purificación del cuerpo físico, mientras que por la misma fecha el trabajo del Discípulo está dirigido hacia la transmutación por medio de la alquimia básica que crea la "maleable piedra blanca" del Adepto, el cuerpo inmortal. Este trabajo, sea el de la purificación en el caso del Neófito, o de la transmutación en el del Discípulo, no se completa en una estación o en el tiempo de una vida; pero hasta el grado que dicho trabajo sea hecho determina su capacidad para tomar parte en el Ceremonial de la Tierra de la Estación del Solsticio Invernal.

El Equinoccio de Primavera se correlaciona con la iniciación de Fuego, bajo la guía del Arcángel Raphael y su Hueste de ministros, y el trabajo a realizar se relaciona con la purificación del cuerpo de deseos y su transmutación en alma.

El Solsticio de Verano es referido a la Iniciación por Agua, bajo la dirección del Arcángel Uriel, y sus Ángeles, y el trabajo a realizar por ellos se relaciona con la espiritualización y sensitivación del cuerpo vital, y de su transformación en poder anímico.

El Equinoccio de Otoño se asocia con el elemento Aire y su trabajo está bajo la dirección del glorioso Michael y sus Huestes y está relacionado, como dijera San Pablo, con la renovación de la mente.

En nuestro presente estado de evolución, el trabajo de Michael es de los más importante, como hemos mostrado, pues la espiritualización de la mente es el pivote del esquema completo de la evolución humana. Es, quizá, por dicha razón que el eminente científico espiritual moderno, Rudolf Steiner, dio a Michael el lugar más importante que diera a otros Arcángeles al cual describe como ayudando a la evolución de la humanidad. Los ocultistas saben que "la Mente es el Sendero", el camino a través del cual el espíritu trabaja sobre, y eventualmente conquista o transmuta, la materia y todas las cosas relacionadas con el mundo físico. San Pablo comprendió esta verdad y es por ello que él insiste que sus Discípulos deben, por encima de todo, Cristificar la Mente. Cuando dicha Cristificación de la Mente ha tenido lugar, el hombre adquiere la maestría sobre cielo y tierra; esto es, sobre los cuatro elementos.

Los Cuatro Ministros C6smicos

En cap6tulos anteriores hemos discutido el trabajo que realiza cada uno de los cuatro grandes Arc6ngeles durante el transcurso de sus respectivas Estaciones Santas, pero se hace necesario observar algunas de las obras por ellos ejecutadas continuamente durante el a6o, pues dicho trabajo no est6 limitado a una Estaci6n. Cada uno de ellos tiene una Estaci6n en la cual su poder es dominante; pero todo el trabajo est6 fluyendo incesantemente desde los altos planos c6smicos hacia los m6s bajos de la naturaleza, tal como Cristo hace Su descenso y ascenso y el hombre su ciclo de renacimiento. La Estaci6n en que uno de los Arc6ngeles domina es en cierto sentido el tiempo en el cual se puede decir que 6l est6 encarnado sobre la Tierra; durante las dem6s Estaciones aqu6l est6 operando desde alguno de los cuatro planos c6smicos que incluyen la evoluci6n humana. As6 que el trabajo de los cuatro Arc6ngeles es incesante; es un intercambio de fuerzas desde el final de una a6o hasta el siguiente. ellos est6n en el centro de la Tierra en todas las Estaciones y todo el tiempo, pero en armon6a con las fuerzas c6smicas que se entretajan de una estrella a otra, uno de ellos est6 m6s en evidencia que los otros en cierta Estaci6n dada. Ellos trabajan al un6sono, m6s no separadamente.

El cambio de fuerzas de uno a otro de estos Arc6ngeles es parte del flujo y reflujo de las mareas magn6ticas del universo. Pero la Tierra es una esfera y cuando es invierno en alg6n lugar de la superficie del planeta, es verano en el otro y cuando acontece el oto6o en un sitio, es primavera en otro lugar. Y as6 son todas las gradaciones en las Estaciones de una latitud a otra. Astron6micamente, no obstante, el Sol cruzando el Ecuador se mantiene como un hecho aislado c6smico, y en el mundo an6mico, su significado permanece como una Idea o concepto c6smico; y lo mismo es cierto para los Solsticios. Los Grandes Misterios de la Iniciaci6n Cristiana son m6s bien astron6micos que geogr6ficos, pero los elementos de la geograf6a no son ignorados, pues las costumbres mundiales asociadas con los aspectos estacionales de los Festivales Sagrados de hecho reflejan la Verdad eterna que es conocida como referente a los mismos en el mundo an6mico.

Sin importar cu6l constelaci6n ocupe el Sol en el Equinoccio o Solsticio, cada uno de los cuatro Arc6ngeles que rigen los Festivales es conocido por su t6tulo antiguo – Gabriel, Raphael, Uriel y Michael–. Pero como la Tierra es una esfera, el arc6ngel "oculto" que preside el Portal opuesto de aqu6l que el Sol ocupa, contin6a brillando a trav6s del globo terrestre, y sus fuerzas, por ello, interact6an en los planos internos con aquellas del arc6ngel que gobierna la Festividad. Al igual que el Querube de la visi6n de Ezequiel, que pose6a cuatro rostros y no se volv6a al caminar sino que siempre daba el frente, as6 cada uno de estos Arc6ngeles es un aspecto del Ser C6smico y cuando uno es invocado los dem6s contestan, sin importar cu6l Rostro est6 vuelto hacia la Tierra. El hombre s6lo ve un Rostro en cada Estaci6n, los otros Rostros est6n ocultos para 6l por la masa planetaria.

Así, cuando en el Solsticio de Invierno la Tierra es impregnada por la poderosa corriente de amor emanada por el Arcángel Gabriel y todos los corazones se regocijan en la estación Navideña, los planos internos están bañados con el rayo de la belleza de Uriel; y cuando el Discípulo entra en el Templo para participar del ceremonial de la Noche Santa son estos Ángeles de la belleza quienes le atienden y despiertan dentro de él aquel arrobamiento por el Cristo Niño. Fue sobre dicho agosto Ceremonial del Solsticio de Invierno al que se refiriera un escritor antiguo cuando dijo: "El Neófito vislumbró la visión de una bóveda brillando en medio de las tinieblas bajo la Tierra. Entonces, a medianoche, contempló el sol llameando con brillante luz y entró a la presencia de los dioses (Ángeles) arriba y de los dioses (Ángeles) debajo."

Durante la Época del Solsticio de Verano, por el contrario, es Uriel quien se alza delante del abierto Portal de la constelación de Cáncer y es su belleza la que es reflejada en la radiación del Verano; mientras que en los planos internos Gabriel recibe al candidato a la Puerta del Templo para conducirlo al Festival del Amor del Cristo Ascendente.

Asimismo, en el Equinoccio de Primavera, cuando Raphael custodia el Portal de Aries, derramando su rayo energético sobre la Tierra, Michael, es quien está dentro del Templo en los mundos anímicos y es su valor espiritual el que inspira al candidato en los sacrificios de la Cuaresma que precede al ceremonial de la Pascua de la Vida Resucitada.

Pero cuando viene el Otoño otra vez sobre el mundo y el Espíritu de Cristo desciende de Su hogar celeste para reasumir una vez más Su sacrificio anual; cuando Michael se coloca delante del Portal de Libra exigiendo discernimiento y renunciación del iluminado candidato, es cuando Raphael resplandece dentro del Santuario de los mundos internos y es su emanación curativa la que desciende sobre el candidato cuando éste toca el borde de una nueva y resucitada vida del alma. Si la espada del juicio que clamó por la renuncia dejó débil el alma del aspirante, dolida y triste, la copa de sanidad de Raphael le trae paz y fortaleza.

Ha sido una creencia errónea por largo tiempo en el Mundo cristiano que los magníficos ceremoniales de los antiguos Misterios, ligados a dichos momentos y Estaciones, fueron totalmente paganos y anticuados frente a la práctica de la arribante religión Cristiana. Pero nada está más lejos de la verdad. Fue un instinto certero el que causó que las antiguas civilizaciones retuvieran tanto como fuera posible el primitivo sentido de identificación con la naturaleza, pues el hombre aún no ha trascendido el tutelaje de su antigua Madre y su hueste de asistentes, visibles e invisibles.

Los Misterios han, quizá, perdido su viejo ropaje; pero el nuevo vestido cristiano, que se revela al candidato por medio de la Meditación y Contemplación, es puro y perfecto; sin costuras, transparente, el velo con cual el Alma de la Tierra es envuelta, oculta por aquella Claridad que parece no ocultar nada dentro.

En el interior de este velo de cristal que revela todo a quien ha merecido el derecho de ver, pero que todo lo oculta a cualquier otro, el Drama Cósmico se repite de edad en edad. Y cuando meditamos sobre dicho Drama, como meditamos sobre las verdades que se muestran en las tradiciones, las artes y en los sitios secretos del alma, comprendemos con profunda reverencia las palabras de San Pablo: "En El vivimos, nos movemos y tenemos nuestro Ser."

Desde el comienzo de los tiempos el Drama antiguo ha mostrado la Vía que conduce al Monte de la Consumación en Cristo. Los verdaderamente sabios entre los antiguos comprendían esto y es por ello que los Ceremoniales que crearon fueron profecía y promesa de Gran Completamiento. Por eso escribieron: "Dios no se quedó sin testigos durante las edades, pues el Espíritu Santo trabajó por medio de los sistemas paganos, preparando al mundo para cosas mejores que estas". Y también se ha dicho que Cristo es el heredero de los tiempos, y por ello el sistema de Rituales de los Misterios pre - Cristianos reflejó el esquema divino de la redención de la raza humana y su última reunificación en Dios.

El fastuo celestial continúa siendo reflejado en la siempre cambiante belleza de Natura; la calma, el blanco silencio del Invierno, la exuberancia y creciente alegría de la Primavera, la belleza lujuriente y completa del verano y la tierna y dorada melancolía del Otoño; pues la Naturaleza es Dios manifestado, y

Las Estaciones sin fin,

Que tan ligeras vienen y van,

Son milagros de sabiduría

Que los hombres no comprenderán.

Finis.